

AÑO 2020
septiembre
Nº 85

OPINIÓN · Situación política ante la pandemia · ¿Es posible aplicar la ética protestante?

ECOLOGÍA · El confinamiento no salvará al clima

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · El nuevo paradigma cristiano es pos-religional 2/2 · Símbolos y mitos · Gracia y visión de futuro · Los argumentos de la teodicea

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD · Lou Xiaoying, bondad y compasión · Si pienso en dios como mujer, ¿en qué mujer estoy pensando? · El sentido de la

HISTORIA Y LITERATURA · El sueño de la razón #26 · Hugonotes #35 · Arte bajo las olas #2 · La sabiduría trágica de Nietsche · Mujeres filósofas #27 · Herramientas · Mujeres, Mujer-eres

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA · Otro cristianismo es posible #4 · Principio antrópico y el lugar del hombre en el Universo 2/2 · El agnóstico y la muerte · ¿Malinterpretó Lutero el relato de Sodoma y Gomorra? · Mi Dios amante y amado 2/2 · Día Internacional de la Alfabetización



Nº 85 - Septiembre - 2020



EDITORIAL: Hasta luego, Casaldáliga 3

OPINIÓN: Situación política ante la pandemia · ***Jorge Alberto Montejo***............... 5

• ¿Es posible aplicar la ética protestante?· ***Máximo García*** 7

ECOLOGÍA

• El confinamiento no salvará al clima · ***Antoine Bret***........... 9

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA

• El nuevo paradigma cristiano es pos-religional 2/2· ***Jesús Gil García*** 11

• Símbolos y mitos · ***Jaume Triginé*** 23

• Gracia y visión de futuro · ***Juan Larios***...................... 25

• Los argumentos de la teodicea ·***J. A. Montejo*** 29

• Humor 36

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD

• Lou Xiaoying, bondad y compasión · ***Esteban López González*** 37

• Si pienso en dios como una mujer, ¿en qué mujer estoy pensando? · ***Carlos Osma*** 39

• El sentido de la vida #23 · ***José M. Glez. Campa*** 43

HISTORIA Y LITERATURA

• El sueño de la razón #26 ***Juan A. Monroy*** 49

• Hugonotes #35 · ***Félix Benlliure Andrieux*** 51

• El arte bajo las olas · ***Alfonso Cruz*** 54

• La sabiduría trágica de Nietsche · ***Rafael Narbona*** 57

• Mujeres filósofas #27 · ***Juan Larios***..................... 63

• Herramientas #2, · ***Lola Calvo*** 65

•In Memoriam, Daniel C. Bonilla **66**

• Mujeres, Mujer-eres · ***Isabel Pavón*** 67

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA

• Otro cristianismo es posible #4 · ***Roger Lenaers*** 69

• Principio antrópico y el lugar del hombre en el Universo 2/2 · ***Alfonso Ropero***............. 77

• El agnóstico y la muerte · ***Julián Mellado*** 87

• ¿Malinterpretó Lutero el relato de Sodoma y Gomorra? · ***Renato Lings***................... 89

• Mi Dios amante y amado 2/2 · ***Jairo del Agua*** 95

• Día Internacional de la Alfabetización 99

Revista Renovación nº 85
Año 2020 · septiembre
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

Hasta luego, Casaldáliga

El pasado 8 de agosto amanecimos con la noticia del fallecimiento de Pedro Casaldáliga, religioso, escritor, poeta, defensor de los desheredados… Nació el 16 de febrero de 1928 en Balsareny, Barcelona (España). En plena ebullición revolucionaria en Latinoamérica, y en la etapa más violenta de la dictadura militar en Brasil, Casaldáliga se puso del lado de los pobres, de los violentados, de las víctimas de las injustas políticas neoliberales. De fondo, el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación.

Como obispo, Casaldáliga se convirtió en un referente para la lucha por la tierra en todo el Brasil. Articuló la defensa de los campesinos a través de varios movimientos eclesiales de toda la Amazonia, como el Consejo Indigenista Misionero y la Comisión Pastoral de la Tierra. Eso lo convirtió definitivamente en un personaje incómodo para latifundistas y paramilitares (lavanguardia.com).

Pedro Casaldáliga fue un profeta auténtico, dentro y fuera de la Iglesia, y considerado uno de los forjadores de la llamada Teología de la Liberación. La espiritualidad de la liberación que animó dicha teología, nunca se quedó en un simple discurso en el caso de Casaldáliga, sino que la hizo poesía, vida, carne, historia y conflicto en sus opciones y criterios al servicio de la gente, entendiendo que esta espiritualidad "se concentra en lo más universal, urgente y decisivo del universo humano: la realidad de los pobres y su grito por la vida, por la justicia, por la paz, por la libertad, contra la dominación y la opresión" (Casaldáliga-Vigil, 1992: 278 en: "*Pedro Casaldáliga, el obispo con la mitra de paja*", Sergio Padilla Moreno).

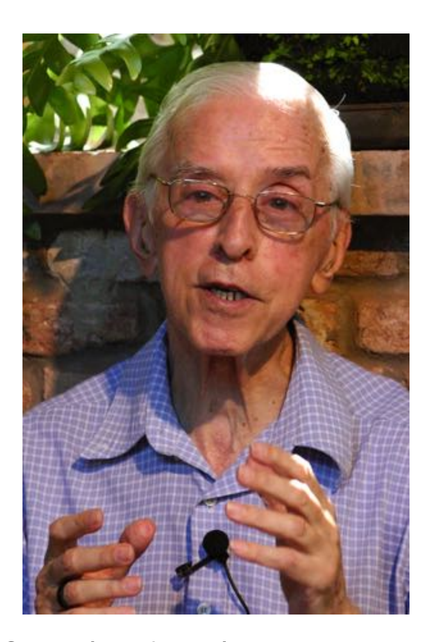
En los entornos religiosos no han dudado llamarle profeta del siglo XX, junto con otros correligionarios suyos, algunos de ellos asesinados. A él también quisieron matarle. Ciertamente fue un profeta en el sentido estricto de esta palabra, al margen del sentido que algunos dan a este término subvirtiendo el lenguaje. Dicen sus biógrafos que, cuando fue ordenado obispo, prescindió de la mitra y el báculo, signos de autoridad del obispo en la Iglesia católica. Posiblemente consideró que dichos signos, a pesar de su legitimidad en el mundo religioso del que procedía, era un insulto al Jesús del Evangelio, laico, a quien quería servir.

Renovación rinde un homenaje a Casaldáliga *In Memoriam* en esta edición, y continúa dándole voz a través de otros "profetas" que siguen su forma de entender la teología, vista desde abajo, desde la mirada desesperanzada de los hambrientos, pero reivindicada por el evangelio, el reinado de Dios, que predicó Jesús de Nazaret.♦

IN MEMORIAM

Pedro Casaldáliga 1928 - 2020

Religioso, escritor, poeta, defensor de los desheredados de la tierra.



Pedro Casaldáliga falleció el 8 de agosto de 2020

“La alternativa es creer realmente que «Otro mundo es posible», y entregarse individualmente y en comunidad o como grupo solidario, e ir haciendo real ese «mundo posible». El capitalismo neoliberal es la raíz de esa crisis, y solamente hay un camino para que la justicia y la paz reinen en el mundo: socializar las estructuras, contestando de hecho la desigualdad socioeconómica, la absolutización de la propiedad privada y la propia existencia de un *Primer Mundo* y un *Tercer Mundo*, para ir construyendo un solo mundo, igualitario y plural. Con frecuencia respondo a periodistas y amistades del *Primer Mundo* que solamente la construcción de un solo mundo (y no dos, o tres, o cuatro) podrá salvar a la Humanidad. Es utopía, pero una utopía «necesaria como el pan de cada día». Donde no hay utopía no hay futuro.” [...]

Donde no hay utopía, no hay futuro

Entrevista completa:

http://www.servicioskoinonia.org/Casaldaliga/textos/textos/090107EntrevistaCasaldaliga.pdf

Situación política ante la pandemia

El azote que vive la humanidad desde la aparición de la infección provocada por el coronavirus a inicios de este año y que viene sembrando desde entonces el panorama mundial de desolación y caos, tanto a nivel sanitario como económico, está desencadenando toda una ola de frustración y desasosiego entre los ciudadanos de los países mayormente afectados por la Covid-19 ante la pasividad primera de muchos gobiernos y la negligencia después por la actuación frente a este virus maldito y que ha desconcertado a los distintos países gobernados por fuerzas políticas de ideologías distintas y hasta dispares en algunos casos.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

En efecto, la situación en que nos encontramos inmersos nos induce a realizar, aunque sea brevemente, una serie de consideraciones al respecto. Y es que, ciertamente, si bien es verdad que estamos ante un problema sanitario a escala mundial con claras repercusiones en la economía de los países más afectados por el virus en especial, *las actuaciones a nivel político en todo el mundo llaman poderosamente la atención y vienen a poner de manifiesto el desconcierto de muchos gobiernos en general y algunos de sus dirigentes políticos en particular*. Fuerzas políticas del entorno de la derecha neoliberal conservadora y de ultraderecha así como fuerzas de izquierda de carácter progresista colindantes con la socialdemocracia, junto a sus posturas más extremas y radicales, no han desaprovechado la oportunidad para refrendar sus acciones (en el caso de llevar las riendas del país, como es el caso de España con el Gobierno de coalición de izquierdas) o bien criticar y censurar todo aquello que en su legítimo derecho de libertad de expresión han visto mal o, cuando menos, totalmente desacertado, tanto en materia sanitaria como económica. Pero, el problema principal, desde mi visión analítica, no estriba tanto en la forma de afrontar la *pandemia*, que también, como en el fondo de la cuestión y los intereses espurios que en muchas ocasiones han originado momentos críticos de tensión



Foto: dialogopolitico.org

totalmente innecesarios y que han venido sumiendo a la ciudadanía en el desconcierto más absoluto. Y esto no solamente en nuestro país, España, sino igualmente en otros países de nuestro entorno. En nuestro país las fuerzas políticas de la derecha más radicalizada se han esforzado por todos los medios, legítimos o no tanto, en desvirtuar la acción del Gobierno y sus dirigentes, tanto en materia económica como sanitaria, principalmente, recurriendo con frecuencia al insulto y las descalificaciones más burdas como si en otros países no hubiera ocurrido nada y todo se hubiera hecho allí a la perfección. Contando con el apoyo más o menos explícito de la ultraderecha el caso es que el conservadurismo político encarnado en nuestro país por el *Partido Popular* parece no haber asimilado todavía que es oposición y que si bien está en su legítimo derecho a la crítica e incluso la censura, la formas, cuando se pierden, no juegan nada a su favor. Vivimos una situación de emergencia, tanto sanitaria como económica y poner "palos en las ruedas", como vulgarmente se dice, obstaculizando las funciones del Gobierno de la nación, no favorece en nada la condición de partido de Estado que en su día lo fue el *Partido Popular*. Dicho esto cabe decir igualmente que no es bueno que el Gobierno de coalición de izquierdas caiga en la vanagloria de haber conseguido las ayudas pertinentes en la *Unión Europea* que contribuyan a paliar la grave situación económica en que ha quedado España y otros países del entorno europeo como consecuencia de la cruel *pandemia*. No caben triunfalismos de ningún tipo, hemos de entender, dada la grave situación que vivimos. Por todo ello ***sería de agradecer para la ciudadanía que nuestra clase política aunara esfuerzos por salir de esta complicada situación en que estamos y que las ideologías pasaran a ocupar un segundo plano***.

Otros países de nuestro entorno han sabido comprender la gravedad de la situación y se encuentran en mejor situación sanitaria y económica que nosotros. Solamente los países más oprimidos por la miseria y pobreza, como en buena parte de Latinoamérica o países de África y Asia están en peor situación por las consabidas carencias sanitarias y económicas. Con todo sorprende que en el país más rico y poderoso de la tierra, Estados Unidos, la *pandemia* esté ocasionando estragos, en buena medida por las nefastas acciones del gobierno de **Donald Trump**. Y otro tanto sucede en Brasil con el gobierno radical y extravagante de **Jair Bolsonaro**. Las diferencias entre unos países y otros ponen de manifiesto una cosa: ***la importancia de saber afrontar una pandemia tan brutal con sentido común e inteligencia.*** Y en esto, dicho sea de paso, ningún país está sobrado.♦

¿Es posible aplicar la ética protestante?

actualidadevangelica.es

Las cosas comenzaron a irnos bien. Las ventas en nuestro negocio familiar aumentaban con relativa rapidez. La demanda era creciente, lo cual nos permitió "ajustar" los precios con lo que el margen de ganancia se consolidó al alza.

Cambiamos de coche, adquirimos un apartamento en la playa y, por fin, pudimos cambiar de casa a un barrio más acorde con nuestro estatus actual. El banco tenía plena confianza en nosotros y no objetaba la solicitud de nuevos créditos. Las vacaciones por Europa del último año fueron realmente sensacionales; se cumplió el sueño de nuestra vida. La verdad es que nos las teníamos bien mecidas. Nos acostumbramos a comer los domingos en buenos restaurantes y dejamos de esperar a las rebajas para renovar nuestro fondo de armario. Por fin pudimos sacar a los niños del colegio cutre del barrio y matricularles en uno más acorde con nuestras posibilidades. El mayor aún está cursando un año escolar en los Estados Unidos para afianzar bien el conocimiento del idioma.

Todo marchaba viento en popa, hasta que los medios de comunicación se empeñaron en dar malas noticias: que la deuda del país y de las familias era excesiva; que el *boom* de la vivienda era en realidad una burbuja, que algunas entidades financieras se habían declarado en quiebra; que los bancos habían restringido los créditos; ¡que estábamos en crisis! Pues vaya novedad, ¡siempre estamos en crisis! Tal vez en otros lugares, en Irlanda, en Grecia, en Portugal… pero aquí las cosas van bien. Es cierto que las ventas ya no iban en aumento, que algunos clientes dejaron de visitarnos, que el banco se negó a darnos un crédito personal para el viaje a los Estados Unidos que habíamos programado con tanta ilusión, pero no pasa nada, todo volverá a su cauce.

No sólo las ventas continuaron bajando, sino que algunos clientes desaparecieron dejando deudas sustanciosas. La situación comenzaba a ser alarmante, pero ¿cómo dejar de salir los domingos a comer con los nuevos amigos?; ¿cómo castigar a los niños sacándoles del colegio



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

Somos conscientes de que vivimos en tiempos diferentes y de que en los tiempos que corren los modelos del pasado pueden no servir para el presente



exclusivo para llevarlos de nuevo a la escuela pública?; ¿cómo interrumpir la estancia del mayor en los Estados Unidos?; ¿cómo reducir o controlar los gastos de ropa, vacaciones, teatros, etcétera? ¿Qué pensarían nuestros amigos?

Cuando me desperté bañado en sudor, tardé mucho tiempo en reponerme del mal sueño.

Max Weber situó el foco de su análisis sociológico sabiamente cuando estudió las causas diferenciales entre los países europeos surgidos bajo cultura protestante -prósperos económicamente, liberales en sus ideologías, respetuosos con las libertades y abiertos a la movilidad social- y los países, también europeos, de tradición católico-romana u ortodoxa, alguno de ellos cuna de imperios, cuya evolución ha quedado muy distante y que, aun a pesar de haberse integrado en la moderna Unión Europea (esto no pudo verlo Weber) se han quedado en el furgón de cola y tienen que ser atendidos permanentemente (¿hasta cuándo?) en la UVI financiera. Y su análisis le llevó a descubrir una serie de razones que bien podríamos denominar como valores que, según su criterio, hicieron posible la destacada prosperidad de los países protestantes: 1) una ética fundada en los valores cristianos a prueba de corrupción; 2) un sentido del trabajo bien hecho, como si fuera directamente hecho para Dios; 3) un estilo de vida ascético, en el que el núcleo central de la conducta familiar y social era algo tan simple como no gastar por encima de los ingresos; 4) renunciar al lujo innecesario y al despilfarro y reinvertir en los negocios las plusvalías; y 5) control y condena de la corrupción[1].

Somos conscientes de que vivimos en tiempos diferentes y de que en los tiempos que corren los modelos del pasado pueden no servir para el presente, pero no estaría de más recuperar la receta que impulsó la ética protestante y aplicarla tanto a nivel familiar como en lo que afecta a las administraciones públicas, cuyos gestores no deberían olvidar que, además de utilizar fórmulas semejantes para el común de sus administrados, tienen la obligación moral de aplicárselas a ellos mismos. Y si no podemos hospedarnos en el *Sheraton*, hacerlo en el hostal ubicado a 200 metros; y si no tenemos presupuesto para ir a comer al *Lhardy*, conformarnos con *Casa Momo* o, simplemente, comer en la casa de uno, y dar gracias a Dios porque podemos hacerlo, mientras hay millones de personas a quienes les está negado tal lujo; y no elevar al nivel de drama el no poder salir de vacaciones, o viajar al extranjero, o cambiar de coche, o... ♦

[1] Un estudio en profundidad de este tema lo hacemos en nuestro libro Protestantismo y crisis, Publidisa (Madrid: 2012)

El confinamiento no salvará al clima

Cerrar el grifo en un 10 por ciento durante un año no va a cambiar mucho la cantidad de CO_2 que hay en la atmósfera.

protestantedigital.com TUBO DE ENSAYO



Antoine Bret

Profesor en la Universidad de Castilla-La Mancha y Doctor en Física por la Universidad de Orsay (Francia). Es especialista en física de los plasmas, con aplicaciones en fusión termonuclear inercial y astrofísica.

Surge a menudo la pregunta: ¿Puede el confinamiento actual “salvarnos” del calentamiento global?

Es cierto que, con tanta economía parada y tantos coches y aviones inmovilizados, se emite menos CO_2 que de costumbre. Según la Agencia Internacional de la Energía, las emisiones de 2020 podrían caer casi un 10 por ciento con respecto a las de 2019. ¿Podría tal respiro aliviar el calentamiento global?

No mucho.

La atmósfera es como una piscina donde estamos vertiendo CO_2 desde hace unos 200 años. La “piscina” acumula cada vez más CO_2 y, como consecuencia, sube la temperatura. Hoy en día, después de 200 años de emisiones, el 46 por ciento del CO_2 atmosférico es “nuestro”, resultado de la actividad humana. Lo que pasa ahora, en 2020, es que después de dos siglos con el grifo cada vez más abierto, vertiendo cada vez más CO_2, estamos cortando un “pelín” el caudal… durante un año.

Obviamente, cerrar el grifo en un 10 por ciento durante un año no va a cambiar mucho la cantidad de CO_2 que hay en la “piscina”. Y menos aún quitará CO_2 de la misma. Incluso el ritmo de su llenado apenas cambiará.

Sin entrar en consideraciones demasiado técnicas, es fácil cuantificar esto.

La cantidad de CO_2 en la atmósfera se mide en “partes por millón” (ppm). Hoy en día la concentración de la atmósfera en CO_2 es de 414 ppm. En 1800 era 280 ppm. El aumento viene de nosotros.

¿Cómo relacionar esto con nuestras emisiones? En 2019 emitimos 36.000 millones de toneladas de CO_2. Eso hizo pasar el CO_2 atmosférico de 410 ppm a 413 ppm. Con un año 2020 normal, estaríamos entonces en torno a 416 ppm en diciembre 2020. Y con un año 2020 con el 10 por ciento menos de emisiones, estaremos en diciembre en torno a… 415,7. En vez de 416. Vaya reducción…

De modo que no, el parón actual no va a aliviar mucho el problema del cambio climático. Eso sí, nos da una idea de la magnitud de los cambios necesarios para llegar a cerrar completamente el grifo, es decir, llevar las emisiones a cero. ♦

[1] Para convencerse de ello, basta con comparar las observaciones de la concentración en CO2 desde hace 1000 años, con lo que deberían ser contando solo con las emisiones humanas. El resultado no deja dudas. Ver A. Bret, *The Energy-Climate Continuum: Lessons from Basic Science and History*, Springer (2014), capitulo 4.

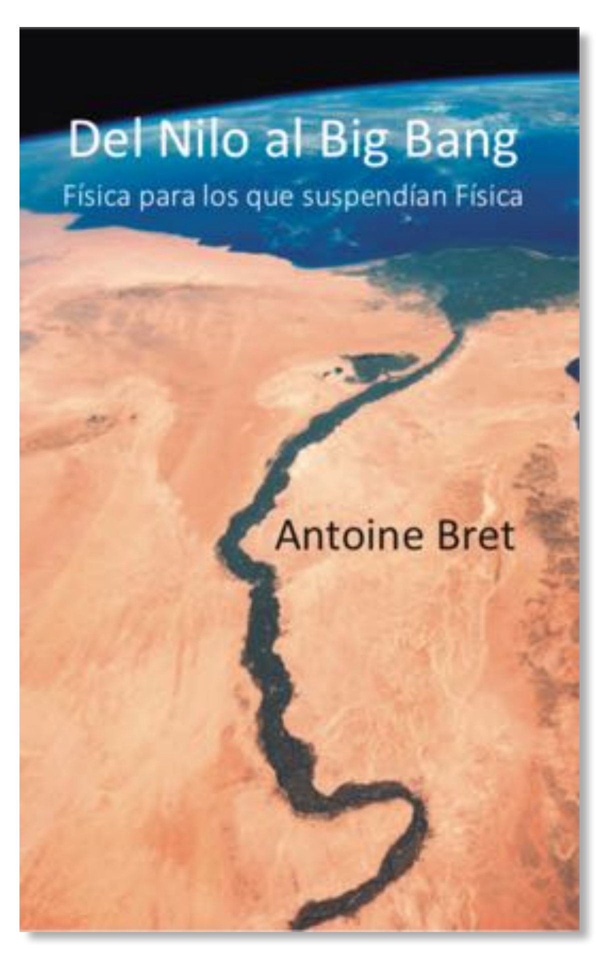
[2] Para que baje el agua en la piscina no basta con cerrar el grifo. Hace falta abrir el tapón.

[3] Es como un porcentaje, pero reemplazando “cien” por “millón”. Cuando se dice que un gas representa “1 ppm” de la atmósfera, quiere decir que en 1 millón de litros de atmósfera, 1 litro es de este gas.

Del Nilo al Big Bang

Física para los que suspendían en Física

Antoine Bret



¿Qué conexión hay entre la partícula más pequeña y el mayor de los agujeros negros? ¿Qué conexión hay entre el Nilo y el Big Bang? Este libro relaciona entre sí las múltiples capas de los conceptos fundamentales de la física, desde las teorías clásicas y aún más allá. Antoine presenta las últimas teorías y los debates recientes de forma clara y encantadora, para un lector sin conocimientos previos de física, y traza en su libro el camino hacia su comprensión profunda.

Conocí a Antoine cuando era profesor visitante en el Departamento de Astrofísica de la Universidad de Harvard, donde dio una serie de conferencias sobre física de plasmas. Pude, también, mantener con él conversaciones interesantes sobre física fundamental. Fue una experiencia fantástica, ya que Antoine tiene la capacidad y la inteligencia para descomponer y presentar conceptos complejos. Finalmente, esta serie de conferencias nos motivó a mi colega y a mí a trabajar en uno de los temas expuestos.

En su libro, al igual que en sus conferencias, Antoine desvela la complejidad y la belleza de la física y de nuestra comprensión del universo, llevándonos a un interesante viaje por los conceptos básicos de la física fundamental. Tal como hizo en sus conferencias, sus explicaciones llegan aquí con claridad, no exenta de humor, que se va entrelazando en los sucesivos capítulos.

Antoine describe el delicado "ecosistema" que existe entre teoría, observación y experimentación. Esta elaborada danza entre estos diferentes enfoques es vital para avanzar en nuestro conocimiento sobre el universo. Antoine relaciona este con la naturaleza humana y el debate científico contemporáneo, y añade un elemento de reflexión sobre la integración entre ciencia y sociedad.

Mi sugerencia: lea este libro y amplíe su conocimiento.

Profesora Smadar Naoz

Universidad de California, Los Ángeles Departamento de Física y Astronomía.

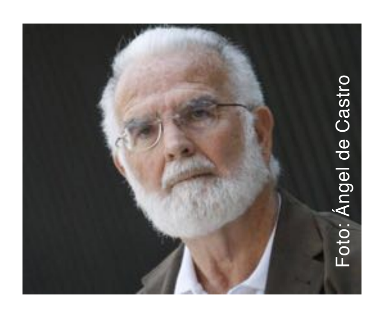
(Del Prefacio)

AMAZON: https://www.amazon.es/gp/product/B08C8R9RMG/ref=ppx_yo_dt_b_asin_title_o00_s00?ie=UTF8&psc=1

El nuevo paradigma cristiano es pos-religional 2/2

academia.edu

Las religiones no son obra directa de un Dios que nos envió ese don. Llamamos religión a la configuración socioinstitucionalizada que la espiritualidad constitutiva del ser humano adoptó en la edad agraria, configuración que ha funcionado como sistema fundamental de programación y de autocontrol de las sociedades (L. Sequeiros).



Jesús Gil García

Sacerdote. Comunidad de Balsas. Zaragoza.

LAS RELIGIONES, CONSTRUCCIONES HUMANAS

Las religiones son concreciones, mediaciones expresas de la espiritualidad que surgieron en la época agraria y que, como la misma época agraria, todavía están con nosotros. Aparecieron en el tránsito de la edad paleolítica a sociedad urbana agraria. Las religiones no son de siempre. No son algo que acompaña necesariamente al ser humano. Se han construido en la época neolítica. Son temporales, construidas humanamente, recientes, contingentes. Hemos vivido la mayor parte de nuestra historia sin religiones. La fuerza de la religión ha sido el motor del sistema operativo de las sociedades. Han ejercido su capacidad programadora de la sociedad a través de una serie de mecanismos: su cosmovisión, sus creencias, sus mitos, una exigencia radical de sumisión. Las religiones tienen unas mediaciones comunes a todas ellas. Tienen un lugar de culto y oración en un templo en el que las personas se relacionan con Dios. Las personas encargadas del culto son consagradas para ser los mediadores entre el ser humano y la divinidad. Poseen un libro en el que se encuentra la voluntad de Dios, porque ha sido dictado por la divinidad. Mediante el código de conductas se concretan las normas que rigen la religión. A través de los ritos se establece la relación entre el ser humano y lo divino. Todas ellas poseen una teología como reflexión sobre las verdades y creencias fundamentales de cada religión. Son un fenómeno histórico que la dimensión

profunda del ser humano ha revestido en una era histórica concreta. No son equiparables a la espiritualidad humana de todos los tiempos, porque la espiritualidad puede ser vivida en o fuera de las religiones.

6.– LA SENCILLEZ DE JESÚS DE NAZARET Y SU MENSAJE LAICO

Si repasamos los escasos datos históricos sobre la persona, vida y mensaje de Jesús de Nazaret, nos daremos cuenta de que su figura y sus actitudes son muy sencillas, y su mensaje, claro y escueto: el Reino de Dios. Sabemos que nació de María y José, en Nazaret, lo más seguro. Su vida transcurrió con normalidad, dejando su casa para dedicarse a su labor profética: el anuncio del Reino de Dios, con sus características de lucha contra el hambre y el sufrimiento, y basado en una relaciones humanas fraternas. Los medios que Jesús utilizó para proclamar el Reino de Dios fueron muy sencillos: las parábolas, ejemplos de la vida diaria que envuelven un mensaje concreto. Como buen judío fue un hombre religioso, pero contrario a la institución judaica y a sus normas y ritos. Estuvo en desacuerdo con la sacralidad del templo y su comercio. Se opuso a los sacerdotes, a sus costumbres y ceremonias. Y tuvo como ley suprema y única el mandamiento del amor a todos y todas, incluso a los enemigos. Se rodeó de

A los pocos años de la desaparición de Jesús se fue gestando un cristianismo diferente al originario

discípulas y discípulos que seguían a su persona y su mensaje. Todo muy sencillo y popular, sin elucubraciones teóricas y obligaciones extrañas.

Así transcurrió la vida de Jesús y sus seguidores. Sabemos que fue perseguido por su comportamiento y manera de pensar. Fue condenado a muerte por la autoridad civil y religiosa. Y esa fue la vida de sus seguidores durante los primeros años de la expansión del cristianismo, al margen de la religión judaica. Jesús no fundó ninguna religión. Inició un movimiento de seguidores que transmitieron el mensaje de Jesús, un mensaje laico y basado en el mandamiento del amor. Este fue el cristianismo originario que promulgó Jesús de Nazaret y que vivieron y enseñaron las primeras discípulas y discípulos que le siguieron los primeros siglos después de la muerte de Jesús. Un mensaje basado en las Bienaventuranzas; dirigido especialmente a los pobres, como preferidos por Jesús; destinado a dar de comer a los hambrientos (la multiplicación de los panes y peces) y a promover la salud a los que sufren (mediante las curaciones), y con un mandamiento único, el del amor, como base de las relaciones humanas.

A los pocos años de la desaparición de Jesús se fue gestando un cristianismo diferente al originario y promulgado por Jesús. Fue el nacimiento de la religión cristiana a partir de la reflexión de Pablo de Tarso, en los primeros escritos del Segundo Testamento. Fue en el siglo cuarto (313, Edicto de Milán) en el que Constantino y su hijo Teodosio promulgaron este cristianismo como la religión del Imperio. Un cristianismo basado en el Misterio Pascual: El nacimiento de Jesús como el Cristo, el Ungido e Hijo de Dios, destinado a salvar a la humanidad del pecado original, cometido por los primeros padres Adán y Eva, mediante su vida y sobre todo su muerte en la Cruz como Redentor y Salvador; siendo resucitado por Dios como premio a su vida redentora. Y este es el fundamento de la fe cristiana. Desde entonces se ha ido enriqueciendo con los dogmas, su teología, la teología

dogmática, sus normas y su liturgia.

Hoy se habla de un nuevo paradigma cristiano que se define como posreligional, más allá de la religión cristiana, y que establece esta distinción: el cristianismo como movimiento de los seguidores de Jesús, el cristianismo originario, y como religión de Occidente. Un cristianismo laico, posreligional, o un cristianismo religioso fundamentado en la revelación de Dios en la Sagrada Escritura, como Palabra de Dios a la humanidad. El nuevo paradigma, basado en los últimos descubrimientos arqueológicos, considera el Misterio Pascual como una narración mítica, creada por los seres humanos, sin ninguna vinculación divina, no pudiendo ser considerado como revelado por Dios. En una sociedad posreligional y secular no es congruente admitir una teología basada en los dogmas eclesiásticos y en mitos creados por la religión humana. Este nuevo paradigma defiende el cristianismo originario de Jesús de Nazaret, y no la religión cristiana, producto de la creación humana. Si partimos del Misterio Pascual, como eje de la fe cristiana, no podemos afirmarlo como un mensaje laico, sino religioso, fruto de la elaboración de la religión cristiana.

En algunos sectores creyentes progresistas se introduce un concepto nuevo: la cristianía,

> Pero este mensaje no es laico, sino religioso, fruto de unos mitos creados por la religión cristiana

como "un cristianismo laico, humilde y sin complejos, abierto a tod@s" (José Antonio Vázquez), basado fundamentalmente en el Misterio Pascual, la encarnación, la cruz y la resurrección de Cristo en la historia. Pero este mensaje no es laico, sino religioso, fruto de unos mitos creados por la religión cristiana a través de la historia. Para el mencionado autor "cristianía quiere ser un instrumento al servicio de un cristianismo y una espiritualidad de la relación, un cristianismo humilde, en cuyo seno puedan acogerse quienes no se sienten necesariamente cercanos a la institución (de ahí su énfasis en la laicidad –lo común a todos–) y a la vez un lugar para vivir la adhesión a la institución en claves relaciones, no fundamentalistas y radicalmente evangélicas"

Pero ¿qué futuro le espera a un instrumento religional en una sociedad posreligional y secular? En esta época en la que vivimos hemos de ofrecer a toda la humanidad la construcción de una sociedad fraterna, más allá de las murallas doctrinales e institucionales que ofrece la institución de la Iglesia y atravesar hasta la otra orilla, postsecular y posreligiosa (José Arregi). En definitiva se trata de "echar nuevas raíces por campos y veredas para poder andar tiempos que traigan en su entraña esa gran utopía que es la fraternidad" como canta José Antonio Labordeta, para ser la fraternidad que soñaba Jesús de Nazaret.

7.– LOS MILAGROS ¿HECHOS PRODIGIOSOS O NARRACIONES MÍTICAS?

Leyendo los evangelios nos encontramos con actuaciones de Jesús de Nazaret que nos recuerdan la postura de un mago o un taumaturgo que cura enfermedades, multiplica la comida, convierte el agua en vino, anda sobre el agua e, incluso, resucita a muertos. Estos hechos que se narran ¿son hechos históricos, prodigios difíciles de entender, que superan las leyes naturales? La teología tradicional ha llamado a estos acontecimientos milagros. Han sido utilizados como argumentos que prueban la divinidad de Jesús. Pero si consideramos que los evangelios no son libros

históricos, sino narraciones míticas sobre actuaciones de Jesús y que esconden un profundo significado, no tiene sentido hablar de milagros. No nos podemos quedar en la superficie afirmando la realidad milagrosa de estos hechos, porque aparentemente no encuentran justificación natural. Hemos de buscar el significado profundo de estas narraciones míticas que los evangelistas quieren transmitir a los seguidores de Jesús.

Si partimos de la literalidad de los escritos evangélicos, tenemos que llegar a la conclusión de que Jesús tenía poderes especiales, que era un mago que realizaba hechos milagrosos, que superan las leyes naturales. Tenía poderes sobrenaturales, consecuencia de ser Hijo de Dios. Pero la intencionalidad de los autores de los evangelios no era relatar hechos históricos, que debían tomarse al pie de la letra. Su finalidad era escribir y relatar el mensaje de Jesús de Nazaret, el Reino de Dios, y sus características principales mediante narraciones míticas, sobre sucesos de la vida de Jesús. La existencia de mitos es fundamental en las sociedades humanas que han existido a través de la historia. "Cualquier cooperación humana a gran escala está establecida sobre mitos comunes que solo existen en la imaginación colectiva de la gente. Las iglesias se basan en mitos religiosos comunes". Las tradiciones humanas y religiosas se han construido a partir de una red de narraciones, conocidas como ficciones, constructos sociales o realidades imaginadas, que no son mentiras sino algo en lo que todos creen (Yuval Noah Harari. Sapiens, p. 41 y 46)

Cualquier cooperación humana a gran escala está establecida sobre mitos comunes

Los milagros, en cuanto narraciones míticas, son una creación de las religiones. Los evangelios nos narran hasta seis clases de hechos prodigiosos: curaciones; multiplicación de comida; conversión del agua en vino; andar sobre el agua; conversión del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesús; resurrección de Lázaro y de Jesús. Todos estos hechos no son efecto de la magia, sino narraciones imaginarias, míticas, que contienen un significado y una enseñanza. Son características del mensaje central de Jesús sobre el Reino de Dios. Podemos quedarnos en la superficie de lo prodigioso de estos sucesos, pero entonces nos apartamos del sentido profundo que tienen estas narraciones en la vida de Jesús. Esto es lo que ha hecho la religión cristiana: desviar la atención sobre lo prodigioso y pasar por alto el significado profundo de los hechos narrados, convirtiendo a Jesús en un mago, en un taumaturgo, y no en un profeta que proclama las señales inequívocas del Reino de Dios.

Sobre las curaciones que nos narran los evangelios podemos quedarnos en lo transcendente del prodigio que nos lleva a afirmar el carácter divino de Jesús. Pero el significado profundo de todas estas curaciones es la finalidad sanitaria del Reino de Dios y la defensa de la vida. Jesús viene a superar la enfermedad y promover la salud de todos los seres humanos. Son numerosas las curaciones que nos narran los evangelios: Cura a un leproso(Mt. 8,2; Mc 1,40; Lc 5,12); al criado del capitán (Mt. 8,5; Lc 7,2)); a dos endemoniados (Mt.8,28; Mc 5,1; Lc 8,26); a un paralítico (Mt.9,2;Mc 2,2;Lc 5,17); a dos ciegos (Mt. 9,2 y Mt. 20,29; Mc 10,46; Lc 18,35)); a un mudo (Mt.9,32); a un hombre con el brazo atrofiado (Mt. 12,9; Mc 3,1; Lc 6,6); a la hija de la mujer cananea (Mt.15,21; Mc 7,24); a un niño epiléptico (Mt.17,14; Mc 9,14; Lc 9,37); a la mujer

encorvada (Lc. 13,10); cura en sábado a un enfermo de hidropesía (Lc. 14,1); a diez leprosos (Lc. 17,11); al hijo de un funcionario (Ju. 4,43; Mc 8,5;Lc 7,2); a un hombre inválido en la piscina (Ju. 5,1); al ciego de nacimiento (Ju. 9,1). El hecho de que se narren tantas curaciones al menos significa la importancia que Jesús da a la salud de las personas. Curar las enfermedades es finalidad esencial del Reino de Dios.

Sobre la multiplicación de los panes y peces podemos maravillarnos del prodigio, pero el significado que nos transmite Jesús es que el alimento es fundamental para los seres humanos y la lucha contra el hambre es primordial. Pero además nos transmite la actitud del compartir. La comida que se comparte llega a todos los comensales. Por dos veces los evangelios narran que Jesús da de comer a cuatro mil personas (Mt. 15,32; Mc. 8,1), y a cinco mil (Mt. 14,13; Mc 6,30;Lc 9,10 y Ju. 6,1). El hecho de dar de comer a los seres humanos, de calmar el hambre de todas las personas, es otra nota esencial del Reino de Dios.

Otros dos hechos prodigiosos se atribuyen a Jesús de Nazaret: Jesús anda sobre las aguas (Mt.14,2; Mc. 6,45 y Ju. 6,1) y convierte el agua en vino en una boda en Caná (Ju. 2,1). Ambas narraciones expresan la humanidad de Jesús que sale al paso de una dificultad y preocupación por las personas en acontecimientos de la vida. Jesús no es el mago que realiza hechos inexplicables, sino una persona que se preocupa de las dificultades por las que atraviesan las personas.

No se trata de comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús. El pan y el vino significan...

Merece la pena reseñar como capítulo especial el hecho de la narración de la resurrección de Lázaro (Ju. 11, 1) y de la resurrección de Jesús (Mt. 28,1; Mc. 16,1; Lc. 24,1; Ju. 20,1). No podemos quedarnos en el hecho de la reanimación del cadáver como fin primordial de la narración. Jesús nos quiere señalar que el Dios que anuncia es un Dios de la vida, y no de la muerte. Que la finalidad del Reino de Dios es dar y fortalecer la vida de las personas, de todos los seres vivientes. Que el Dios de Jesús es el Dios de la vida. Que la vida no termina con la muerte, sino que se transforma en otro modo de vivir. Esta es la experiencia que tuvieron los discípulos de Jesús: que Jesús continuaba vivo aunque de un modo distinto.

Capítulo aparte es el del milagro de la transubstanciación, al narrar los evangelios la institución de la eucaristía (Mt. 26,16-28; Mc, 14, 22-26; Lc. 22, 15-20). El pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre. Milagro que se repite cada vez que se celebra la eucaristía. Pero ¿la eucaristía es un milagro? ¿Esto es lo más importante de la celebración? Una lectura literal de este relato nos lleva a la transformación mágica del pan y del vino, a un milagro fantástico, que oculta el significado profundo de la narración mítica. No se trata de comer el cuerpo y beber la sangre de Jesús. El pan y el vino significan la persona de Jesús, que se hace presente en la reunión de sus seguidores, un pan y vino que se reparten y comparten entre todos los presentes. Mediante estos signos Jesús se hace presente en la comunidad y nos recuerda su vida, su mensaje y su compromiso de fraternidad en la sociedad en que vivimos. Comer el pan y beber el vino es aceptar el mensaje de Jesús y su compromiso.

Este es el trabajo que se nos presenta en la actualidad a los seguidores de Jesús de Nazaret: dar a conocer el

sentido profundo de estas narraciones míticas, superando el aspecto prodigioso de los hechos narrados. Esta es la importancia del mito y del símbolo como expresión de una realidad profunda, no visible aparentemente. Los evangelios no pretenden maravillarnos ante la vida de Jesús de Nazaret, sino enseñarnos a través de los signos y símbolos que describen las notas fundamentales del Reino de Dios, mensaje esencial de Jesús de Nazaret. De ahí la importancia que tiene el símbolo como expresión de una realidad profunda, más allá de la admiración ante lo prodigioso y mágico.

8.– LAS IMPLICACIONES DEL NUEVO PARADIGMA CRISTIANO

El planteamiento del nuevo paradigma cristiano nos obliga a la revisión de una serie de creencias y a la formulación de unos nuevos temas. Muchas de estas creencias no se sostienen ante una racionalidad coherente. La modernidad no admite ciertas creencias que tradicionalmente han sido admitidas en la sociedad. Algunas afirmaciones han sido consideradas como dogmas inapelables. Hoy han perdido su carácter absoluto y definitivo. Por ello se hace necesaria una reformulación en algunos casos, y en otros una nueva explicación si es que es posible.

se han descubierto restos humanos en Marruecos que tienen 300 mil años y que son 100 mil años más antiguos

Esta afirmación se fundamenta en dos causas principales: los descubrimientos científicos ocurridos en las últimas décadas y la investigación de los orígenes del cristianismo. En el siglo pasado y en lo que va del siglo actual la ciencia ha descubierto nuevas realidades que ponen en entredicho verdades que parecían definitivas e inamovibles. Estos descubrimientos afectan a muchas de las ciencias. En astronomía es significativa la fusión de estrellas de neutrones que lleva a la detección de ondas gravitacionales y origina perturbaciones que recorren el espacio y el tiempo a la velocidad de la luz. En zoología ha aparecido una nueva especie de orangután, como nuevo miembro de la familia de los homínidos. En genética se ha descubierto el CRISPR, un revolucionario sistema de edición genética, un procedimiento capaz de controlar las cuatro bases de las que se compone el ADN, lo que supone un mejor editor de material genético, y la posibilidad de corregir de forma eficaz y precisa errores en el material genético de embriones humanos, curando enfermedades. En medicina se ha iniciado una nueva estrategia contra el cáncer con un fármaco destinado a pacientes cuyos tumores tienen una determinada firma genética, y el triunfo de la terapia génica. En antropología respecto al verdadero origen del homo sapiens, se han descubierto restos humanos en Marruecos que tienen 300 mil años y que son 100 mil años más antiguos que los fósiles de Etiopía. Por citar algunos de los descubrimientos más importantes del 2017, según la revista SCIENCE.

Jesús no fundó una religión, sino un movimiento de seguidores y seguidoras de su persona y de su mensaje. Esto no coincide con la enseñanza tradicional. El cristianismo está considerado como la religión revelada por Dios en las Sagradas Escrituras, y transmitida por la tradición de la Iglesia a través de su magisterio. Como toda religión tiene su estructura, sus dogmas, su libro, sus templos y personas sagradas encargadas que distribuir la gracia a través de los sacramentos.

La consecuencia de esta situación es que estamos en un tiempo axial, decisorio en la historia de la humanidad. Y esto, a causa de los hallazgos de la ciencia en los siglos XX y XXI. Estos descubrimientos marcan un antes y un después en la historia del universo y de la humanidad. Normalmente la teología cristiana ha intentado dar respuesta a los grandes interrogantes de la historia de la humanidad ¿De dónde procede el universo en el que habitamos? ¿Cómo ha surgido? Y la persona humana ¿cómo ha aparecido en el universo? ¿Cómo explicar las catástrofes en el universo y el mal existente en el mundo?

En el momento presente de la humanidad descubrimos que nos están cambiando las preguntas. Esto trastoca esencialmente nuestras preocupaciones. Las respuestas que la teología nos ha estado proponiendo ya no nos sirven, porque ahora son otras las preguntas a las que hay que responder. La modernidad con sus descubrimientos científicos en el siglo XX plantea a las religiones la necesidad de dar respuesta a una serie de interrogantes: ¿El universo ha sido creado por Dios o procede de una explosión energética (Big-Bang)?¿Cómo crea Dios un universo en continua evolución? ¿El hombre y la mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios? ¿Cómo premia Dios a los buenos y castiga a los malos?

¿Cómo explicamos las catástrofes cósmicas y el mal, producto de la libertad de los humanos?

¿Cómo explicamos las catástrofes cósmicas y el mal, producto de la libertad de los humanos? ¿Existe el pecado original? ¿Hay un plan salvador por parte de la divinidad? ¿En qué consiste el final de la vida? ¿Existe el cielo y el infierno? ¿Cuál es el destino de la humanidad y el cosmos? ¿Cómo es la intervención de Dios en la historia de la humanidad? ¿Dios se ha revelado a la humanidad, cómo? Es necesario, por lo tanto, dar respuesta a las nuevas preguntas. No podemos seguir utilizando las respuestas tradicionales, porque han cambiado las preguntas. A preguntas diferentes, respuestas distintas y nuevas.

LA IMAGEN DE DIOS NO TEISTA

Una de las revisiones que es necesario emprender en esta nueva etapa es la figura de Dios. Tradicionalmente se ha dicho que Dios es un Ser Todopoderoso, creador del universo y que domina el cosmos, Juez Supremo de las personas, premiador de buenos y castigador de malos, que habita en el cielo y que promete a sus seguidores la salvación eterna en los cielos, castigando a los infractores con el infierno, la primera persona de la Santísima Trinidad. Es una imagen antropomórfica de Dios. Es la imagen teísta de Dios. El ser humano proyecta sobre Dios unas cualidades de las que adolece y desearía poseer: omnipotencia, dominio sobre el mundo y las personas, consecución de la gloria y la infinitud, por decir algunos de los aspectos más destacados. Hoy esta imagen de Dios no se resiste por más tiempo. Se contradice con ser el totalmente Otro, infinito, justo y suprema bondad. Hemos de buscar nuevas imágenes de Dios más acordes con la realidad, alejadas de las proporcionadas por el teísmo reinante en la tradición creyente.

LA FIGURA DE JESÚS DE NAZARET

El Hijo de María virgen, nacido por obra y gracia del Espíritu Santo, es el Hijo de Dios. La segunda persona de la Trinidad. Sumo y eterno sacerdote. Redentor y Salvador del género humano, muerto en la cruz para redimir al ser humano del pecado

original y abrirle las puertas del cielo, y resucitado de la muerte, viviendo para siempre en el cielo junto al Padre. Pero el Jesús histórico es otra persona diferente. Es hijo de María mujer y madre. Jesús es un laico, que crea un movimiento de seguidores y seguidoras, no una religión. Y que proclama el Reino de Dios como un mensaje laico que persigue la eliminación del hambre, la lucha contra el sufrimiento y el amor como base de las relaciones humanas. Esta es la imagen de Jesús de Nazaret que se deriva de la lectura de los evangelios, sin añadiduras míticas realizadas por la religión cristiana.

LA RELIGIÓN CRISTIANA

El mensaje de Jesús de Nazaret pronto se convirtió en religión, desfigurándose la figura de Jesús y su mensaje. Jesús se convirtió en el Cristo, y su mensaje adquirió la forma de verdades absolutas, a través de los distintos dogmas que se proclamaron en la Iglesia. A ejemplo de las religiones que se crearon en los distintos lugares del mundo, la religión cristiana asumió las características de las religiones monoteístas, apropiándose la idea de ser la religión verdadera.

EL NUEVO PARADIGMA CRISTIANO ES POSRELIGIONAL

La religión nació en el paleolítico, al paso de la

El mensaje de Jesús de Nazaret pronto se convirtió en religión, desfigurándose la figura de Jesús y su mensaje

sociedad nómada a la agrícola. Las sociedades se asientan en un territorio para cultivarlo y no se mueven de él. Dependen de la tierra y, para protegerse de las condiciones adversas de la naturaleza, necesitan crear un Dios protector, al que adorar y venerar para ser propicio ante los peligros naturales. Pero esta época agrícola ha terminado. Estamos ante unas sociedades del cambio. Los descubrimientos científicos nos exigen revisar nuestras verdades, que considerábamos de valor absoluto y definitivo. Esto nos conduce al carácter posreligional del nuevo paradigma.

REVISION DEL MISTERIO DE LA SALVACIÓN

Una de estas verdades que la ciencia nos invita a reformular es el Misterio de Salvación, eje fundamental de la religión cristiana. Si no existe un pecado original que se hereda por todos los humanos, se pone en crisis la necesidad de una salvación, y su correspondiente redención, para alcanzar la vida eterna. Creación, Redención, Resurrección y Salvación pasan a ser mitos y no verdades incontestables.

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD LAICA

Si no ha habido una revelación de Dios a Moisés, y la consiguiente entrega de los diez mandamientos como base de la ética cristiana, se hace necesario pensar en una espiritualidad fundamentada en los derechos y valores humanos, así como en los derechos de la Naturaleza. La narración de la entrega de Dios a Moisés de las tablas de la ley que iban a regir en el pueblo israelita no pasa de ser una narración mítica de las normas que iban a regir en la convivencia del pueblo. El único mandamiento proclamado por Jesús de Nazaret es el del amor hacia todos los seres, incluso a los enemigos.

EN RESUMEN

Vivimos tiempos de cambio. Los descubrimientos científicos en la física cuántica, en la astronomía y de la arqueología en el siglo XX y en el siglo XXI ponen en tela de juicio muchas de nuestras certezas consideradas como verdades

absolutas. Estos descubrimientos están socavando los cimientos sobre los que se asentaban y se asientan los fundamentos de las religiones, y también de la religión cristiana. En el horizonte asoma un nuevo paradigma cristiano, acorde con los datos proporcionados por las ciencias.

Por otra parte, la vuelta a los orígenes del cristianismo, propugnada por el Concilio Vaticano II e incentivada por el papa Francisco, nos conduce al cristianismo originario, al movimiento de seguidores iniciado por Jesús de Nazaret. Es el paradigma fundacional del cristianismo.

"Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual" (Papa Francisco. EG 11)

Las novedades de la ciencia y el cristianismo originario constituyen las dos bases en que se fundamenta el nuevo paradigma cristiano. Este nuevo paradigma quiere ser coherente y tener en cuenta lo que la ciencia aporta a nuestra sociedad de cambio. Un paradigma que supone un desafío a la tradición cristiana. Vivimos en una sociedad de cambio, de cambio permanente, cambio que pone

El nuevo paradigma cristiano es pos-religional por tener en cuenta los continuos descubrimientos

en entredicho muchas de las verdades que creíamos inamovibles en nuestras creencias.

A partir de estos presupuestos, creemos que es necesario revisar el contenido de nuestra fe, a fin de que el mensaje de Jesús de Nazaret, siempre nuevo, se viva y transmita en un lenguaje nuevo, correspondiente al momento histórico de modernidad en que nos encontramos. A tiempos nuevos (la modernidad), un lenguaje nuevo (la Buena Nueva de Jesús de Nazaret), en un lenguaje nuevo (el nuevo paradigma).

EL NUEVO PARADIGMA ES POS-RELIGIONAL

La religión es una construcción humana que nace en el periodo Neolítico como respuesta al deseo de la persona de alcanzar lo divino y trascendente, y como antídoto al miedo e inseguridad ante lo desconocido y carente de explicación. Nace cuando el ser humano pasa de ser nómada y vivir de la caza, a asentarse en un territorio y dedicarse a la agricultura.

El nuevo paradigma cristiano es pos-religional por tener en cuenta los continuos descubrimientos científicos de la arqueología, de la física y la química, de la cosmología, de la astronomía, de la biología y del resto de ciencias de la modernidad.

Pero nuestras sociedades han dejado de ser agrícolas. Han pasado en las últimas décadas a ser industriales y posindustriales. Hoy las sociedades se caracterizan por sufrir cambios continuos y rápidos a todos los niveles. Son "sociedades de conocimiento" (M. Corbí). Decimos del nuevo paradigma que es pos-religional, no por oponerse a la religión, sino por ir más allá de la religión, de lo que han sido las religiones agrarias, sin la configuración socio-institucionalizada propia de la edad neolítica (L. Sequeiros)
El cristianismo que comenzó como un movimiento de seguidores de la persona de Jesús de Nazaret y de su mensaje del Reino de Dios, se fue convirtiendo en religión, hasta proclamarse oficialmente como religión del imperio en el siglo IV.

Como toda religión, la religión cristiana tiene un líder, Jesús de Nazaret, a cuya persona y mensaje se sigue. Posee un culto y unos ritos (los sacramentos). El templo es el lugar de encuentro con Dios. Existen unas personas encargadas de lo sagrado (los sacerdotes).La mayoría de las religiones poseen un libro sagrado escrito por Dios. Cada religión tiene unas normas y mandatos que proceden directamente de Dios. La teología de cada religión es otro elemento integrante de toda religión.

Por otra parte, Jesús de Nazaret, iniciador del cristianismo, no quiso fundar ninguna religión. No fue un hombre religioso, sino un laico en contradicción permanente con los hombres piadosos y sagrados de su tiempo (María L. Vigil). No tuvo intención de fundar una nueva religión separada del judaísmo (J. Hick).

El nuevo paradigma cristiano va más allá de la religión. Es pos-religional, en cuanto que la ética humana es el sustituto de la religión. La religión se está reconduciendo hacia una profundización de lo humano (S. Villamayor). Esta es la espiritualidad laica que promueve el nuevo paradigma, una espiritualidad que pretende la consecución de una sociedad humanista, promotora de la plena humanización de las sociedades.

El contenido de la fe cristiana ha de actualizarse en lo referente al lenguaje

UN NUEVO LENGUAJE SE HACE NECESARIO

El contenido de la fe cristiana ha de actualizarse en lo referente al lenguaje. La modernidad nos exige revisar y actualizar el lenguaje religioso. Muchos de los vocablos que utilizamos provienen de una época en la que prevalecía la lectura literal de las Escrituras. Hoy sabemos que hay que superar el fundamentalismo cristiano basado en la literalidad del texto sagrado.

Este nuevo lenguaje afecta a verdades como Dios Creador y el Dios de Jesús, Jesús de Nazaret, el Reino de Dios, María madre de Jesús, la muerte y resurrección de Jesús, la Iglesia, la espiritualidad cristiana, los sacramentos y, de modo especial, la Eucaristía, la mujer en la Iglesia, la relación con la naturaleza y el cosmos, el diálogo interreligioso y la relación entre ciencia y fe. Se trata de deconstruir para reconstruir un lenguaje más apropiado a la cultura y momento actuales. Hemos de revisar muestras principales plegarias (Padrenuestro, Credo, Palabra de Dios, Ave María, etc.) pues contienen conceptos hoy inasumibles por la modernidad.

UNA RELECTURA DEL MISTERIO DE SALVACIÓN

El relato de la creación, redención, salvación, resurrección y consecución de la vida eterna es el contenido básico de la teología cristiana hasta el momento actual, y lo que constituye el depósito de la fe guardado y proclamado por las iglesias cristianas. Este es el Misterio de Salvación, fundamento de la religión cristiana, vigente hasta nuestros días.

–Una lectura literal del relato de la creación nos conduce a una imagen teísta de Dios inaceptable por el creyente moderno. La concepción del mundo que nos presenta el relato bíblico es contraria a los descubrimientos de la ciencia moderna.

–A consecuencia de la caída de nuestros primeros padres los seres humanos nacemos en pecado, el pecado original, trasmitido biológicamente de generación en generación. El creyente moderno no puede admitir la existencia del pecado original, cometido por nuestros primeros padres y transmitido a todos los seres humanos.

–De esta convicción nació la imagen de Jesús de Nazaret como Redentor y Salvador de la humanidad. Ahora bien, si la modernidad no puede aceptar la existencia de un pecado original sin responsabilidad alguna del ser que lo hereda, tampoco admite a un Salvador de ese pecado universal inexistente. Igualmente es contrario a la racionalidad de la fe la afirmación del carácter expiatorio de la muerte de Jesús de Nazaret. No es Redentor de ningún pecado.

–Una de las preguntas que todo ser humano se hace en la vida es si existe algo después de la muerte por lo que merezca la pena luchar y que dé sentido a los sinsabores de toda existencia humana. La vida eterna es la participación de la energía vital cósmica que sustenta a todos los seres del universo, si bien de manera diferente a la vida terrenal.

EL CRISTIANISMO ORIGINARIO

Con los datos que nos proporcionan los evangelios podemos definir las características principales de la persona de Jesús de Nazaret, su figura y su mensaje. Fue un palestino, judío, laico, un profeta continuador de la tradición profética del Primer Testamento. Fue promotor, no de una religión, sino de un movimiento de seguidores de su persona y su mensaje.

Su mensaje es claro y contundente: la proclamación de que el Reino de Dios se está ya realizando, sobre todo entre los marginados y desfavorecidos de la sociedad.

Su mensaje es claro y contundente: la proclamación de que el Reino de Dios

La participación en el movimiento incoado por Jesús consiste en el seguimiento de su persona y su mensaje del Reino de Dios. Es la espiritualidad del seguimiento la que se impone a los que quieren continuar con el camino de Jesús de Nazaret. Es decir el cristianismo originario.

La proclamación del Reino de Dios realizada por Jesús no es teórica y de palabra, sino puesta en práctica por el mismo Jesús a través de tres principales actuaciones (Cfr, J. M. Castillo. La humanización de Dios):

–La eliminación del sufrimiento de las personas y la preocupación por la salud humana. Narrada esta actuación por los evangelios a través de las parábolas de las curaciones diversas realizadas por Jesús.

–El combate contra el hambre, dando de comer a los hambrientos. Los evangelios describen esta actuación de Jesús mediante la parábola de la multiplicación de los panes y peces.

–La aportación de unas relaciones humanas de fraternidad y amor, recordando que el único mandamiento de este nuevo movimiento es el del amor a todas las personas, incluso a los enemigos, y a todos los seres de la Naturaleza.

Y en esto consiste proclamar el mensaje del Reino de Dios, tarea fundamental de sus seguidores a través de la historia. Una espiritualidad laica que caracteriza al cristianismo originario. Una espiritualidad que se concreta en la defensa de los derechos humanos, de los valores principales de la persona y los derechos de la Naturaleza.

En síntesis, este es el cristianismo originario que impulsa Jesús de Nazaret y que posteriormente lo convierten en la religión cristiana los que buscan el poder autoritario aun a costa de la verdad histórica.♦

Dinàmica de la fe

Paul Tillich

Edición en catalán



SOBRE EL AUTOR

Paul Tillich falleció en Chicago, Estados Unidos, el 22 de octubre de 1965, hace exactamente 50 años. Transterrado en 1933, por obra y gracia del nazismo en expansión, enseñó durante casi 30 años en el Seminario Union, de Nueva York, y en las universidades de Harvard y Chicago. A diferencia de Bonhoeffer, Tillich optó por trasladarse fuera de Alemania ante los enormes riesgos que hubiera corrido de seguir ahí. Elocuentes son sus palabras al respecto y en reconocimiento a la amistad de otro gran teólogo estadunidense en la introducción a *Moralidad y algo más,* fechada en 1963: "Este libro está dedicado a Reinhold Niebuhr, tras treinta años de amistad y diálogo. [...] No he olvidado el decisivo rol que representó en mi vida, al traerme con mi familia a los Estados Unidos, poco después de la toma del poder por los nazis en Alemania y mi expulsión de ese país, en 1933" …

Pongamos dos ejemplos sueltos de su vigencia actual, a veces tan sorpresiva: primero, hace 10 años, en ocasión del 40º aniversario de su muerte, se rescató un texto producido por un médico mexicano, en el que valoró al teólogo luterano alemán de una forma completamente inesperada: "Tillich era un teólogo revolucionario: rechazaba la idea de un dios antropomórfico y personal, dudaba de la posibilidad de analizar lógicamente la misión espiritual del ser humano y reformuló la fe en términos que interesan a todos, científicos, agnósticos y ateos incluidos".A continuación, y mostrando un amplio conocimiento de la obra de Tillich (menciona dos de sus libros: *El coraje de ser* y *Dinámica de la fe),* resume su concepto de la fe:

Lejos de ser una creencia justificada por la autoridad o la tradición, para Tillich la fe es un estado de preocupación fundamental sobre las cuestiones que interesan centralmente al ser humano. Tal preocupación, una vez adquirida, produce una demanda de tal magnitud que en ella se centra la personalidad toda —emoción, pensamiento y voluntad— en un acto deliberado. De esta forma la fe se desarrolla en un terreno de libertad personal que trasciende lo consciente y racional para emerger de lo trascendente que hay en el ser humano, de aquello que sobrepasa su experiencia… (*Leopoldo Cervantes-OrtizPaul en: "Tillich: teólogo mayor y maestro de protestantismo"*).

Texto completo de Cervantes-Ortiz:

http://www.teologos.com.ar/arch_rev/vol_17/002_CERVANTES-ORTIZ_Leopoldo_sobreTillich.pdf

Símbolos y Mitos en Paul Tillich

www.lupaprotestante.com/

La preocupación absoluta del hombre (expresión del teólogo alemán para referirse a la fe) se ha de expresar de manera simbólica, porque solo el lenguaje simbólico permite expresar el Absoluto. Con esta frase, Paul Tillich (1886-1965) asocia el idioma de los símbolos al lenguaje de la fe (*).



Jaume Triginé

Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de ***La Iglesia del siglo XXI ¿Continuidad o cambio?****, de* ***¿Hablamos de Dios? Teología del Decálogo****, y de* ***¿Hablamos de nosotros? Ética del Decálogo****.*

Cuando el hombre no ha podido explicar la realidad de modo científico, por un insuficiente desarrollo de sus conocimientos empíricos, o al tratar temas metafísicos ha utilizado analogías, símbolos, narraciones míticas, narraciones literarias…, que no niegan la realidad descrita, sino que la explican en un registro lingüístico diferente al de la objetividad a la que hoy estamos acostumbrados. Cuando el lenguaje convencional no da más de sí, como ocurre al tratar aquello que nos trasciende, debemos recorrer a otros registros.

Los pueblos y las lenguas semitas son especialmente alegóricas. De ahí el alto contenido simbólico del Primer Testamento: diseño y contenido del tabernáculo y posteriormente del templo de Jerusalén, rituales, sacrificios…; relatos de vocación de los profetas y sus gestos simbólicos; textos sapienciales.

Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento: parábolas en los evangelios sinópticos; símbolos asociados a Jesús (camino, verdad, vida, pastor, luz, pan…) en el evangelio de Juan; alegorías en el libro del Apocalipsis (sellos, trompetas, dragón, bestias, copas…).

Según el teólogo alemán los símbolos permiten salvar el abismo que separa lo infinito de lo finito, lo invisible de lo visible, lo intangible de lo tangible, lo espiritual de lo material. Mucha de la simbología bíblica queda asociada al concepto de arquetipo del psicólogo y médico psiquiatra **Carl Gustav Jung** (1875-1961) definido como: *el conjunto de símbolos primitivos compartido por personas de todos los lugares y todas las épocas que expresan elementos de la psique que exceden al campo de la razón.*

Los símbolos poseen una potencia en sí mismos que les hace más efectivos que el lenguaje clásico a la hora de tratar el mundo de la espiritualidad. Poseen un fuerte componente representativo y no pueden sustituirse. Nos abren dimensiones de la realidad que, de otro modo, permanecerían inaccesibles. El pan y el vino de la Santa Cena nos sitúan en niveles

(*) Textos y reflexiones a partir del libro: *Dinámica de la fe.* Paul Tillich. Edicions Pòrtic. Barcelona, 2013

que van más allá de su materialidad: cuerpo y sangre de Jesús, su presencia espiritual en la iglesia, unidad de los creyentes... La cruz vacía nos sugiere la resurrección.

Los símbolos religiosos actúan siempre en dos direcciones: por un lado, **acercan el elemento incondicional** (lo divino) **a lo humano**. Gilbert Durant (1921-2012), antropólogo especialista en semiótica, refleja acertadamente esta función: *El símbolo es una representación que revela un sentido secreto; es la epifanía de un misterio*. Paul Tillich, con este énfasis en los símbolos como lenguajes de la fe, pretende erradicar una comprensión de Dios excesivamente antropomórfica. Su intención es subrayar su absoluta trascendencia. Asimismo, **el símbolo eleva lo finito** (lo humano) **a lo divino** actuando como elemento de mediación.

Los mitos son, asimismo, símbolos de la fe entremezclados con historias de encuentros entre lo divino y lo humano que se desarrollan en la dimensión espacial y temporal a pesar de que el ámbito de la divinidad es la eternidad. Estos relatos legendarios presentan visiones antropomórficas de los dioses que se pasean, hablan, dan instrucciones, ayudan o amenazan... Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma... son ejemplos de culturas que desarrollaron grandes mitos para explicar los orígenes del cosmos y de la humanidad, la muerte y el más allá, la organización social...

Paul Tillich, a semejanza de Rudolf Bultmann (1884-1976), considera que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están impregnados de relatos mitológicos; pero, a diferencia de este último, no considera necesaria la labor de desmitificación del texto por cuanto pertenecen al lenguaje de la fe y, por ello, punto de encuentro entre los planos visibles e invisibles. Mitos y símbolos salvan la distancia entre el plano histórico y el metafísico.

Es un error pretender convertir estos relatos fabulosos en historia objetiva por la razón que el registro literario del mito posee más fuerza espiritual, más riqueza pedagógica y más profundidad teológica que una descripción científica de estos mismos hechos.

Un segundo peligro es el riesgo que las nuevas generaciones, mucho más formadas en la distinción de los géneros literarios, no puedan aceptar un relato claramente mitológico, pedagógico o didáctico como histórico. Son demasiados los que, en las últimas décadas, han dejado los postulados de la fe por estas razones.

La resistencia contra la desmitificación es la interpretación literal del texto bíblico, lo que presupone que Dios es un ser que actúa en el espacio y el tiempo, habita en un lugar determinado, se comunica sin mediaciones... Las hermenéuticas alejadas del método histórico-crítico, al no reconocer las diversas formas literarias no diferenciando entre lo mítico y lo real, reducen el valor absoluto de Dios al nivel de lo finito y contingente.

La interpretación literal de los textos era comprensible en las etapas pre-científicas de la humanidad cuando la totalidad de la realidad se explicaba religiosamente. Hoy, situarse al margen de las aportaciones de las distintas áreas del saber, a la hora de contextualizar la Palabra de Dios, es un rasgo fundamentalista.

Cabe asumir, como manifestaba el filósofo Ernst Cassirer (1874-1945), que una de las principales características del ser humano es su capacidad de simbolización. No se puede prescindir, pues, del mundo metafórico en el ámbito de la espiritualidad. Es hora, pues, de encontrar en los símbolos y mitos el lenguaje de la fe que preconizaba Paul Tillich y descubrir que estos registros lingüísticos posibilitan, con mayor facilidad, la orientación a lo trascendente desde la realidad espacio-temporal en la que se desenvuelve nuestra finitud. ♦

Gracia y visión de futuro

www.pensamientoprotestante.com

Hace ya varios años, el P. Antonio Salas, desgraciadamente ya fallecido, decía en una de sus conferencias en las que yo era asistente, lo siguiente:

"Si yo me pusiera a repartir a ustedes caramelos, y quisiera ser justo, debería dar a todos el mismo número de ellos. Algunos, seguramente dirían: no gracias, no quiero. Otros dirían: no gracias, no puedo, por el azúcar. Otros, tomarían los caramelos y se los guardarían en el bolsito, y, probablemente, ahí se quedarían por tiempo indefinido. Otros, en cambio, los tomarían, les quitarían el envoltorio, se los meterían en la boca para degustarlos, saborearlos y disfrutarlos".

Pues bien, creo que esto mismo es lo que ocurre con eso que llamamos *Gracia*; **demasiadas veces la hemos guardado en nuestros bolsillos y nos hemos olvidado de ella**; y cuando hemos querido saborear el caramelo, el envoltorio estaba tan pegado a él que ya era imposible disfrutar de su sabor.

Los reformadores enfatizaron de manera extraordinaria la salvación por la *Gracia*, y ello ha continuado hasta hoy en las iglesias evangélicas y protestantes como uno de los pilares fundamentales de doctrina: *sola Escritura, Sola Fe y sola Gracia.*

Aun así, en la actualidad, creo que en no pocas ocasiones y entornos, hemos convertido la Gracia **en un discurso casi puramente teológico y doctrinal** que, en el peor de los casos, está dirigido a manipular las consciencias de quienes en verdad buscan salvación y liberación de sus angustias, miedos y ataduras. Por poner unos ejemplos: vivir *la* Gracia o vivir *en* la Gracia puede ser la preocupación por cumplir lo que supuestamente es y debe ser la voluntad de Dios, expuesta sobre todo en la predicación de pastores y "profetas" supuestamente inspirados por el Santo Espíritu y envuelta en una buena cobertura de textos bíblicos.

"Vivir *la* Gracia o *en* la Gracia", puede ser también la preocupación por cómo situarte en un mundo donde Satanás y sus huestes dominan todo el paisaje y la acción social; llegando, en muchos casos, por no decir en la mayoría, a **la dolorosa e irracional ruptura** "Ser humano/Mundo". En este caso, obviamente, los preocupados son sin lugar a



Juan Larios

Presbítero de la Iglesia Española Reformada Episcopal y rector de la parroquia La Esperanza en Alcorcón (Madrid).

dudas los "elegidos" de pleno derecho, todos los demás son "sujetos de salvación"; por tanto, la única vía salvífica para ellos está en las propuestas de vida de los elegidos, todo lo demás es producto del error y del pecado. Asimismo, aquello que está fuera de sus círculos de influencia es obra de Satanás. Por regla general estos creyentes viven en una constante "tensión esquizofrénica" entre lo que es y lo que les gustaría que fuese, dejando toda iniciativa, acción y decisión en sus vidas a Dios mismo. En este caso, **Dios es autor tanto de lo bueno como de lo malo, interpretando así las desgracias**, en el mejor de los casos, como pruebas que el Creador pone en el camino para educar al descarriado o descarriada; en el peor, como castigos para satisfacer su ira. Lo bueno que acontece es el resultado de la bendición que llega por la obediencia ciega.

Por último, demasiadas veces vivir *la Gracia* o vivir *en* la *Gracia* es el resultado de **la aceptación de un discurso engañoso** que termina sumiendo a la persona que busca, en una dependencia de su propia angustia y necesidad. Esto, principalmente, tiene mucho que ver con aquellos y aquellas que aprovechan la ignorancia, las desgracias y necesidades ajenas para mantener en pie y hacer crecer un gran negocio que aporta grandes beneficios de todo tipo. Aunque también es verdad que en otros niveles, lo único que estas actitudes engañosas aportan es satisfacción personal.

Tengamos en cuenta que las grandes religiones se concibieron en momentos totalmente diferentes al nuestro

Sinceramente, y tal como están nuestra sociedad y el panorama religioso, creo que nos concierne a todos y a todas los creyentes, especialmente desde la pedagogía de las distintas iglesias, llevar a cabo una seria y profunda reflexión acerca de como deberíamos entender y vivir esto que llamamos *Gracia*. Aunque tengo claro que en muchas de ellas esto es imposible; pues **mantener a los fieles en la ignorancia y el inmovilismo, suma**. Y no sin antes tener claro que nuestra realidad social está cambiando constantemente y de forma vertiginosa. No podemos seguir entendiendo estas cuestiones con los mismos criterios del pasado, y menos del pasado remoto. Tengamos en cuenta que las grandes religiones se concibieron en momentos totalmente diferentes al nuestro, en culturas que ya no existen como tales y los valores éticos, morales y religiosos, así como los principios, han cambiado radicalmente. Pero la realidad, desgraciadamente, es que parece ser que queremos seguir anclados en ese pasado y ofrecer resistencia a los nuevos procesos de transformación del Ser Humano y de la sociedad, lo que nos trae conflictos no poco importantes.

Decimos que la *Gracia* es favor inmerecido por parte de Dios para el hombre, o sencillamente una bendición divina. Esto lo podemos entender bien si echamos mano de la que solemos llamar, quizás de manera un tanto simplista, "parábola del hijo pródigo". Pensamos que aquél muchacho se merecía, como mínimo, lo que pedía, ser tratado como un jornalero y no como hijo; algo que según aquellos modelos de familia y legales, no solo apoyaban, sino que obligaban a algo mucho peor; sin embargo su padre, **sin hacer críticas ni echar mano de castigo alguno, y actuando como una madre**, se enerva de alegría al ver que regresa a casa, y le devuelve su estatus en la familia. A este acto lo llamamos, como si no, *Gracia*. Así decimos nosotros que Dios nos trata de manera similar, cuando incluso después de haber pecado y haberle dado la espalda, no solo nos recibe

con los brazos abiertos y con una desbordante alegría devolviéndonos, sin condiciones, el estado que habíamos perdido, sino que incluso, más allá de esto, nos devuelve la condición y estado de "hijos".

Está claro que no se trata de hacer méritos propios para ganarnos el favor de Dios, sino que es el propio Dios quien se nos ofrece de antemano, sin facturas que pagar ni condiciones. Pero ojo, porque cuando esto ocurre somos realmente liberados; liberados, entre otras cosas, de la tiranía del legalismo, del autoritarismo, tanto personal como eclesiástico, y, como no, de la hipocresía personal; de manera que, por un lado, la *Gracia* nos sitúa nuevamente en la relación íntima con Dios, y por otro en la relación con nosotros mismos y con los otros, pues hemos sido nuevamente incluidos en la familia. Es decir, la *Gracia* nos introduce en un nuevo orden, el de la libertad, el servicio y amor reales. Por eso la vivencia de la fe cristiana tiene que ser una constante llamada a la liberación y a la libertad, al despojarse de cadenas que impiden nuestra propia realización como seres creados a imagen del Creador, sean cuales sean estas. Todo aquello **que impide la construcción en plenitud de la persona**, su libertad, y atenta contra su dignidad, no puede venir de parte de Dios, por muy sagrado que lo queramos presentar.

Es decir, la *Gracia* nos introduce en un nuevo orden, el de la libertad, el servicio y amor reales

*La Gracia por tanto es un auténtico estado de novedad, que nos introduce en la auténtica identidad humana y, por tanto, en la libertad. Pero claro, esto no significa que ya podemos hacer lo que nos venga en ganas; no. Esto implica un indiscutible y serio"discernimiento" y "compromiso" con lo humano y con lo divino, que no implica, para nada, la sumisión al autoritarismo y a la humillación ante la Ley. Este compromiso no es otra cosa que eso que muchas veces hemos despojado brutalmente de significado y que llamamos conversión, y ella implica, entre otras cosas, pasar del egoísmo al servicio, de lo mío a lo nuestro. Por tanto, **la Gracia necesita tanto acogida como respuesta**; pero respuesta real, implicada en lo humano y en todo aquello que le incumbe. No vale solamente con oraciones verbales y ritos, por muy elaborados y solemnes que se hagan. Vivir la Gracia y vivir en la Gracia está mucho más allá que todo eso. Y, por supuesto, no quiero decir que la oración y el rito sean innecesarios. Creo que me se entiende.*

Luego la *Gracia* **está orientada fundamentalmente al servicio junto a la libertad**. El problema es que en una sociedad donde la libertad se convierte en moneda de cambio, es difícil vivirla. El amor desinteresado suele ser malentendido y malinterpretado, y por tanto, vivir en ese *estado de novedad* en el que nos introduce la Gracia cuesta un alto precio, y muchas veces se convierte en un arduo trabajo que llega incluso a agotar; aunque no por ello deja de ser apasionante. Luego este *estado de novedad* necesita de una nueva mentalidad, de una nueva forma de entender y vivir la fe, de un nuevo espíritu; o si se quiere, de un auténtico "nuevo nacimiento". No podemos, o mejor dicho, no debemos seguir echando vinos nuevos, y mucho me temo que sin saborearlos, en odres viejos, porque al final corremos el riesgo de perder tanto lo uno como lo otro, y el resultado ya lo estamos viendo de alguna manera: vivimos en una continua sucesión de contradicciones, incoherencia, luchas y exclusiones **que no tienen absolutamente nada que ver con la esencia del propio Evangelio**. Y en muchas ocasiones, estamos haciendo a Dios un mentiroso e inhumano. La *Gracia* exige e implica nuevo vestido, nuevos recipientes.♦

Teologías "queer": El cuerpo "queer" de Cristo

Concilium 383

Mendoza-Álvarez, Carlos / Knauss, Stefanie



Las teologías *queer* se inspiran en el análisis crítico de la teoría *queer*, que emergió a finales del siglo XX a partir de las experiencias de sujetos y subjetividades que son marginadas por su sexualidad no normativa (gais, lesbianas, bisexuales) o su identidad de género (transexuales, intersexuales, no binarios). Las teologías *queer* asumen el presupuesto esencial de la teoría *queer*, a saber, que ni el género ni la sexualidad son realidades naturales e inmutables, sino construcciones que están al servicio de jerarquías y sistemas de opresión y explotación. Partiendo de experiencias personales de exclusión dentro de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, este número de la revista *Concilium* nos introduce en todas las cuestiones y perspectivas necesarias para que la teología ayude a la Iglesia a «hacerse» realmente el Cuerpo de Cristo inclusivo de todos los cuerpos martirizados por tener «diferencias» que son tan «naturales» como las hegemónicamente sostenidas por la tradición cultural y religiosa.



www.verbodivino.es

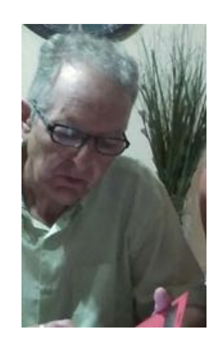
Primeras páginas:
http://www.verbodivino.es/hojear/5064/teologias-queer-el-cuerpo-queer-de-cristo---epub.pdf

Los argumentos de la teodicea

Una aproximación especulativa

"Primero: en tanto que Dios es causa universal del mundo, y en el mundo tiene el mal una realidad, ¿es Dios la causa del mal? Segundo: dado que no lo fuera y, supuesto que el mal existe, ¿es, cuando menos, aceptado por Dios? Tercero: supuesto que no lo fuera, ¿cuál es entonces la razón de ser del mal?".

***Xavier Zubiri**. (1898-1983). Sobre el sentimiento y la volición. (Pág. 288).*



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

En el ensayo que iniciamos analizaremos un tema recurrente, posiblemente hasta la saciedad, pero que no deja de ser muy interesante a medida que nos vamos adentrando en él de manera analítica y reflexiva con la expresa finalidad no ya de llegar a unas conclusiones definitivas puesto que la sola pretensión sería algo utópico dada la dimensión y el alcance de una temática tan compleja sino de ahondar en el asunto que nos ocupa en estas reflexiones, las cuales espero que sirvan de guía y orientación al lector atento e interesado en esta problemática que ahora abordamos.

Al hablar de la *teodicea* se podría pensar que la única finalidad sería la de encontrar toda una serie de argumentos que pongan en evidencia o en entredicho la posibilidad de conciliar un problema tan antiguo como la humanidad misma, cual es el *problema del mal* y del *sufrimiento* en el mundo con las hipotéticas bondades y excelencias divinas, suponiendo que estas sean tales, que es otra cuestión que intentaremos descifrar a lo largo de este ensayo investigativo. Probablemente podamos pensar que se requiere tener un gran caudal de conocimientos teológicos sobre el asunto y es que creo que, sin desdeñar la importancia de acumular gran cantidad de información al respecto, la *teología*, con todo su análisis y capacidad investigativa, no ha conseguido alcanzar conclusiones convincentes al respecto. Esto es algo más que evidente. Desde la dimensión opuesta, la ateísta, tampoco se encuentran conclusiones determinantes que den explicación al *problema del mal* en el mundo. A mi juicio, ***solamente desde***

un acercamiento objetivo, coherente y consecuente con el discurrir de la lógica metafísica y, en cualquier caso, desde una aproximación filosófica, podríamos lograr una cierta explicación al complejo asunto que nos ocupa. Y digo bien tan solo un acercamiento al asunto puesto que nos movemos por completo en un mundo intangible, impenetrable en buena medida para nuestra capacidad cognoscitiva e intelectiva, cual es el mundo de la *especulación filosófica*, puesto que, como sabemos, *de la especulación metafísica tan solo podemos extraer consideraciones que en ningún caso nos conduzcan a certezas absolutas al tratarse de un mundo intangible y enigmático por excelencia*. Pero, sobre las limitaciones de la argumentaciones metafísicas y teológicas reflexionaremos más adelante a medida que nos vayamos adentrando en el tema. Al final del ensayo intentaremos extraer, a modo de corolario, unas conclusiones lo más objetivas posibles.

ACERCÁNDONOS AL PROBLEMA

En primer lugar cabe decir que el término *teodicea* viene a significar en su conjunto *(theós=dios* y *dikê=justicia*) "justicia" o "justificación divina", en alusión al recto obrar desde su omnisciencia, omnipotencia y omnibenevolencia por parte del *ente divino* para con las criaturas por Él creadas. Sería el gran filósofo, físico y matemático alemán **Gottfried Leibniz** (1646-1716) quien primero acuñaría el término *teodicea* en una de sus principales obras *(Théodicée)* para referirse *al problema que surge al tratar de compatibilizar la soberanía y bondad divinas con el mal y el sufrimiento generado por este en el mundo*. Sin embargo, el concepto ya venía coleando desde muy antiguo en la mentalidad de los filósofos clásicos como un problema de compleja resolución, cuando no inviable. Y lo mismo podemos decir en la práctica totalidad de las corrientes filosóficas y religiosas del *Lejano Oriente*. Pero vayamos por partes.

Una de las primeras referencias que tenemos en torno al problema que plantea la *teodicea* la encontramos, aunque fuera de manera indirecta, en el gran **Aristóteles** (384-322 a. C.) al formular la idea del *primer motor universal* que mueve y rige los destinos del mundo a modo de sustancia eterna e inmutable y que, en consecuencia, se identifica con el *ente divino*. En realidad **Aristóteles** no plantea explícitamente el *problema del mal* pero no cabe duda que de esa primera idea del *motor universal* se deducen unas consecuencias evidentes al referirnos a la causa y el origen de todo lo que gira en torno al mismo. De este modo llega a considerar, por ejemplo, que la bondad es un atributo trascendental del Ser. Por lo tanto las acciones humanas


Gottfried Leibniz

conllevan *per se* un contenido ético que emanan de la propia esencia del Ser. Pero sería **Epicuro de Samos** (341-270 a. C.), el también filósofo griego, el que se atrevió a plantear toda una serie de dudas e interrogantes acerca de la divinidad y su esencia al considerar que los dioses, de existir, para nada se interesan por el acontecer humano y fundamenta el sentido de la vida en la consecución de lo que llamaba *ataraxia*, es decir, toda ausencia de turbación en la vida y el logro del bienestar tanto corporal como espiritual, algo, ciertamente, difícil de lograr. Obviamente su planteamiento filosófico es de carácter materialista pero no exento, a mi parecer, de una percepción ética sublime. Lástima que apenas se conserven solamente fragmentos de sus obras y pensamiento. **Epicuro** viene a representar en su esquema

filosófico, la mesura, la prudencia y el equilibro de todas las acciones humanas libres de cualquier intervención divina, tal y como plantea en su célebre *Paradoja* a él atribuida pese a las dudas existentes de que realmente esta obra fuera suya. En todo caso se tratan de unas reflexiones escritas con un sentido de la lógica verdaderamente encomiable.

Los antecedentes de la argumentación que esgrime la *teodicea* hemos de encontrarlos, no obstante, en el relato bíblico del Libro de *Job*, en el *Antiguo Testamento*. Es en este relato, de marcada concepción alegórica, pero de claro simbolismo moral y ético, donde se esbozan los primeros argumentos sobre el *problema del mal* y la permisividad divina para con el mismo. El argumento que aparece en el relato deja a las claras la contraposición de un Dios soberano y permisivo a la vez para con el sufrimiento del protagonista principal, *Job*. Después de un sinfín de contratiempos y calamidades, *Job*, en premio a su fidelidad y constancia, recibe el beneplácito divino, con sus bienes y favores. El relato, con toda su carga argumentativa, nos viene a decir, en el fondo, que Dios, aun siendo soberano sobre el bien y también el mal, es permisivo, y hasta complaciente, con el sufrimiento de aquel siervo llamado *Job*. Parece que el argumento del libro se esfuerza en concluir que lo que importa en la vida humana, plagada de todo tipo de sinsabores y calamidades, es el final y el destino último de las criaturas. En el camino nos encontraremos con todo tipo de problemas y dificultades, pero lo que cuenta -parece inducir el relato- es el final y el dar cuentas al Creador, aunque *Job* no comprenda por qué le acontecen toda una serie de reveses y sufrimientos en la vida. Por cierto, lo que no deja de sorprender del relato es que el bueno de *Job* se encuentra asediado entre *Yahvé*, símbolo del bien y la fuerzas del mal encarnadas en la mítica figura de *Satanás*, y el diálogo alegórico entre ambas figuras representativas del *bien* y del *mal* en este controvertido relato bíblico. Da la sensación que el pobre *Job* es víctima propiciatoria del mal con el consentimiento y el beneplácito de *Yahvé*. Inaudito pero..., ¡el relato así lo expresa! Otra cosa es la fiabilidad que merezca este relato y su transcripción y posterior traducción del original.

La enseñanza moral de este antiquísimo texto bíblico parece bastante clara al respecto: el hombre debe aceptar -a ser posible de buen grado- todo lo que le acontezca en su particular *vía crucis* sabiendo que lo que importa es la meta, el final del camino, el final de su andadura en el mundo. Dios es soberano y no debe rendir cuentas a la criatura creada por Él, aun a costa de que esta criatura -creada a su imagen y semejanza, según el relato bíblico- se sienta molesto con esta actitud divina que no comprende y se rebele, en ocasiones, contra ella. Este es, seguramente, el primer argumento de la *teodicea* que aparece en la antigüedad. Posteriormente los filósofos clásicos, como ya comentábamos, explotaron variados argumentos sobre el *problema del mal* y su posible compatibilidad con la bondad divina. Ya mencionábamos que algunos (como el referido **Epicuro**) abogaron por una huida del problema y ante el *fenómeno del mal* consideraron que lo ideal era prescindir de los dioses (en el concepto politeísta de los helenos) por considerarlos ineficaces. Pero, obviamente, esta actitud no soluciona el problema. La vinculación del ser humano con el *mal* sigue así, intacto, con cierto apego (como diría **Vargas Llosa**, el autor peruano *Nobel de Literatura* del 2010), escandalizando la propia condición humana.

Tampoco la *teología* parece haber disipado el problema de la *teodicea* a tenor de lo que conocemos. Es cierto que las distintas *teologías* o enfoques teológicos sobre el *problema del mal* no dejan de ser un tanto ingenuos y hasta excesivamente comprensivos con esta situación, en especial los enfoques de carácter integrista o fundamentalista. Pero, lo cierto es que un estudio serio, profundo, razonado y reflexivo no resiste tal argumentación. La condicionante del *libre albedrío*, por el cual es el ser humano el



Baruch Spinoza

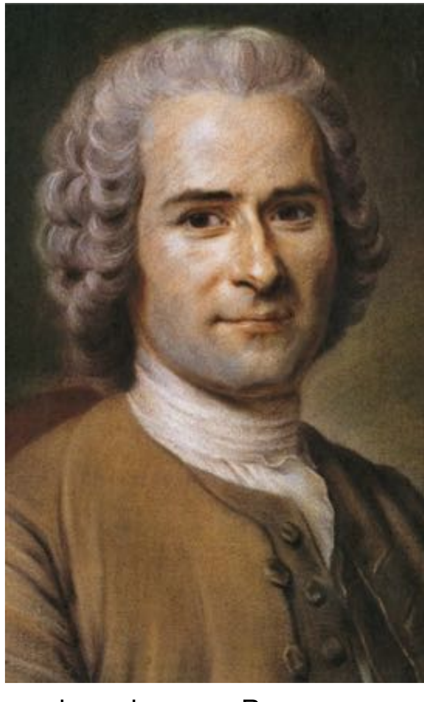
que escogió el mal camino, no exime, hemos de creer, de una cierta responsabilidad divina, posiblemente también condicionada por algo, no sabemos muy bien por qué ni la causa. Es el más absoluto de los misterios. Cuando contemplamos impávidos los acontecimientos de la barbarie humana a lo largo de la historia (cometida incluso, en muchos casos, en nombre del Altísimo) no podemos por menos que preguntarnos sobre el silencio divino ante tales eventos. ***La teodicea choca así, de lleno, con un problema insoluble que la misma teología no es capaz de resolver, al menos convincentemente, y se nos escapa de todo razonamiento lógico***. Queda tan solo, es cierto, el recurso de la fe. Pero *fe* y *razón*, entendemos, no deberían de enfrentarse y menos, contradecirse, en cuestión nada baladí, sino todo lo contrario. Es cierto que la condición humana de *pecado original* (asumiendo este como condición que induce e inclina, por naturaleza, al mal) ha condicionado el comportamiento moral de los individuos y pueblos a lo largo de la historia, pero no resulta fácilmente comprensible (incluso para las personas de fe religiosa) que muchas víctimas inocentes paguen las consecuencias de la barbarie y sinrazón de otros muchos. No parece, pues, que los distintos enfoques teológicos den explicación plenamente convincente al *problema del mal* como misterio irresoluble e inalcanzable para los humanos dotados por el Creador de mente racional.

AFRONTANDO EL PROBLEMA

La argumentación filosófica, pienso, quizá sea la que está más cerca de desentrañar algo del misterio. Como decía al principio fue **Leibniz**, el gran pensador racionalista alemán, quien realizó todo un verdadero estudio investigativo sobre el *problema del mal* asociado a la existencia de Dios. Sus argumentos, a mi entender, más amplios y completos que los que efectuarían **Spinoza** (1632-1677) y **Descartes** (1596-1650) sobre el concepto de *substancia*, que tan relevante importancia tendrían en el mundo de las *mónadas* (concepto creado por **Leibniz** para referirse a los *entes* espirituales, equivalentes a los átomos en el mundo de la *Física*) en la medida en que suponen los elementos básicos del alma inmaterial, es decir, de lo que hay en nosotros que no es corporal, y por lo tanto no tangible físicamente. Partiendo de esta concepción inmaterial del alma humana, **Leibniz** nos acerca al *problema del mal*. Y así nos habla de que el mundo es, en cualquier caso, “el mejor de los mundos posibles” y que el universo goza de “armonía preestablecida” por Dios. Quizá sea chocante que **Leibniz** hable de este mundo como “el mejor de los mundos” cuando contemplamos tanto desorden moral, algo que censuraría el mismo **Voltaire** (1694-1778) con su escepticismo. Y es más ya que el propio **Voltaire** llegó a refutar y hasta ridiculizar la teoría de **Leibniz** de que vivimos en “el mejor de los mundos posibles” cuando en su célebre obra *Cándido* critica las tesis de **Leibniz** y de todos aquellos otros filósofos que defendían la postura de que todo está bien al ser concebido por el Ser supremo que dirige los destinos del mundo y que choca frontalmente con la verdadera realidad de un mundo plagado de miserias y desastres humanos y de toda índole. Se planteaba **Voltaire** que cómo es posible hablar del “mejor de los mundos” ante tanto desastre y despropósito. El desastre originado por el devastador terremoto de Lisboa el 1 de noviembre de 1755 contribuyó a desacreditar las tesis de **Leibniz**, desde luego. Para cerca de cien mil personas, víctimas del violento seísmo, el infierno que vivieron no fue precisamente el “mejor de los mundos posibles”.

En el discutido y controvertido planteamiento de **Leibniz** interviene la vena matemática del filósofo de Leipzig puesto que cuando nos habla de orden preestablecido que configura el mejor de los mundos lo hace en sentido cósmico y no moral. La condición moral del ser humano es de caos y desorden pero el mundo en el que vive está armónicamente estructurado, según el filósofo alemán. **Leibniz** aboga por una comprensión del mundo que nos rodea más allá de la dimensión caótica del ser humano. Viene a decirnos que *hemos de saber ver más allá de la dimensión moral del hombre y enfrentar a este con un mundo que camina hacia la perfección*. El *mal* es una realidad, pero no es toda la realidad. También existe el *bien* y este alumbra con más fuerza y luz propia que el *mal*, aunque no lo parezca. Como bien decía **William Turner**, investigador de la obra de **Leibniz**, quizás sus argumentos carezcan de soporte científico suficiente, pero suponen, en todo caso, un oleada de viento fresco a tanto materialismo reinante a la par que hondas reflexiones -hipotéticas, es verdad-, llenas de amplio contenido metafísico. **Leibniz** no pretendió resolver de pleno el problema de la *teodicea* -algo realmente irresoluble- pero sí el tener un acercamiento real al problema desde una dimensión racionalista y comprensiva con la naturaleza moral del ser humano y ofrecer una hipotética solución al problema que tanto intrigó a pensadores desde los clásicos hasta **san Agustín** (354-430) y **santo Tomás** (1225-1274), así como a todos los demás aristotélicos, incluyendo al mismo **Ibn Tufayl** (1105-1185), su discípulo **Averroes** (1126-1198) y los sufistas musulmanes. Con el racionalismo se alcanzarían cotas más estructuradas de investigación sobre el *problema del mal* con introducción de nuevas variables de actuación y de las que **Leibniz** es fiel exponente de ello.

Como vemos son varias las escuelas y tradiciones que argumentan sobre la *teodicea* y sus connotaciones con la *religión natural* por una parte y la *revelación bíblica* por otra. Algunos autores confunden la una con la otra. En mi investigación diría que ambos enfoques no tienen que ser necesariamente opuestos. Son dos formas de concepción, de interpretación de una realidad: *la existencia de un Dios sobrenatural y su posicionamiento en el mundo de lo tangible*. La *religión natural* prescinde de la *revelación ex profeso* ya que dice no necesitarla para interpretar a Dios. A este se le interpreta a través de la propia conciencia, diría uno de los más célebres defensores de la *religión natural* como **Rousseau** (1712-1778). La *teodicea*, en cambio, en su análisis no niega la revelación, si bien es cierto que algunos de sus postulados pueden conducir, incluso, a la negación



Jean Jacques Rousseau

de ese Dios soberano, o cuando menos cuestionar su comportamiento, inexplicable en muchos aspectos en el acontecer histórico de la humanidad, algo por lo demás evidente. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla, creo. Y no lo es porque indistintamente de alcanzar un conocimiento más intenso de las verdades profundas, es decir, un conocimiento epistemológico, el *problema del mal* y del dolor moral que frecuentemente acompaña, no encuentran comprensión plena por la vía del razonamiento puro. Nadie, que se sepa, ha resuelto el enigma. Tan solo se han trazado hipótesis, conjeturas. Nada más. Unas con más peso y rigor filosófico y/o metafísico que otras, pero todas, al fin y al cabo, son vanos intentos de resolver el problema y de establecer la reconciliación argumentativa

por medio de la estrategia especulativa sobre la controvertida *teodicea.* Por todo ello seguramente desde una visión puramente racionalista del problema la postura agnóstica es la más coherente y sensata, es decir esa que estima que ***dadas las evidentes limitaciones de nuestro entendimiento y capacidad cognitiva por unos planteamientos metafísicos que nos desbordan la sola razón nos impele a mantener una postura de incapacidad para la resolución del asunto***. Negar esta evidencia implicaría asumir otros esquemas donde entrarían en juego, por ejemplo, la creencia y la fe religiosa (siempre estimables, por supuesto) que se apoyan únicamente en la intuición como elemento disuasorio para alcanzar determinadas certezas que no son tales en realidad. Y esto por una razón muy sencilla que fácilmente se entenderá: ***emitir postulados estimados como ciertos a priori, esto es, sin demostración empírica, a posteriori desestima la validez de la pretendida certeza. Las certezas se promulgan sobre argumentos demostrables de manera categórica y no sobre hipótesis o conjeturas que no pueden alcanzar el rango de validez necesaria. Este es un principio esencial del conocimiento científico***.

Dicho esto, finalizar este apartado diciendo que posiblemente todas las argumentaciones tengan algo de razón. Y es que si los humanos llegáramos a desvelar el enigma, este seguramente perdería todo su encanto. Entretanto, conformémonos con indagar en tan insondable misterio del que solamente Dios tiene la clave, y esta, al parecer, no está a nuestro alcance. Al menos por la vía argumentativa de la razón. Creer lo contrario me parecería todo un ejercicio de ingenuidad cuando no de carencia de un análisis en profundidad de la cuestión.

CONCLUSIONES FINALES

Alcanzando el final de este ensayo sobre las argumentaciones que ofrece la *teodicea* queda efectuar, a modo de corolario, unas reflexiones que nos permitan poder extraer unas pertinentes conclusiones al respecto.

Habíamos visto y analizado que por vía estrictamente racional nos encontramos ante un problema prácticamente irresoluble. Decir lo contrario sería un autoengaño o una puerilidad más de las muchas que ingenuamente se esgrimen con tal de justificar lo injustificable y de dar explicación a lo que carece de ella, incluso desde el sentido común.

Racionalmente no podemos explicar de ninguna de las maneras ciertos eventos que, por ejemplo, se manifiestan en las revelaciones y que se nos escapan al control de la lógica y razón argumentativa. Por eso argumentar que la fe religiosa tiene una apoyatura racional sólida no deja de ser un canto de sirena totalmente contrario a la realidad cognoscitiva e intelectiva del ser humano. Más coherente y sensato sería decir, por vía agnóstica, que *la razón se muestra incapaz de acceder al conocimiento epistemológico y metafísico de hondas y supuestas verdades que nos son imposibles de comprender.* Quizá podamos llegar a tener un conocimiento más o menos parcial y limitado de esas supuestas verdades pero no podríamos llegar a alcanzar una comprensión plena de las mismas. La vía dogmática o axiomática tratan de dar una explicación irrefutable desde una visión apodíctica de las verdades reveladas o transmitidas, supuestamente por designio divino y/o sobrenatural y cada uno es muy libre de aceptarlas o no una vez examinadas y analizadas. Pero en una cuestión de tanta trascendencia, pienso, que no se trata de aceptación o no, sino de indagación que nos permita acceder a una comprensión plena del *problema del mal* en el mundo y la actitud del *ente sobrenatural* para con el mismo con sus significativos silencios y ausencias en la historia de la humanidad llegando incluso al discurso tautológico tan común en el ámbito religioso y teológico pero que para nada explica el problema. Y esto, siendo honestos, no podemos hacerlo. Llega un momento donde la vía del conocimiento racional se agota y traza su

límite y es aquí donde inequívocamente entra en juego la *creencia* y la *fe* religiosas. Ni que decir tiene que las mismas manifiestan su valor e importancia puesto que ofrecen una significación especial a todos aquellos que depositan la confianza en dichas creencias y estas, sean las que sean, siempre deben ser respetadas y valoradas ya que forman parte en buena medida de la vida interior de las personas, de su intimidad. Otra cosa muy distinta es que tengan sentido y contenido y a esto hay que decir que depende del tipo de creencias ya que unas son más plausibles que otras, como sabemos, y al mismo tiempo depende igualmente de la interpretación que se les dé a esas creencias que sustentan la vida de fe de muchos creyentes. Y esto merece unas consideraciones al respecto.

Efectivamente, intentar, por ejemplo, encontrar sentido a determinados relatos de las distintas revelaciones desde la expresa literalidad de los textos es toda una osadía además de un ejercicio de ignorancia supina que contribuye al propio descrédito de esas creencias. No saber ver o percibir el contenido mítico y ficticio de algunos de esos relatos lo único que conduce es a un embotamiento mental que puede terminar con restar credibilidad a las propias creencias. En lo concerniente al tema que nos ocupa en este ensayo investigativo cabe decir que *no se puede despachar el problema de la teodicea con toda una serie de principios axiomáticos o dogmas de fe con carácter apodíctico por mucha apoyatura que parezca tener en los relatos escriturísticos y que no superan un mínimo de lógica racional.* El complejo asunto de la *teodicea*, tan íntimamente ligado al *problema del mal*, no es una cuestión simple y baladí sino más bien todo lo contrario: el eje coyuntural en el que se puede encontrar o no un sentido a las "actuaciones" o "ausencias" divinas, según los casos, tal y como se relatan en los textos considerados sagrados. Es indudable que ciñéndose exclusivamente a la fe ciega se admiten auténticos despropósitos y dislates, pero de lo que realmente se trata es de intentar comprender si esa creencia, en la que se sustenta la fe religiosa, tiene algún sentido. Aquí nos topamos, sin duda, con un debate interesante que bien podría ser motivo de análisis e investigación de otro estudio.

el asunto de la *teodicea...* es irresoluble desde la objetividad del asunto mismo

Tan solo concluir diciendo que el asunto de la *teodicea* bien puede catalogarse como cuestión que induce -y bien analizaría **René Descartes**, al que ya nos referimos anteriormente en su célebre *Discurso del Método*- a la *duda* metódica y razonable para acceder a otra vías de conocimiento. Pero, obviamente, el asunto de la *teodicea*, en el que subyace el *problema del mal* y las supuestas compatibilidades con la benevolencia divina y/o sobrenatural, es, como bien sabemos, irresoluble desde la objetividad del asunto mismo. A mi juicio, no caben otras opciones más allá de la mera aceptación personal de la creencia sin base real de sustentación empírica. Y sin llamarnos al autoengaño ficticio no parece haber solución alguna desde la reflexión metafísica y filosófica. Considero, por último, desde mi observación y análisis investigativo, que las interrogantes metafísicas planteadas inteligentemente por **Xavier Zubiri** (y mencionadas al inicio de este ensayo) no encuentran respuesta plena y fidedigna alguna. Quizá desde la profunda intuición personal hallemos alguna respuesta, pero racionalmente no parece que haya ninguna. Una cosa, entiendo, es el deseo intuitivo y otra muy distinta la certeza. Y en ese vaivén nos movemos en esta compleja temática de la *teodicea*.♦


NEXT...
Y los árboles
se hicieron
historia...
¡Glub!
Clau ©

Lou Xiaoying, bondad y compasión

estebanlopezgonzalez.com



Esteban López González

Para muchas personas ésta es la cara de un ángel. Lou Xiaoying ha dedicado su vida a reciclar basura. Un día de 1972 encontró un bebé, una niña abandonada en la calle y echada sobre un montón de basura. Ella explicó que esa niña "habría muerto si no la hubiéramos rescatado y llevado con nosotros."

Mientras que ella y su esposo vieron a la niña crecer, se dio cuenta de que tenía un amor real para cuidar niños. Decía,

"si podíamos recoger basura para reciclarla, ¿no podíamos también recoger a esos pobres niños?"

Lou tiene ya una hija biológica y ha rescatado a más de 30 bebés a lo largo de su vida, desde que a la edad de 44 años empezó a recogerlos. Su ejemplo de bondad ha hecho que muchos la consideren una heroína, sobre todo en un país como China, donde desde hace años se ha impuesto la política del hijo único.

En una nota publicada en el diario británico *Daily Mail*, Lou Xiaoying, que entonces tenía 88 años de edad, señaló que *"estos niños necesitan amor y cuidado. Ellos son preciosas vidas humanas. No entiendo cómo la gente puede dejar a un bebé tan vulnerable en las calles*".

Su esposo murió hace 19 años. Juntos criaron cuatro de los niños abandonados y ayudaron al resto a encontrar un hogar. Su hijo adoptivo más joven, un niño llamado Zhang Qilin, estaba en un cubo de basura cuando ella lo encontró. A pesar de que tenía 82 años entonces, decidió llevárselo con ella. Le dio un nombre chino que significa "precioso", "excepcional". Lou es muy respetada en su comunidad como una heroína local que salva a niños a pesar de su carencia de dinero y poder.

La asociación "*China Aid*", un grupo que promueve la libertad religiosa y ayuda a las víctimas de violaciones de derechos humanos, dice que existen historias similares de personas "*recogiendo niños de las calles en China*". Indican que si a las parejas solo se les permite tener un hijo, ellos elegirán abandonar a la niña no querida, porque "*cada familia quiere un hijo varón" .*

El ejemplo de **Lou Xiaoying** muestra cuánto bien pueden lograr el amor desinteresado y el altruismo. Ella podría haber obrado de otro modo. Quizá pensar que su familia y ella eran ya muy pobres, que aquello solo le traería más incomodidades y dolores de cabeza. Pero esa opción ni siquiera la contempló. Desde lo más profundo de su corazón emanó la fuerza irresistible de la bondad y la compasión. Quizá recordó aquellas palabras de Kung Fu Tse (*Confucio*), 551-479 a. C. (*El confucianismo no es una religión, es una ética que ha conformado buena parte de la mentalidad de la gente tanto en China como en Japón. Ni siquiera el régimen comunista chino logró erradicarlo.*)

> "*Hay tres veces tres cosas que no deben olvidarse:*
> *Ser claro en la visión,*
> *rápido en el escuchar,*
> *afectuoso en la expresión,*
> *respetuoso en la conducta,*
> *verdadero en la palabra,*
> *serio en el deber,*
> *inquisitivo en la duda,*
> *dueño de sí mismo en la ira,*
> *benigno y justo cuando el carro del triunfo se ha detenido en nuestra puerta".*

Pero ese ejemplo trae a colación otras reflexiones sobre la clase de mundo que tanto en China como en occidente hacemos entre todos. Por ejemplo, ¿puede llamarse "*humana"* una determinada sociedad que hace que se tiren sus bebés a la basura; que se prefiera a los niños en lugar de a las niñas; que se aborten millones de seres humanos todavía no nacidos; que por imperativo del sistema económico se margine a muchos jóvenes y se "*jubile*" antes de tiempo a personas de mediana edad sin que puedan trabajar; que se explote de manera despiadada a los trabajadores con la excusa de que hay crisis; o que se "*aparque*" de la sociedad a los mayores, a menudo en frías


Lou Xiaoying

residencias, desaprovechando el valor de su experiencia y sabiduría? ¿Es humana una sociedad donde no es raro que se alabe el simple materialismo, el placer hedonista, la inmediatez, el "*aprovechar el momento*," el "*primero yo*" o que en muchos de sus anuncios publicitarios parezca que toda la humanidad sea guapa y joven?

Gracias **Lou Xiaoying**.



Si pienso en dios como mujer, ¿en qué mujer estoy pensando?

https://homoprotestantes.blogspot.com

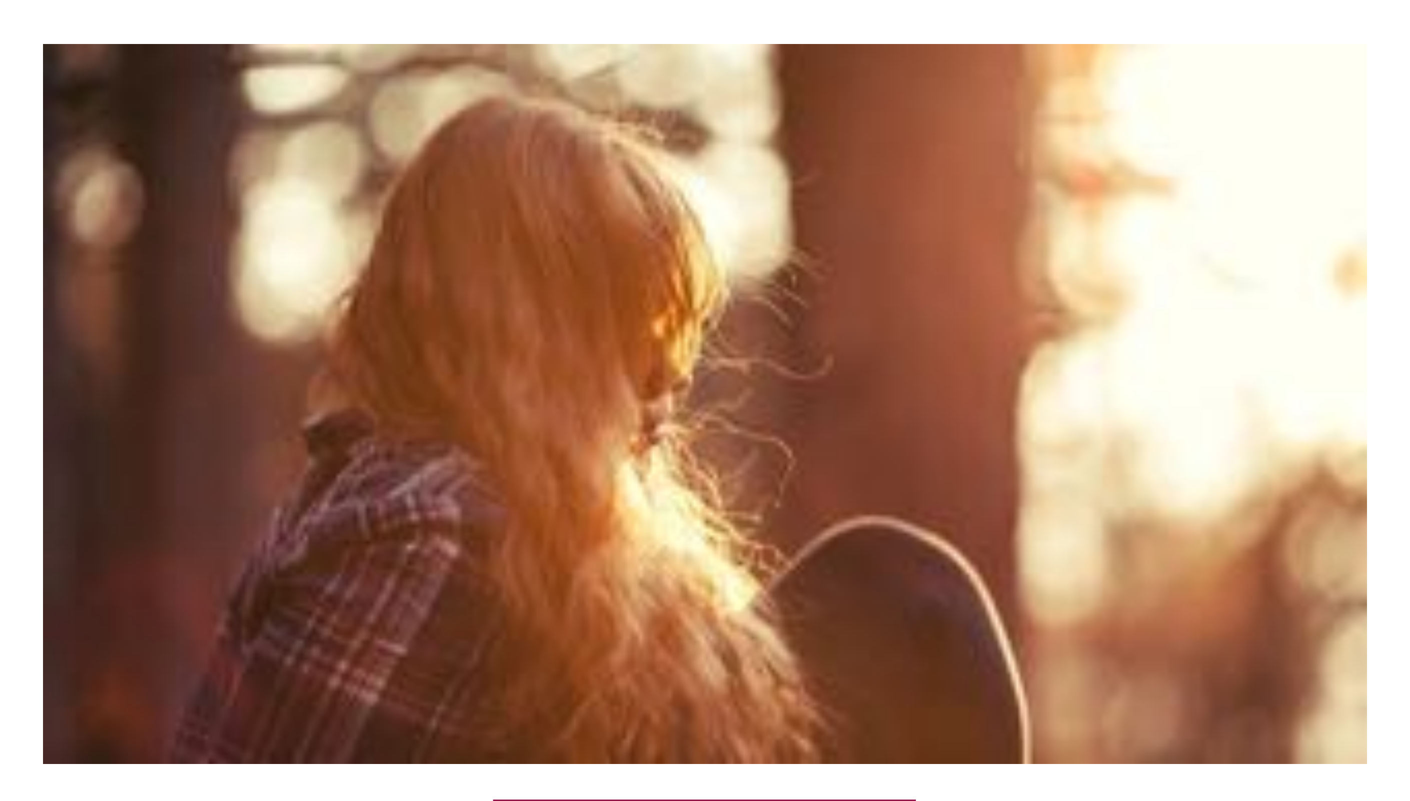
Lian fue educado por su madre Fiona y su padre Barry con la voluntad de que marcadores definidos socialmente como el género no limitaran su identidad[1]. Así que a la hora de interactuar con su entorno, algunas personas lo percibían como un niño y otras como una niña.



Carlos Osma
Protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

Él mismo cuenta, ya de adulto, su experiencia con reflexiones como esta: *"Si un adulto creía que era una niña, me trataba como tal; si creía que era un niño, la manera en la que interactuaba conmigo era diferente. Y por último, si creía que era una niña y después descubría que era un niño, se producía un tercer tipo de interacción"*[2]. He recordado esta historia y esta cita mientras reflexionaba sobre la identidad de género que aplicamos a dios, y creo que ayuda a ver las dificultades que presentamos la mayoría de seres humanos para relacionarnos con un ser personal sin limitarlo con un género determinado.

Si pienso en dios como hombre interactúo con él de una forma diferente a si lo pienso como mujer. Solo tengo que reflexionar unos minutos para saber de cuál de las dos maneras lo estoy haciendo. Además, dependiendo de si me reconozco como hombre o mujer esa interacción cambia, y lo hace en mayor o menor medida dependiendo de si vivo el género de una forma más o menos flexible. La forma de acercarme a dios está marcada también por el género, negarlo o ignorarlo es una barrera evidente en esa aproximación. Pero lo que me interesa de la experiencia que comparte Lian es la manera en la que reaccionaban las personas que lo percibían como una niña y después como un niño, o al revés: *"Era como si no solo estuvieran redefiniendo quién era yo en su mente en cuanto a mi género, sino también en cuanto a la conducta, el intelecto y la capacidad"*. Y esto me cuadra mucho con la reacción airada de algunas personas cuando se enfrentan a la posibilidad de que dios pueda ser entendido como una mujer. Es como si no tuviesen la capacidad de redefinir a dios bajo una



identidad compartida por millones y millones de seres humanos, y que la masculinidad fuese la condición *sine qua non* para poder ser dios. Es en este último punto donde percibo claramente el ídolo al que están adorando, y si de verdad quieren acercarse a dios, tendrán (tendremos) necesariamente que destruirlo.

La otra pregunta que me hago es, si pienso en dios como mujer, ¿en qué mujer estoy pensado y qué ocurre con las otras? Cuando en mi imaginario dios es un hombre, puede ser desde un asesino a un padre amoroso, todo ese abanico de masculinidades caben en el dios al que puedo seguir, depende en gran medida de las masculinidades que me han conformado a lo largo de la vida. Muchas de ellas incompatibles entre sí, y

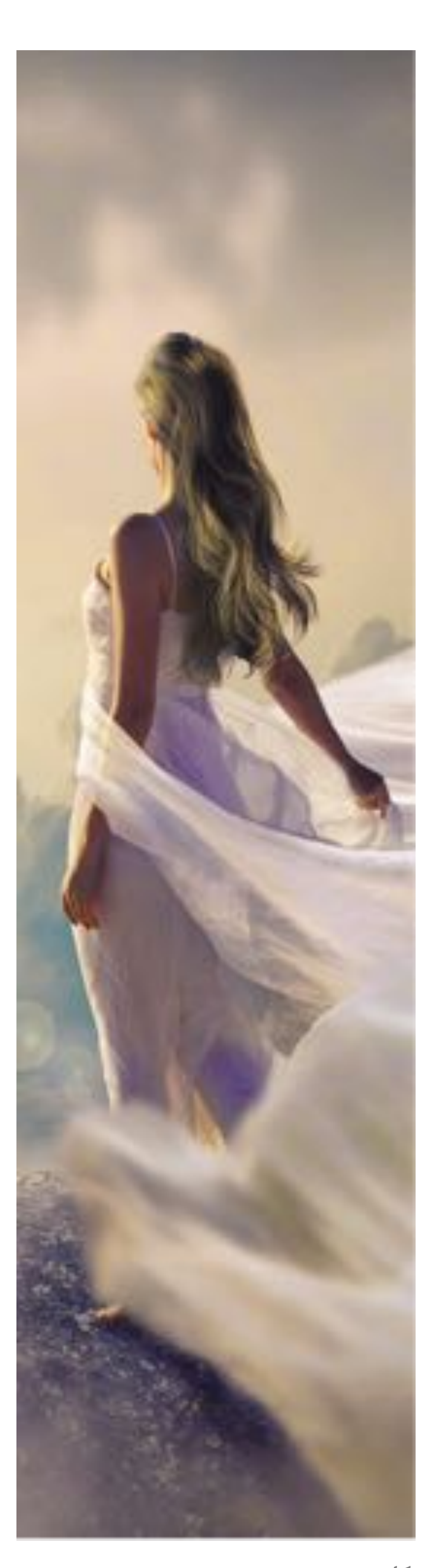
¿es una mujer que libera como el dios de Moisés, o es una mujer que oprime a los demás como el dios del faraón?

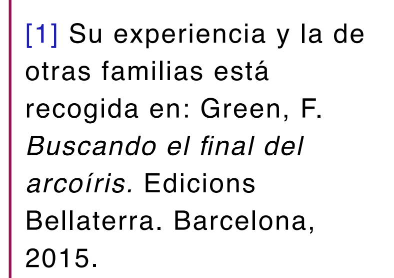
No veo por qué no puede pasar lo mismo cuando entiendo a dios como mujer, ¿es una mujer que libera como el dios de Moisés, o es una mujer que oprime a los demás como el dios del faraón? ¿Puede ser una mujer lesbiana? ¿O las mujeres divinas no tienen deseo sexual? ¿Es negra? ¿Es pobre? ¿Es vieja? ¿Es gorda? ¿Es insumisa? ¿Es trans? ¿O las mujeres divinas solo pueden responder al estereotipo que el patriarcalismo permite?

Aunque no siempre sea así, las personas LGTBIQ somos más elásticas a la hora de tratar con categorías como el género. Unas estamos acostumbradas a chocar con las paredes de piedra que la limitan, otras hacemos saltos mortales cuando nos apetece para ver el mundo desde *el otro lado,* algunas consideramos que ese *otro lado* es realmente el nuestro y vivimos allí, muchas llevamos incrustado en el cuerpo un taladro para perforar la pared y poder pasar de un lado al otro tranquilamente, y las más inconformistas, ponemos dinamita en las paredes cada día para que salten por los aires. Por esa

razón creo que cuando las maricas, las bolleras y resto de inadaptadas nos acercamos a dios, vivimos su género de una forma diferente, más fluida. Dicen los evangelios que Jesús enseño a sus discípulos a dirigirse a dios como padre, y para algunos eso implica que dios es un hombre. Ese razonamiento puede ser definitivo en muchos entornos, pero no en el nuestro. En la novela *En el cuarto oscuro*[3], por ejemplo, la periodista Susan Faludi nos explica los últimos años de relación con su padre Stefánie Faludi que hacía poco tiempo se había reconocido como mujer. Stefánie no permitió que su hija se dirigiese a ella como madre, porque ella siempre había sido su padre. Es un caso puntual, y seguro hay otras personas trans que prefieren que sus hijos se dirijan a ellas con el género con el que ahora viven, pero es una muestra de que para nosotras es más fácil pensar que un dios padre puede ser una Stefánie Faludi feliz y realizada, en vez de un Seteven Faludi violento y atormentado.

Creo que puede ser un buen ejercicio para todas nosotras dirigirnos a dios como abba, una palabra aramea que utilizaban los niños para dirigirse a sus padres de manera cariñosa, pero pensándola como mujer, como no lo habíamos hecho hasta ahora. A mí me parece útil para resetear todas las cosas que sé sobre dios y de las que estoy tan seguro, para luchar contra mis privilegios, contra la discriminación de la mitad de los seres humanos, para reconocer a las más valientes, sobre todo a las mujeres trans. Pero también es una forma de crecer y de permitirme ver esa parte de dios que me había negado a mí mismo. La libertad real es aquella que nos ayuda a seguir transformándonos: *“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*[4].





[1] Su experiencia y la de otras familias está recogida en: Green, F. *Buscando el final del arcoíris.* Edicions Bellaterra. Barcelona, 2015.

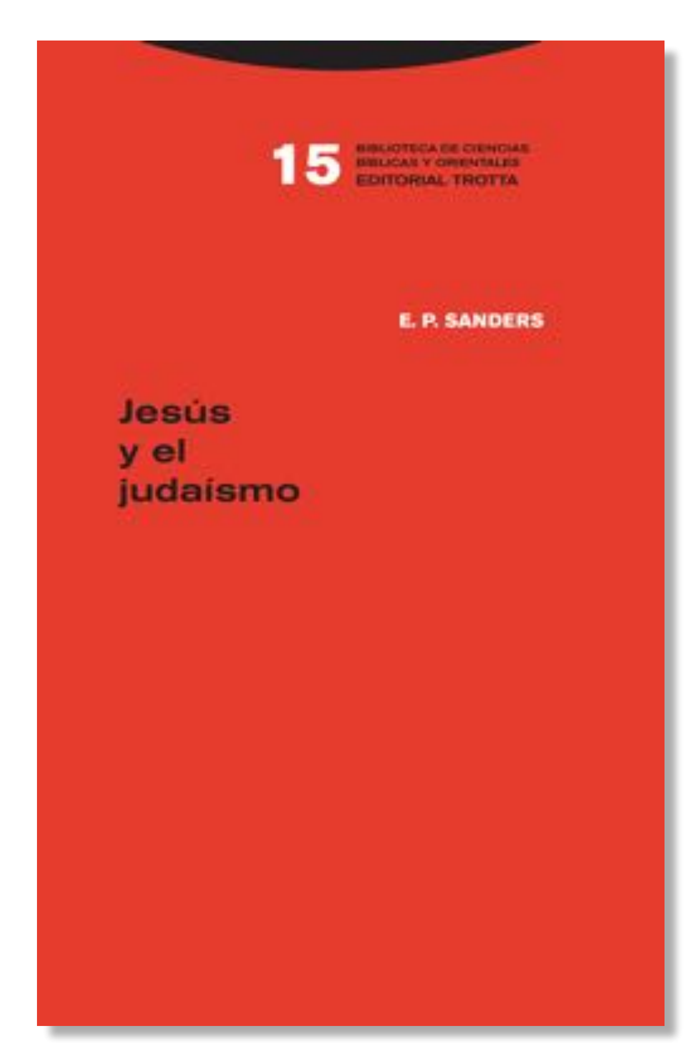
[2] Ibid. 212

[3] Faludi, S. *En el cuarto oscuro.* Editorial Anagrama. Barcelona 2018.

[4] Ro 12,2

Jesús y el judaísmo

E. P. Sanders



544 páginas
2ª edición
Fecha de publicación: julio 2020
Encuadernado en Tapa dura
Dimensiones: 145 x 230 mm,

EDITORIAL TROTTA
www.trotta.es

¿Cómo es posible que Jesús viviese totalmente dentro del judaísmo y al mismo tiempo fuera el origen de un movimiento que se separó de él? «La finalidad de este libro», escribe Ed Parish Sanders, «es investigar dos cuestiones relacionadas entre sí en torno a Jesús: el propósito y las relaciones de este con sus contemporáneos en el marco del judaísmo. Estas dos cuestiones nos llevan inmediatamente a otras dos: la causa de su muerte (¿implicaban sus intenciones una oposición tal al judaísmo que habría de conducirlo a la muerte?) y el impulso que motivó el surgimiento del cristianismo (¿tuvo su origen en una confrontación histórica entre Jesús y el judaísmo la escisión entre el movimiento cristiano y ese último?)».

Sanders recapitula con esmero la amplia literatura sobre el Jesús histórico y hace una lectura crítica y sólidamente documentada de las relaciones de este con el judaísmo de su tiempo, empezando por la escatología de Jesús en el contexto de la restauración de Israel, siguiendo con su propuesta del Reino y acabando en el estudio del conflicto con sus adversarios y de las causas de su muerte.

Reseñas y críticas:

– «Sorprendería que *Jesús y el judaísmo* no acabase convirtiéndose en el libro más importante en su campo». (*The New York Times*)

– «Un estudio decisivo». (*The New Republic*)

– «Esta obra contribuirá a mantener vivo el debate en torno a la reconstrucción histórica de Jesús de Nazaret y al impulso que lleva al nacimiento del cristianismo». (*El País*)

INDICE: https://www.trotta.es/static/pdf/indice_Ua3Ryiv.pdf

El sentido de la vida

www.josemanuelgonzalezcampa.es

#23

La certidumbre de lo incierto (1)

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.

El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno. (Ecle. 11:1-6).

Los primeros seis versos de este capítulo constituyen un fiel exponente de la contradicción implícita en este enunciado. La vida de los seres humanos debajo del sol se manifiesta como un conjunto de inquietudes e incertidumbres que, a manera de jalones, o finsos, enmarcan la existencia de todo ser. Esos textos vienen a constatar que las realidades intrapsíquicas y peristáticas en las que el hombre deviene su existencia le sumergen, de una manera ineludible e insoslayable, en el ámbito de lo incierto. Tal vivenciación de la existencia puede constituir el elemento primordial que genere, a nivel consciente e inconsciente, sentimientos de frustración que, a su vez, constituyan la infraestructura de la que brote el manantial del que mana esa angustia de la que venimos hablando, y que convierte al ser humano en un esclavo de su propia finitud, de sus propias circunstancias y limitaciones.

Estas palabras de Qoheleth invitan a sentirse seguro en un mundo de inseguridades,



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

confiado en una sociedad donde la desconfianza mediatiza las relaciones interpersonales, esperanzado en una época de desesperanza quasi apocalíptica; en una palabra: se trata de conseguir superar todas las contradicciones que se dan en el devenir histórico de los seres humanos, alcanzando la certidumbre de lo incierto.

Para ilustrar esta realidad contradictoria, vamos a rememorar un acontecimiento sobresaliente en la vida de Jesús de Nazaret. Se trata de uno de sus actos taumatúrgicos más relevantes. El hecho está recogido por los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Reproducimos el texto de Marcos, por parecernos el más completo y esclarecedor:

"Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y enseguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. Él les preguntó ¿Qué disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la multitud, le dijo: Maestro, traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo (en gr. un espíritu que no le deja hablar), el cual, donde quiera que le toma, le sacude (en gr. lit. golpea con los pies, o patea); y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera y no pudieron (en gr. no tuvieron fuerzas). Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh, generación in crédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayuda mi incredulidad. Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu inmundo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el epíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió, y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó, y se levantó"[153].

Deseo que nos fijemos y concentremos en la personalidad, actitud y comportamiento del padre del muchacho enfermo. La enfermedad de su hijo le crea una situación de ansiedad, angustia y frustración. Él desconoce sus causas, y tampoco sabe su remedio. Su ansiedad expectante le lleva a intentar todas las posibilidades, por heterodoxas que éstas sean, con la finalidad de devolver la salud al hijo que ama. Sin duda alguna que oyó hablar de los "hechos y dichos" de Jesús y de sus discípulos. Un rayo tenue de esperanza penetra en el atardecer de un día, quizá triste y aciago, por una rendija de la celosía de su corazón. Conoce el lugar donde Jesús se encuentra con sus apóstoles. Se encamina hacia él, y cuando llega se encuentra en medio de una gran multitud que también demanda de Jesús de Nazaret la resolución de sus problemas. Busca al maestro con una mirada anhelante y escrutadora, pero no le encuentra. No obstante, allí están sus discípulos. ¿Por qué no probar suerte con ellos? La acción taumatúrgica de los apóstoles fracasa, y la inseguridad y la incertidumbre de este padre angustiado se incrementa.

De repente, el Galileo, el Nazareno, irrumpe en medio de una escena de crispación dialéctica, donde seguramente se podría estar discutiendo sobre el porqué y el sentido del mal en el mundo. De nuevo otro rayo de esperanza penetra y estimula los estratos más profundos de la esfera psicoafectiva y psicoemocional de este padre desolado. En medio de una multitud sorprendida y emocionada por la llegada del amigo de todos los parias y sufrientes de la tierra, deja oír su voz,

decepcionado por el fracaso de los discípulos del Señor: “Dije a tus discípulos que lo echaran fuera y no pudieron”. La respuesta de Jesús supone un aldabonazo a la conciencia todavía racionalista de este padre acongojado: “¡Oh, generación incrédula!”.

Aquí radica la causa fundamental que, según el Profeta de Nazaret de Galilea, justifica el fracaso terapéutico de los discípulos: la incredulidad, o la falta de fe (en su sentido de confianza plena) del padre del muchacho enfermo.

El significado etimológico del término incrédula implica una situación interna apística; es decir, de falta de fe. La Revelación de Dios enseña que “sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan”[154].

Pero sigamos analizando el pasaje. El médico divino, Jesucristo, realiza una anamnesis clínica al contemplar la sintomatología neuropsiquiátrica que padece el muchacho. Al relatar la fenomenología patológica que manifiesta su hijo, el padre le hace a Jesús una petición casi agónica: “pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos”. Al borde de la desesperación, este padre conmovido y acongojado recurre a movilizar afectivamente las mismas


Captura película “Jesús”

entrañas de Dios. La respuesta del Mesías es reveladora: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”. Jesús, que conoce los contenidos e intenciones del corazón de los seres humanos, sabía que la duda y la certeza, la confianza y la desconfianza, la certidumbre y la incertidumbre libraban una gran batalla emocional y espiritual en la esfera de la intimidad de este padre que busca anhelante la curación de su hijo. La respuesta del padre ¡es extraordinaria! Cuando un ser doliente se coloca en la actitud de este padre, se encuentra en la mejor situación para resolver y superar sus contradicciones. El relato bíblico nos dice que “inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayuda mi incredulidad”.

Se había llegado al momento dialéctico necesario para que este padre, con la ayuda del Espíritu de Dios, pudiera superar sus angustias y experimentar en lo más profundo de su ser la certidumbre de lo incierto. La fe como posibilidad, que viene dada por la gracia y la misericordia de Dios, nació en su corazón y, desde el mismo centro de su personalidad, irradió su luz clarificadora a toda la esfera de su intimidad. ¡El milagro estaba hecho! La “luz verdadera que alumbra a todo hombre y vino a este mundo”[155] despejaba las tinieblas de la duda y de la incertidumbre que anidaban en los recovecos más oscuros y profundos de su corazón. Esta vez, la acción taumatúrgica de Jesús obtuvo un gran éxito. Su hijo recuperó la salud integral que tanto necesitaba.

Todos y cada uno de estos seis primeros versos del capítulo 11 nos invitan a adoptar una actitud de abandono total de nuestras necesidades inmanentes y trascendentes en manos de lo que unos llamarían el destino, otros la providencia y algunos el azar, la necesidad o la casualidad. Los cristianos depositamos nuestra confianza, presente y futura, en la realidad que denominamos Dios, haciendo

referencia al Ser Supremo y Trascendente, al Creador de todas las cosas, a aquel que, siendo la Luz y la Vida, es también el único que tiene inmortalidad y existencia por sí mismo.

Entiendo que para muchos resulte difícil asumir una actitud que parece ir en contra de los dictados más elementales de la razón. El texto bíblico dice: “Echa tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días (lit. en muchos días) lo hallarás”. ¿Cómo se puede tener confianza en semejante promesa?

A lo largo de la Historia, los seres humanos hemos venido formulándonos esta pregunta: ¿Qué es el hombre? Las respuestas dadas han sido variadas y, algunas, muy interesantes; ya dejamos constancia de este hecho en otra parte de esta obra. De todas las respuestas elaboradas por distintos autores, vamos a recordar una que viene a la sazón de lo que estamos comentando: Se ha dicho que el hombre es un ser pensante: quizá teniendo en cuenta la visión antropológica y existencial del gran filósofo francés Descartes cuando, para clarificar la conciencia de su mismidad, afirmó: “Pienso, luego existo”[156]. Los enciclopedistas (Diderot, Rosseau, D’Alambert, etc.) elevarán la Razón a la categoría de omnisciente.

Para quienes siguen pensando de esta manera, al no ser Dios una realidad tangible, verificable, oganolépticamente demostrable por el método científico –para que pueda ser comprendida por el intelecto humano–, no les resulta posible aceptar su existencia. En esta disyuntiva, la Fe y la Razón se nos presentan como dos opuestos incompatibles. Muchos han cometido lo que el psicoanálisis denomina un acto fallido al identificar Razón con Ciencia y Fe con Religión. Tal es el caso de Bertrand Rusell [157]. La deducción racional es obvia: al ser la Ciencia y la Religión esos dos opuestos irreconciliables, el hombre, que no quiere devenir su vida en una contradicción permanente, debe de optar por una de estas dos posibilidades. Si se decanta por la Fe, se queda sin el conocimiento de la Ciencia; y se supone que tendría que someter su razón a un riguroso proceso represivo, encontrándose su yo (como espacio psíquico consciente) vacío de los contenidos y recursos indispensables para poder disponer de elementos de juicio válidos que le permitan interpretar de forma adecuada la realidad, y su realidad, en el tiempo y en el espacio. Si, por el contrario, opta por la Razón, entonces se encuentra carente de argumentos irrebatibles (¿fiables?) para dar respuesta a los interrogantes existenciales que siempre han estado palpitando en el fondo de su alma: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?

Concediéndoles a la Razón y a la Ciencia la posibilidad de dar respuestas satisfactorias, gratificantes y realizadoras en cuanto a nuestra inmanencia –¡lo que ya es mucho conceder!–, no podemos soslayar el hecho de que no se encuentran en condiciones de dar soluciones válidas y vicariantes a las necesidades demandadas desde la esfera de la intimidad de los seres humanos; es decir –y necesitamos enfatizarlo de nuevo–, a los deseos de eternidad, o de vivencia de tiempo indefinido, que brotan de nuestro corazón. Por consiguiente, la Ciencia no está en condiciones de aportarnos soluciones homeostáticas e integradoras a la problemática metafísica de la trascendencia.

Un análisis racionalista de los primeros seis versos de este capítulo nos llevaría a la conclusión de que, lo que se supone que es una porción de la Palabra de Dios revelada a los hombres –y, por consiguiente, infalible–, no contiene más que contradiciones, inexactitudes y crasos errores, fruto de la ignorancia científica del autor. Sin embargo, si la exégesis se realiza libre de prejuicios pseudocientíficos, desde una perspectiva teológica, la aportación de conocimiento que nos suministra resulta más que esclarecedora. Para ejemplificarlo, vamos a realizar un estudio exegético y hermenéutico de los versos 1 y

2, dejando los otros cuatro para el próximo capítulo

La invitación de Qoheleth es a que depositemos nuestra confianza plena y sin condicionamientos en las promesas de Dios; dicho de otra manera: se nos invita a aceptar lo inverosímil como norma. Lo inverosímil, lo incierto y la norma es la Fe. La concepción de la fe como un asentimiento ciego a "creer lo que no vimos" constituye una argumentación apologética intrascendente, superficial y simplista acerca de lo que en la Palabra de Dios se nos revela como la esencia de la misma fe.

En Hebreos leemos que "es, pues, la fe la certeza (en gr. hypóstasis) de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"[158]. Este término griego se debe traducir por sustancia, materia y realidad. El autor de esa carta lo emplea también para decir que Jesucristo, el Hijo de Dios, es, en relación con la suprema Deidad, "la imagen de su sustancia" (hypóstasis)"[159]; es decir, que, en la medida en que Dios es el Espíritu y el Hijo de Dios también, la Encarnación de este (su hypóstasis) supone la materialización del Espíritu, la divinización (pneumatización) de la materia, la presentación real y sustancial del Dios inaccesible; o dicho a la manera del apóstol Juan en su evangelio: la encarnación del Verbo supone la misma exégesis (explicación) de la Divinidad en el mundo (Juan 1:18). De la misma manera que "el Verbo hecho carne" (la "hypóstasis de Dios) es el Camino, la Verdad y la Vida, así la fe es la certeza (la sustancia, la realidad; lit. la evidencia) concreta de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (lit. de realidades –pruebas convincentes– que no se ven). La fe como don de Dios, como fruto del Espíritu, no constituye una hipótesis incierta, sino una certeza, una convicción o una demostración de la realidad inefable del Dios inaccesible a los ojos de la carne, pero que se hace vivenciable en los estratos más profundos de la esfera de nuestra intimidad.

Volviendo a nuestro análisis exegético de los dos primeros versos de nuestro texto, vamos a recordar alguna de las interpretaciones que se han dado sobre estas palabras. Para O. G. Gillis tienen el sentido de "dar ayuda a los necesitados, sin investigar demasiado si la merecen o no" [160]. Para otros, el verso 2 instaría a "no poner tu capital en una sola empresa" [161]. La aseveración de O. G. Gillis de que se trata de "la práctica de la beneficencia" queda descartada, porque en Qoheleth no se trata la doctrina de la retribución de Dios al hombre en función de los méritos obtenidos por la práctica de sus buenas obras. Su invitación "al ejercicio del comercio a través del mar" (así opina la BAC) no guarda coherencia con el verso 2; y es evidente que en estos versos se nos está presentando, con imágenes simbólicas distintas, la misma realidad experiencial. Para terminar con el análisis de estos textos es conveniente recordar que, para algunos autores, estas palabras citarían un proverbio fenicio (F. Piotti)[162] o griego (J. de Sarignac)[163], por su parecido con la expresión teognis: sembrar en el mar. En este sentido, podemos aportar la opinión de Jamieson, Fauset y Brown, que explican que "había una costumbre de echar la semilla (que representaría el pan) desde botes sobre las aguas desbordadas del Nilo o en zonas pantanosas, y que, tras el reflujo de las aguas, el grano brotaba del aluvión"[164]. Esta última apreciación nos ayudaría a entender, tanto desde el punto de vista biológico (científico) como simbólico (parabólico-analógico) que, en la fe, es posible que se convierta en realidad la certidumbre de lo incierto.♦

Notas

154. Mr 9:14-27.
155. He 11:6.
156. Jn 1:9.
157. Descartes: "*Discours de la Méthode*" Bertrand Russell.
158. Bertrand Russell: "*Ciencia y Religión*"
159. He 11:1.
160. He 1:3.
161. O.G. Gellis: "*Historia y Literatura de la Biblia*" Tomo V
162. F. Piotti: "*La lingua*"
163. J. de Sarignac: "*La sagesse*"
164. Jamieson, Fauset y Brown: Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia Tomo I El Nuevo Testamento.



Libros CLIE
https://www.clie.es/novedades/

La Reforma Protestante del siglo XVI se propuso acabar con toda una serie de supersticiones y "prácticas dudosas" de origen medieval que el Catolicismo Romano, aprovechando la superstición y religiosidad popular, había ido introduciendo en la Iglesia empañando los valores fundamentales del Evangelio.

Pero pasados 500 años, la situación actual es tan paradójica como inquietante. Algunas iglesias evangélicas, herederas de la Reforma, han vuelto a introducir en su teología y formas de culto, no tan sólo algunas de aquellas viejas practicas cuestionables propias del Catolicismo más rancio; sino que han añadido muchas otras de nuevo cuño que dejan en ridículo a Tetzel y su venta de indulgencias, y enardecerían hasta los límites el ánimo de Martín Lutero.

No hay duda que este libro va a levantar mucha polémica. Pero su autor, que cuenta con sobrada experiencia y autoridad para abordar el tema, debe sentirse satisfecho de que lo haga. Debemos como cristianos fomentar la unidad del Cuerpo de Cristo. Pero esa búsqueda de la unidad no puede condescender con la superstición; aceptar ideas y prácticas cuestionables sin evaluarlas bíblicamente; y menos aún transigir con aquello que más que proclamación del puro evangelio de salvación es timo y desvergüenza.

En un entorno evangélico en el que las "nuevas doctrinas" y "prácticas dudosas" proliferan como los hongos, ningún libro podría ser más oportuno que éste. Sus páginas proporcionan los criterios precisos para identificar y evaluar las prácticas evangélicas cuestionables, que no se corresponden con la gran comisión que la Iglesia recibió de nuestro Señor Jesucristo.

Dividido en tres partes: Una histórica, donde expone la superstición de la religiosidad popular en la Edad Media y la reacción de la Reforma Protestante; otra descriptiva, donde analiza exhaustivamente las supersticiones históricas y prácticas dudosas de nueva creación que se han introducido en las iglesias evangélicas actuales; y una tercera de propuesta, para reconducir la religiosidad popular por cauces netamente evangélicos.

En sus páginas nada se escapa o queda sin debatir: el ungimiento y bendición de objetos, los ministerios de intercesión y liberación, la guerra espiritual, los decretos, la danza hebrea, las caídas y contorsiones, la risa santa, los apóstoles modernos, pasando por los fenómenos de sanidad, la teología de la prosperidad, la iglesia-empresa, el rock cristiano o la bibliolatría, sin olvidar la complejidad del neo-pentecostalismo; por citar sólo los más conocidos. En total analiza 30 formas distintas de religiosidad popular evangélica; con el propósito de denunciar las supersticiosas netamente anti-bíblicas, y reorientar las otras en amor y servicio cristiano.

Un libro polémico, pero necesario como herramienta de trabajo para líderes, ministros y creyentes de todas las iglesias, a fin de evaluar las prácticas que están realizando en sus congregaciones; identificar posibles errores y erradicar aquellos en los que puedan haber caído. ♦

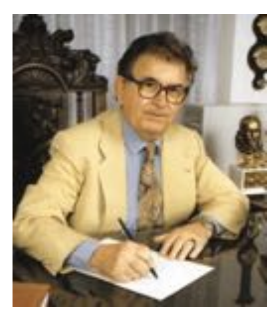
El sueño de la razón

Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #26



Rosalía de Castro
La búsqueda de Dios



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Rosalía de Castro está considerada como «una de las escasas figuras perdurables y universales del romanticismo español», la mujer que tuvo el mérito irrepetible de «haber elevado el gallego a la categoría de lengua literaria y, en consecuencia, haber formulado mejor que nadie –antes y después de ella– los elementos que componen la identidad gallega».

Rosalía de Castro nació en Santiago de Compostela el 24 de febrero de 1837. Murió en Padrón el 13 de julio de 1885, a los 48 años de edad. Al nacer fue inscrita como «hija de padres incógnitos», según la injusticia de aquella época. Su madre, María Teresa de la Cruz de Castro, pertenecía a una familia noble. El padre fue José Martínez Viojo.

Los biógrafos católicos de Rosalía dicen que el tal Martínez ingresó en un seminario para curas después de haber nacido la niña. Otros, menos comprometidos, afirman «que entonces cursaba estudios eclesiásticos y más tarde sería capellán de Iría».

Manuel Rivas, periodista y poeta, escribe: «Se dijo que el padre era seminarista cuando Rosalía fue concebida, y estaba destinado en la colegiata de Iría». El cura José Martínez Viojo tenía 39 años cuando nació la niña. Teresa de Castro, madre, de una familia hidalga ida a menos tenía 33 cuando se produjo el parto. «A esa edad –opina el profesor Colero– se supone que la relación entre el sacerdote y Teresa era sostenida».

Al enterarse de su condición de hija ilegítima, hacia los 15 años, Rosalía sufrió una grave crisis interior que la marcó hasta la muerte. Fue siempre una mujer triste, constantemente vestida de negro, de naturaleza enfermiza.

Aunque empezó a escribir versos a los 11 años, su primer libro lo publicó a los 20: un tomo de poemas en

castellano titulado *La flor.* En octubre de 1858 contrajo matrimonio con el destacado historiador gallego Manuel Martínez Mugía. El matrimonio tuvo seis hijos.

A partir de entonces Rosalía alternó las labores del hogar con las tareas literarias. Publicó en castellano las novelas *Flabio, Ruinas, La hija del mar, El caballero de las botas azules, En las orillas del Sar* y relatos de la tierra como *Padrón y las inundaciones, Costumbres gallegas,* etc.

Con todo, los dos libros que más fama le dieron fueron *Cantares gallegos* y *Follas novas,* ambos escritos en lengua gallega. El primero fue publicado en 1863 y el segundo en 1880. Ricardo Carballo, miembro de la Academia de la Lengua Gallega, dice que «Cantares gallegos es la primera obra maestra de la literatura gallega del resurgimiento. Aseguró la vacilante vida del mismo y dotó a los gallegos de un evangelio donde aprendieron la buena nueva de su dignidad, lo que contribuyó poderosamente a formar la conciencia gallega moderna».

A los cien años largos de su muerte, Rosalía de Castro se ha convertido en símbolo de Galicia y en mito literario. Entre el 15 y el 20 de julio de 1985 tuvo lugar en Santiago de Compostela un congreso internacional dedicado a estudiar su vida y su obra. El congreso reunió a 400 estudiosos procedentes de 150 universidades extranjeras y 20 españolas. Esto nos da idea de la trascendencia que ha adquirido la literatura de la escritora romántica.

El tema metafísico tiene una importante presencia en la obra de Rosalía de Castro. Dios, la religión, el amor, la muerte, el alma, la eternidad, son asuntos constantemente tratados en sus temblorosas rimas y en las narraciones en prosa. Para Basilio Losada, catedrático de Literatura Gallega y Portuguesa, «hay una evidente riqueza teológica y poética en la obra de Rosalía. Poesía religiosa que no quiere decir precisamente poesía hagiográfica o pía. Poesía asentada en una búsqueda angustiada de Dios, a partir de la conciencia de soledad y de la capacidad de la autora para asumir el dolor ajeno, el dolor de los inocentes. La protesta ante el silencio de Dios y la constante tentación del suicidio dan una nota característica a la lírica religiosa de Rosalía».

De esa «búsqueda angustiada de Dios» da idea el poema que cierra este breve estudio, titulado *Si medito en tu eterna grandeza.*

Si medito en tu eterna grandeza,
buen Dios, a quien nunca veo,
y levanto asombrada los ojos
hacia el alto firmamento
que llenaste de mundos y mundos...



Rosalía de Castro
(Wikipedia)

Toda conturbada, pienso
que soy menos que un átomo leve
perdido en el universo;
nada, en fin... y que al cabo en la nada
han de perderse mis restos.
Mas si cuando el dolor y la duda
me atormentan, corro al templo,
y a los pies de la Cruz un refugio
busco ansiosa implorando remedio,
de Jesús el cruento martirio
tanto conmueve mi pecho,
y adivino tan dulces promesas
en sus dolores acerbos,
que cual niño que reposa
en el regazo materno,
después de llorar, tranquila
tras la expiación, espero
que allá donde Dios habita
he de proseguir viviendo.♦

Hugonotes

#35

Comienza la quinta guera de religión (1574 - 1576) #16

A la muerte de Carlos IX, la corona de Francia pasa al duque d´Anjou, segundo hijo y el preferido de Catalina y sube al trono con el nombre de Enrique III, apodado el "Rey de la Isla de los Hermafroditas".



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Francia y Polonia, tras la muerte de Segismundo II Augusto, habían negociado la elección de Enrique al trono polaco a cambio de ayuda militar y económica. En enero de 1574 llegó a Polonia y fue coronado rey un mes más tarde. Reinó cinco meses y se evadió de Polonia como si fuera una prisión, al enterarse que había muerto su hermano Carlos IX.

Durante su viaje recibió lo sabios consejos del emperador Maximiliano; del jefe de las repúblicas de Génova y Venecia y de los duques de Saboya, quienes le aconsejaron que restableciera la paz en su reino por medio de edictos equitativos que se observaran fielmente, pero no hizo ningún caso.

Bajo la influencia de su madre y del cardenal Lorraine, fundará La Santa Liga Católica, conocida como La Liga. Enrique intentará gobernar siguiendo los principios del partido católico y revocará todas las concesiones hechas a los protestantes.

Llegado a Francia en el mes de septiembre de 1574, su madre fue a su encuentro e hizo con ella una entrada triunfal en Lyon. El duque de Alençon y el rey de Navarra les seguían, libres en apariencia, pero en realidad cautivos. Allí examinaron el plan de conducta a seguir con los hugonotes y con los políticos. Algunos miembros del consejo se inclinaban por vías suaves de compromiso, pero Catalina y sus confidentes italianos tenían sentimientos contrarios que arrastraron a Enrique III.

Este príncipe de veintitrés años había dado algunas señales de valentía antes del tratado de 1570. No le faltaba habilidad en los negocios, ni dignidad y gracejo cuando aparecía en público. Desgraciadamente se había estropeado en medio de las voluptuosidades de la corte y

se rodeaba de jóvenes aristócratas que escogía no por méritos o alcurnia, sino por su belleza. Pasaba varias horas en acicalarse como las mujeres y deshonraba su dignidad de rey y de hombre, con orgías desenfrenadas, incluso era del dominio público que vestía a la Reina. Los graciosos que le rodeaban, le entretenían indolentes e igualaba sus bajezas con la extravagancia de sus supersticiones.

Cuando llegó a Francia se afilió a la cofradía de los Flageladores de Aviñón y en una procesión solemne se puso una esclavina blanca, su madre negra y el cardenal de Armagnac azul. Recorrieron la ciudad descalzos, con la cabeza descubierta, con rosarios de hueso de muertos en la cintura y con cuerdas se pegaban en las espaldas para hacer brotar la sangre.

Era el mes de diciembre. El cardenal de Lorena cogió unas fiebres y murió. La reina madre a quien algunos historiadores acusan de haber tenido con él bastantes intimidades, no pudo disimular lo que sentía. La misma noche, al sentarse en la mesa para cenar, empezó a temblar y decir que veía al monseñor delante suyo. Durante más de un mes no quiso estar sola y las apariciones del cardenal la perseguían.

En París, Enrique III continuó con sus prácticas devotas. Mandó construir oratorios en las iglesias, adonde iba todos los días de cuaresma. Acompañaba las procesiones con una peluca falsa y un vestido ridículo, acompañado de un bufón que caminaba entre su jefe y el cardenal de Ferrara y mientras los curas cantaban Ora pro nobis, el bufón hacía muecas y bromas. Después con el carruaje, acompañado de su mujer la reina, iba por las tiendas a comprar perritos, monos y otros animales raros, que pagaba a precio de oro.

Al cabo de seis meses, le despreciaba la escoria del pueblo y sus criados. Los descontentos fueron en aumento y volvieron a entablar conversaciones y pactaron alianzas con los hugonotes, quienes estaban divididos en cuanto a la conducta que debían adoptar. Por un lado estaban los llamados reformados consistoriales y por otro los gentilhombres, los grandes señores, los magistrados y los consejeros de las ciudades. Ya habían hecho distinciones en las primeras guerras y serían más acusadas en las siguientes.

Los consistoriales estaban apoyados por la mayoría de los pastores y solamente les preocupaban los intereses de la fe y poder celebrar los cultos con tranquilidad. La mayoría eran hombres de oficio, artesanos que poseían su negocio y consideraban las cosas bajo el aspecto más



Enrique III de Francia
(Wikipedia)

simple. Sentían más repugnancia que los demás por tomar las armas y sólo lo hacían en último extremo, cuando les impedían servir a Dios según su conciencia, pero una vez en el campo de batalla no aceptaban la paz sin las suficientes garantías de libertad para las iglesias.

Los gentilhombres, al contrario, transigían fácilmente en cuestiones religiosas y se preocupaban, sobre todo, de su posición dentro del Estado. Los consistoriales eran más numerosos, pero tenían menos influencia y se vieron muchas veces obligados a soportar el dominio que la nobleza ejercía sobre ellos, aunque participaban de sus riquezas.

Es lo que ocurrió con la alianza que pactaron con los descontentos en el Lenguadoc, a pesar de la oposición de los


Catalina de Médici (Wikipedia)

consistoriales. Los resultados se hicieron notar enseguida. Los escándalos realizados por los políticos con pocos escrúpulos, se mezclaron con la religión y acabaron por apagar el amor a la piedad y a la disciplina que les quedaba.

La guerra proseguía con diversos resultados y sin batalla decisiva. Hay que mencionar la heroica defensa de la parroquia de Livron en el Delfinado, donde Enrique III se presentó delante de las puertas en el mes de enero de 1575. Los sitiados les gritaron desde las murallas: ¡"Asesinos, no nos apuñalaréis en la cama como habéis hecho con el almirante y otros.! ¡Venid guapos perfumados y veremos sin podéis resistirnos a nosotros y a nuestras mujeres"! Enrique III se vio obligado a tragarse la afrenta, además de perder las dos terceras partes del ejército delante de aquella parroquia y tener que levantar el sitio.

El príncipe de Condé y el rey de Navarra, que habían estado retenidos en la corte desde la noche de San Bartolomé, consiguieron escapar y abjuraron, uno en Estrasburgo y el otro en Tours, de la fe católica que les habían impuesto con el puñal en la garganta. El duque de Alençon se había refugiado en Dreux, en la propiedad que la realeza había concedido al infante y publicó un manifiesto donde decía que tomaba bajo su guarda y custodia a los franceses de las dos religiones.

Como el Estado no tenía hombres ni dinero para enfrentarse a los confederados, la corte intentó ganarse a los jefes del tercer partido con buenas prebendas y ofreció a los hugonotes unos artículos de paz muy favorables: el libre ejercicio de la religión en todo el reino, excepto en París y dos leguas alrededor; admisión en todos los empleos públicos; despachos compartidos en el parlamento; ocho ciudades de seguridad; derecho a abrir escuelas y convocar sínodos; rehabilitación de la memoria de Coligny y el restablecimiento de todas las propiedades del rey de Navarra, del príncipe de Condé y de los señores de la religión. Este tratado fue firmado en Chastenoy el 6 de mayo de 1576 y se llamo la paz del señor porque se había concluido bajo la garantía del hermano del Rey. Catalina y Enrique III no firmaron el pacto porque se habían propuesto disolver la alianza de los políticos con los hugonotes y así podrían declarar el tratado nulo. Las persecuciones continuaron.

Un artículo del tratado ordenaba una próxima convocatoria de los Estados Generales y se reunieron en Blois en diciembre de 1576, pero ya no reinó el espíritu que hubo en los estados celebrados en Orleans. Gran parte de la nobleza había vuelto a la Iglesia Católica y las desventuras del reino habían herido el corazón de la burguesía. Los responsables de las tres ideologías que formaban el Estado decidieron pedir al rey la unidad de religión y le rogaron que conminara a los ministros, diáconos, vigilantes, maestros de escuela, y dogmatizantes, que limpiaran el reino o se procedería contra ellos declarándoles culpables de crimen capital.

La unidad entendida así, era la guerra y para hacer la guerra hacía falta dinero y cuando llegaron a ese tema, cada una de las tres órdenes se excusó. El clero dijo que se había empobrecido mucho a causa de los desórdenes del reino y no podía dar nada; la nobleza sólo ofreció su espada y el pueblo encargó que su orador dijera que todos los vasallos del rey tenían que actuar con medios pacíficos, sin buscar la guerra. ¡Pueril tontería!♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

Pinturas subacuáticas

Arte bajo las olas

Realizadas por el pintor Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Allá donde se funden
los azules del mar y del cielo
en el límite del mundo.
Y los animales y el hombre
un día convivieron en paz.



Allá
donde pronunciar la
palabra guerra
estuvo prohibido

Porque no cabe la
tristeza en un
corazón que ama
y el amor lo fue
todo.

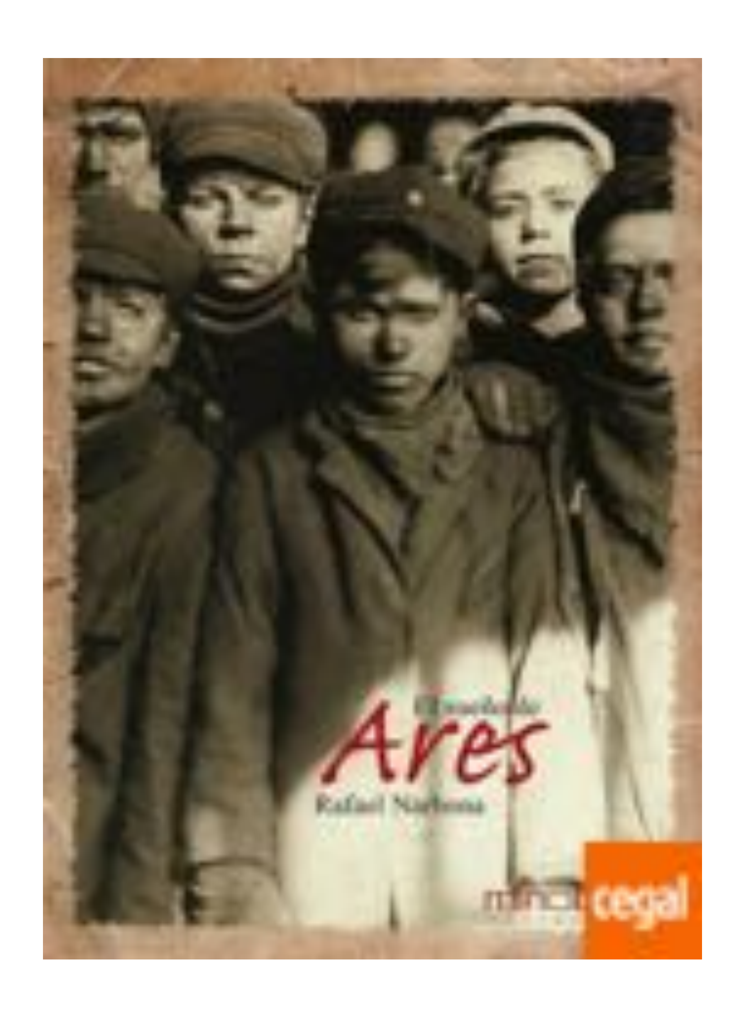
Del sueño ebrio de la juventud
rescato un barco que nunca se
hizo a la mar.

Navegó tan solo en mi corazón por
un Instante.
Una brizna de libertad que duró poco.
Y esos amigos que me acompañaban
hacia lejanas islas cada tarde,
en la travesía que nos mantenía
unidos, ahora viven
su exótica aventura
de asfalto y oficina.
De manufactura y fábrica

Texto: Alfonso Cruz



… y el amor lo
fue todo.



Si el sueño de Ares es una pesadilla para la humanidad, a lo largo del siglo xx el dios de la guerra no ha dejado de hacer realidad sus fantasías más crueles.

Rafael Narbona nos ofrece en estos quince relatos un panorama de violencia y destrucción en el que toman la voz tanto víctimas como verdugos: la guerra civil española, la caída de Berlín o la defensa de Stalingrado son escenarios de algunos de estas narraciones, pero no es necesaria una guerra para el triunfo de la desolación: hooligans, delincuentes, mafiosos y pistoleros se pasean igualmente por estas historias a las que también se asoman personajes como Poe o Benjamin para darnos su visión del porqué de toda esta violencia que Ares sueña y de la que los hombres aún no han conseguido despertar.

www.casadellibro.com

La sabiduría trágica de Nietzsche

La entrada de las masas en la política horrorizaba a Nietzsche, pues opinaba que todo lo que sonaba a "cuestión social" constituía una amenaza contra la preservación de la cultura.
https://elcultural.com

Es imposible concebir una interpretación definitiva de la filosofía de Nietzsche, pues se trata de un pensamiento que postula el perspectivismo como la única visión genuina del pensar y el existir. La doctrina del devenir es incompatible con cualquier cadena de conceptos que pretenda sistematizar el potencial creativo de una obra con un dinamismo intrínseco e inagotable.

La filosofía de Nietzsche nunca se transformará en saber académico. Nietzsche nunca se cansará de confundirnos con infinitas máscaras, deslizándose sin tregua por el hilo que reúne y separa la identidad y la diferencia, la palabra y el ser, lo uno y lo múltiple, la virtud y la decadencia. Nada podrá acallar esa explosión de libertad que sueña con reinventar la moral y la política para reconciliarnos con nuestra finitud y liberarnos de quiméricos trasmundos.

Heidegger afirmaba que Nietzsche pertenece a la categoría de los pensadores esenciales, porque su filosofía constituye una meditación sobre el ser del ente. Gilles Deleuze percibe en su obra la melodía de la diferencia. Pierre Klossowski interpreta su pensamiento como una descripción de la realidad basada en el mito: el mundo solo es una fábula, "algo que se cuenta", una narración que adquiere formas distintas, pero sin otra trascendencia que la mera relación de lo que acontece. Clément Rosset afirma que no se puede hablar de Nietzsche sin mencionar las palabras "beatitud", "alegría", "júbilo dionisíaco". Sus obras son una manifestación de gratitud hacia el ser, una aprobación incondicional de la vida. De todas estas imágenes (y la lista podría ser mucho más prolija), **¿cuál es la que mejor refleja el rostro de un pensador que amaba el disfraz y asociaba su nombre a catástrofes sin cuento,**



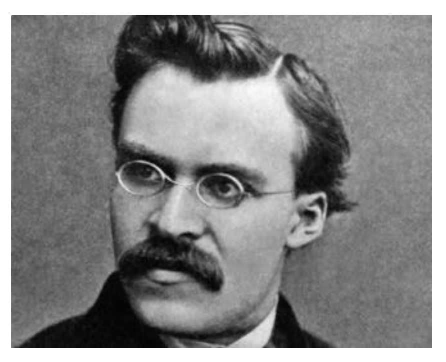
Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Detrás de cada paso, se esconde la sabiduría más profunda: la del niño que juega

verdaderas conmociones que removerían la historia de la humanidad?

Rüdiger Safranski considera que la filosofía de Nietzsche se condensa en un concepto: *Ungeheuer*, lo monstruoso, lo informe, lo que desborda cualquier límite y no puede acotarse con formas definidas. Se trata de una noción algo imprecisa, pero es la que mejor se ajusta a la naturaleza del ser, una marea desbordante cuyo flujo y reflujo dibuja un movimiento interminable. La esencia de esta corriente, que solo retrocede para volver con más fuerza, se identifica con el espíritu de la música. Safranski cita el aforismo de Nietzsche, según el cual "sin música la vida sería un error". No se trata de una reivindicación de carácter estético, sino de un programa filosófico. La metafísica solo podrá expresar el ser en la medida en que se adapte a la música. **La filosofía de Nietzsche quiere "hacer música con el lenguaje", los pensamientos y los conceptos**, pues entiende que una visión del mundo que no se exprese como un canto, solo nos proporcionará una imagen momificada de lo real. De ahí que cuando hacia 1889 una sirvienta lo descubra bailando desnudo en su habitación de Turín, su euforia no deba interpretarse como los primeros síntomas de un desarreglo mental que ya había advertido Lou Salomé, la "rusa" que encendió su pasión y rechazó sus reiteradas peticiones de matrimonio. **Nietzsche baila desnudo porque "su alma estaba hecha para cantar"**. Además, si nos atenemos a la lectura de Klossowski, **su locura no es algo casual, sino la consecuencia inevitable de una filosofía orientada hacia la destrucción de la idea de sujeto**. La identidad personal solo es una ficción más o, mejor dicho, la ficción que posibilita la culpa, el resentimiento y la reprobación de la vida. El desorden mental es la patología que disuelve una imagen del mundo basada en la impugnación del devenir. Es una experiencia antisocial, pero es la única vivencia que reproduce la esencia del ser:


Friedrich Nietzsche

un azar que se emboza en leyes para esconder su absoluta gratuidad.

El hombre que conoce la ley del devenir ya no construye teorías, sino que danza enloquecido. Se pueden interpretar sus movimientos como un arrebato irracional, pero es algo mucho más serio. Detrás de cada paso, se esconde la sabiduría más profunda: la del niño que juega, amontonando cosas y dispersándolas a manotazos. Su proceder no es pueril. Cada gesto reproduce la tensión del ser, sus configuraciones y sus dislocaciones. Es un rito solemne que espanta al tedio, la experiencia más fúnebre del nihilismo. Al jugar, nos liberamos de la metafísica que desdobla lo real en mundos opuestos (lo verdadero y lo aparente), para adentrarnos en la matriz de la sabiduría trágica: la que extrae sus lecciones de la fisiología, de ese laboratorio de ideas que es el organismo, cuyas funciones más elementales (rumiar, digerir, masticar) producen pensamientos más refinados que las especulaciones más abstractas.

Nietzsche se inspira en sus propios procesos fisiológicos. De ellos extrae su filosofía. Al observarse, descubre que la propia existencia se puede transformar en relato. Escribir sobre uno mismo, transformar la propia vida en una narración, es lo que posibilita seguir escribiendo. Lo inmediato pierde su insignificancia para convertirse en el material que prepara "una significación futura". El "yo" es un postulado de la gramática, pero lo que cuenta no es el sujeto al que se atribuyen predicados, sino la corriente de pensamiento que fluye a partir de la reconstrucción del instante. **Lo que nos acontece ha de vivirse como un experimento que posibilita la comprensión futura**. Al concebir nuestra existencia como un proyecto, convertimos nuestra mismidad en un eco de resonancia del ser, donde lo que deviene forma o figura se fragmenta en múltiples facetas que ponen de manifiesto que eso que llamamos verdad solo es una perspectiva, una visión parcial o, más exactamente, una interpretación. Al convertir nuestra biografía en escritura, reproducimos la aventura del ser, sus tensiones y contorsiones, pues el lenguaje se retuerce en metáforas y asociaciones imposibles porque sabe que persigue algo irrealizable: la cristalización de lo que, por su esencia, no admite ninguna configuración definitiva. Es como intentar imprimirle una forma al agua. Sólo conseguiremos observar cómo se escurre entre nuestros dedos. La relación entre las palabras y las cosas no es muy distinta. **Las redes del lenguaje persiguen fantasmas y solo reproducen sombras**. Sin embargo, no podríamos vivir sin esas proyecciones. La filosofía transforma estos reflejos en conceptos y elabora sistemas, pero solo está perpetuando esa necesidad de fijar lo monstruoso, de encapsular lo que no tolera límites ni definiciones. Cuando el lenguaje se aleja de su raíz musical, la conciencia y el ser se escinden. La conciencia, incapaz de asimilar lo ilimitado e informe, abraza una perspectiva unilateral del ser, ignorando su diversidad.

El ser se despliega como un conflicto inacabable. Esa es la lección de Heráclito. Cuando se intenta desactivar esa tensión, se produce la decadencia. **Nietzsche identifica ese declive con el progreso de la civilización**. La única forma de recuperar las energías dionisíacas que impulsan la vida es reactivar las fuerzas que han ido engendrando las diferentes formas de cultura. El Estado griego es la cima de la cultura. Su signo distintivo es el genio militar. La guerra es lo que fecunda la cultura. La sangre que producen las luchas entre los pueblos es ese subsuelo fértil que posibilita la aparición del genio. Por eso, **Nietzsche**

La guerra es lo que fecunda la cultura. La sangre que producen las luchas entre los pueblos...

repudia el socialismo y la democracia, justificando la esclavitud y las medidas eugenésicas que impiden la propagación de esas enfermedades (la compasión, el igualitarismo), cuya fuerza corrosiva invierte la moral natural, ahogando la excelencia. **La entrada de las masas en la política horrorizaba a Nietzsche, pues opinaba que todo lo que sonaba a "cuestión social" constituía una amenaza contra la preservación de la cultura**. La redistribución de la riqueza y el amparo de los débiles impiden el fin último de toda formación cultural: el desarrollo de las grandes personalidades. Por solidaridad con la miseria, malogramos lo que justifica la

vida: el canto del arte, pura superficie que certifica la profundidad de lo aparente y la inexistencia de cualquier ultramundo. Es evidente que la apología de la guerra y el darwinismo social resultan inaceptables para la moral contemporánea. Tal vez la única excusa que se puede alegar a favor de Nietzsche es que los prejuicios de su época contaminan su pensamiento, pero desgraciadamente no se trata de simples sedimentos, sino de principios fundamentales de su filosofía. **Nietzsche no creía en la libertad ni en los derechos humanos**. Y, por supuesto, no ocultaba su racismo, su antipatía hacia los débiles o su desprecio hacia mujeres, tenderos, obreros, socialistas, comunistas y liberales.

El saber debe revolverse contra el saber para enseñar que no hay verdad

Nietzsche oponía el concepto de cultura al de civilización. La civilización es simple decadencia. Nos impide escuchar el canto de la tierra. El nihilismo es el fruto más aciago de la civilización. Vuelve estéril la poesía y nos convierte en sordos para el hermoso y terrible estruendo de la vida. Nietzsche admiraba a Wagner por su genio intuitivo, una virtud contra la que atenta el progreso de las ciencias. La intuición es superior a la mitología de la razón porque organiza el caos mediante mitos que recrean la oscura melodía del ser. Ahí reside la grandeza de la cultura griega. Nietzsche apreciaba la filosofía de Max Stirner porque percibe el yo como un vacío, como una "nada creadora". El yo solo es un espacio teórico donde se articulan las fuerzas de la vida. Los griegos así lo entendían y por eso usaban máscaras en sus representaciones. Sabían que el yo no es identidad, sino pura transitoriedad sobre la que se escribe el alfabeto de la vida. **No hay nada más profundo que la música, que es algo evanescente, un "canto de cisne" donde se manifiesta lo sagrado**. La música, el yo, el lenguaje, solo son los portavoces de la insignificancia del ser, un juego que nos utiliza para ir mostrándose y ocultándose, fluyendo y refluyendo. Nada refleja mejor este proceso que la música y el animal que hace música es el animal metafísico, pues sabe que la escucha solo se consuma cuando se percibe el silencio, el "cesar" que una y otra vez se intercala en el despliegue de la vida, mostrando que no hay nada más allá de lo que se oye, o, mejor dicho, de lo que no se oye, ya que la nada no es el reverso del ser, sino el polo dialéctico que posibilita el tránsito del no-ser a la frágil provisionalidad de la apariencia.

El saber debe revolverse contra el saber para enseñar que no hay verdad; solo interpretaciones. Esta sabiduría ha de alcanzarse por medio del mito y el conocimiento intuitivo, pues la razón solo produce ficciones útiles que nos permiten explotar la naturaleza y alumbrar doctrinas salvíficas que inficionan los cuerpos sanos de las culturas incapaces de resistirse a sus promesas de trascendencia. Ese es –según Nietzsche–, el caso del cristianismo, "una ética horrorosa" que ha extendido por el mundo una moral de resentimiento y odio a la vida. Sin embargo, si la doctrina cristiana pudo invertir el concepto clásico de virtud, ¿qué impide una nueva transmutación, donde la virtud recupere su sentido original o, lo que aún sería mejor, produzca esa superación de lo humano que es el superhombre? **La sabiduría trágica reconoce la crueldad de la vida, pero no retrocede ante ella. Es el pesimismo de los fuertes, que no temen al eterno retorno de lo mismo**.

Conviene recordar que esta idea, apenas desarrollada por Nietzsche, solo es una figura, una ficción, cuyo sentido es manifestar la adhesión incondicional a la vida. Para Nietzsche, no hay sustancia; solo existe el devenir y eso es lo más enigmático de todo. Lo que existe solo es pura transitoriedad que emerge de la nada y regresa a ella para volver a aparecer y desparecer, sin que este proceso implique una causa eficiente basada en una racionalidad oculta.

La metafísica del artista de *El nacimiento de la tragedia* identificaba el arte con la verdad. Nietzsche rectifica esta tesis unos años más tarde. El arte no expresa la esencia del mundo, el en-sí postulado por las metafísicas de inspiración platónico-kantiana. El arte es una representación y nada más. **Si identificamos el arte con la verdad, abrimos la puerta que habíamos cerrado a la superstición religiosa**, a la idea de un trasmundo mucho más real que la pura inmediatez de lo que se muestra. Tampoco la música es el en-sí de lo real. Sólo es un "ruido vacío" impregnado de sentimientos. No es extraño que Cósima Wagner, al conocer la evolución del pensamiento nietzscheano, escriba: "Aquí ha triunfado el mal". ¿Dónde se encuentra entonces lo numinoso, lo que nos redime de la banalidad de vivir? En la realidad concreta del singular: "Lo totalmente cercano y lo totalmente lejano son lo sublime, lo abismal, el misterio". Lo contingente es tan inagotable e inefable como lo era Dios, pero su misterio se agota en la superficie. Solo los griegos advirtieron esa paradoja y por eso eran tan profundos. ¿Cuál es entonces la filosofía del futuro, lo que devolverá a nuestra mirada la sabiduría trágica del que ya no experimenta temor ante la contingencia porque ha renunciado a la esperanza? **Según Nietzsche, tenemos que orientar la mirada hacia dentro para que se produzca la apertura al mundo.** Entonces descubriremos que el mundo es un don que se renueva a cada instante. Esta es la tarea del superhombre, cuyo poder creador le permite "participar en lo monstruoso del ser". **El tiempo es un círculo sin salida y debemos encontrar la fuerza para aceptar que no podemos abandonarlo**. El tiempo es como una serpiente y solo conseguiremos vencer el miedo que nos inspira cuando logremos morderle su cabeza. "El mundo ha de mostrar su carácter monstruoso" y el hombre ha de renunciar a su vieja aspiración de impregnarlo de sentido, transformándolo en su hogar. **Ese es el mensaje de Zaratustra: deshumanizar la naturaleza, naturalizar al hombre**. Aceptar que solo hay "puntos de voluntad que constantemente aumentan o disminuyen su poder".

Safranski recrimina a Nietzsche que su filosofía identifica la voluntad de poder con un principio

Safranski recrimina a Nietzsche que su filosofía identifica la voluntad de poder con un principio biológico y materialista, no muy alejado de la idea de una causa primera. De este modo, "el crítico del trasmundo metafísico se deja seducir por los trasmundos de las ciencias naturales". Por otro lado, al hablar de un partido de la vida que se ocupe del "cultivo de una humanidad para un destino más alto, incluida la aniquilación sin contemplaciones de todo lo degenerado y parasitario", **Nietzsche, que admiraba el código de castas de la India, ofrece una inmejorable plataforma teórica a la biopolítica que aplicó la dictadura nazi durante su nefasto mandato.** No hay que

No podemos fijar una imagen definitiva de Nietzsche

olvidar que Hitler consideraba que sus medidas tenían un carácter profiláctico, cuyo sentido era la preservación de una cultura superior.

Para Heidegger, Nietzsche sigue estando prisionero de la metafísica en la medida en que consuma, de una determinada manera, la tendencia fundamental de ésta. Al interpretar el ser como valor, al convertir los problemas ontológicos en problemas axiológicos, recae en la perspectiva platónica de la metafísica, que identifica el ser con lo ente. Eugen Fink opina, no obstante, que cuando Nietzsche concibe el ser y el devenir como juego no se encuentra ya prisionero de la metafísica; tampoco la voluntad de poder tiene entonces el carácter de objetivación del ente, sino una dimensión apolínea. **El superhombre es un jugador, no un déspota o un gigante que se apropia del mundo mediante la voluntad de poder**. El superhombre participa en el juego del mundo y asume todo lo que acontece. No acepta la fatalidad, sino que participa en el juego del devenir. Su actitud es lo que los estoicos llamaron *amor fati*. El *amor fati* es la armonía cósmica entre el hombre y el ser en el juego de la necesidad. La idea del eterno retorno borra la oposición entre pasado y futuro. La voluntad ya no está abocada a querer hacia delante; ahora puede querer *hacia atrás*. El tiempo revela su secreta fecundidad: el pasado está abierto al porvenir y el futuro disfruta de la consistencia de lo que aconteció. **Es el gran sí a la vida**.

No podemos fijar una imagen definitiva de Nietzsche. Su pensamiento es una fronda sumida en una penumbra espesa. A veces, llegamos a un claro y nos deslumbra su sabiduría solar, pero apenas nos alejamos un poco reaparece la negrura. Nietzsche intenta desmontar el edificio de la metafísica occidental, pero carece de un lenguaje capaz de culminar con éxito la operación. De ahí que invoque la música y la poesía como únicas expresiones con el poder de expresar la verdad del ser. **El ser es el único Dios que el superhombre puede adorar. Nietzsche opone la figura de Dionisos a Cristo**. No habla de redención, sino de amar el sufrimiento, pues es inseparable de lo único santo: la vida. Por eso, la idea del eterno retorno es "el gran pensamiento educador", que significa la presencia de lo infinito dentro de todo lo finito. La muerte de Dios representa el reconocimiento del tiempo como dimensión verdadera de todo ser. Frente al idealismo, Nietzsche quiere restituir la conexión fundamental entre ser y tiempo. El cuerpo es lo único real. Somos tierra y el crimen más horrendo es delinquir contra la tierra. **Como afirmó Max Scheler, Nietzsche dio a la palabra "vida" una resonancia áurea; fundó la "filosofía de la vida"**. Su filosofía política no es nada original. Solo encierra los prejuicios de su época. Su negación de Dios no es tanto un asalto contra la esperanza como el anuncio de una nueva aurora, donde la muerte, lejos de ser un acontecimiento negativo, revela su fertilidad. Nietzsche se rebeló contra la idea de una eternidad que implicara la continuación ilimitada de lo existente, pero no contra un infinito que garantiza la pervivencia del ser. **La vida es eterna; nosotros no**. La sabiduría trágica de Nietzsche nos revela nuestra condición de centauros: mitad animales, mitad dioses, nuestro destino es deambular por esa tierra fronteriza donde la vida y la muerte se fecundan mutuamente.♦

Mujeres Filósofas

#27

ELISABETH DE SCHÖNAU

Al igual que Cristina Ebner, Elisabeth de Schönau fue una mujer visionaria y escritora, dedicada a la vida religiosa. Nacida hacia 1129 y fallecida en junio de 1164. Cristina procedía de la aristocracia de la Baja Renania y sufrió una grave enfermedad durante sus años de infancia. En su familia se encontraban otros religiosos, como un obispo y algunos superiores de casas monásticas.



Juan Larios
Presbítero de la IERE

A los doce años ingresó en el monasterio benedictino de Schönau, abadía fundada en 1117, siendo entonces filial de Schaffahausen e independizada años más tarde como priorato masculino del movimiento reformador de Hirsau, en la que se añadió una comunidad femenina. Esta abadía se formó y desarrolló en el germen de la reforma, lo que explicará muchas de las posiciones de Elisabeth.

Tuvo una gran amistad con Hildegarda de Bingen, con quien intercambió cartas a menudo. Para Elísabeth, Hildegarda era un instrumento del Espíritu Santo que había iluminado su corazón. También compartió con ella la preocupación por las herejías así como la crítica a los órganos eclesiales.

Sus visiones comenzaron en 1152 seguramente, según afirman algunos autores, como salida a sus trastornos físicos y psíquicos que padecía.

A diferencia de Hildegarda, ella no predicó nunca directamente, aunque sí hizo partícipe de sus discursos a algunos obispos para que difundieran su mensaje. De entre ellos, solamente uno hizo lo propio provocando una buena cantidad de reacciones adversas; entre otras, el que hubiera, según la acusación, pronosticado el día del Juicio Final; algo que negó rotundamente pues estaba convencida de la imposibilidad del conocimiento de la fecha para los mortales.

Elisabeth escribió sus visiones con la colaboración de su hermano Ekbert, quien posteriormente sería también monje en el mismo monasterio influenciado por las visiones de su hermana, y quien influiría de manera extraordinaria en la vida de ella.

Al parecer, sus primeras visiones fueron de corte demoníaco, lo que le

produjeron mucha ansiedad y tristeza. Estas sucedían en días festivos litúrgicamente, y también, según decía, al escuchar la vida de los santos. Tubo visiones con ángeles, con María, la madre de Jesús, y con el propio Jesús en representaciones de su pasión, resurrección y ascensión. Estas experiencias habían de servir para la edificación y consolación de los fieles.

De sus escritos se conservan tres libros sobre visiones: *Liber visonum primus, Liber visionum secundus* y *Liber visionum tertius;* estos últimos de mayor elaboración en cuanto a la terminología teológica.

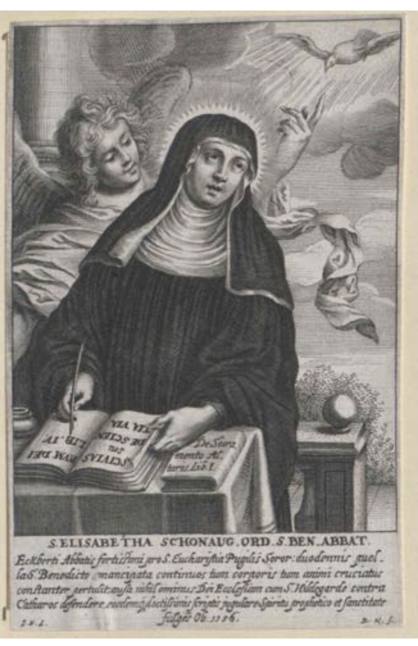
Otro de sus escritos, el *Liber viarum Dei*, muestra lo que parece una guía para poder entrar en el Paraíso, y que al parecer estaría inspirado en la obra titulada *Scivias* de Hildegarda de Bingen. Se trata de una suma de sermones que exponen los diferentes caminos para llegar a Dios. Esta obra contiene también una serie de consejos y críticas hacia las conductas de los laicos y eclesiásticos. Critica duramente a aquellos religiosos que son indignos servidores del Señor, a los monjes que se dedican a las cosas mundanas e incluso a los obispos con sus avaricias y vicios. También podemos encontrar una clara dimensión y visión pastoral de comprensión profética.
En otra de sus obras, *Visiones de resurrectione beatae Mariae virginis,* explica las cuestiones de la ascensión de María, cuestión que por aquel entonces era muy discutida teológicamente. Elisabeth llegó a cambiar la fecha de celebración de la ascensión de María. Al parecer la solución vino de parte de un Ángel o de la misma María. Esto le provocó cierta preocupación de ser acusada de lo que era llamado *inventrix novitatum*; algo así como "inventor de novedades".

También escribió sobre el martirio de Santa Úrsula en su obra *Revelationes de sacro exercitu virginum coloniensum,* aunque según los expertos este relato está lleno de imprecisiones.

También se conservan veintidós de sus cartas a seguidores, entre ellos el obispo de Tréveris. Estos escritos fueron reunidos en ocho volúmenes por su hermano Eckbert.

Elisabeth estuvo implicada también en la guerra contra los cátaros, por considerarlos heréticos y estar en contra de los dogmas de la ortodoxia; y hacía culpables a los obispos por no haber sido capaces de detener dicha herejía de forma pastoral. También estuvo involucrada en el conflicto del llamado antipapa Víctor IV.

Una de sus mayores preocupaciones fue la observancia de la Eucaristía por parte de los fieles y la efectividad de la Comunión al



Isabel de Schönau
(Wikipedia)

ser administrada por algunos eclesiásticos malvados. Al parecer, la respuesta del Ángel que le acompañaba, fue que no había diferencia entre unos sacerdotes y otros, puesto que todos eran ordenados y tenían, por tanto, el poder de la consagración de los sacramentos.

Elisabeth estaba convencida de sus dotes proféticos y sobrenaturales, pero aun así la Iglesia nunca se pronunció, como en muchos otros casos, sobre el tema; tampoco fue beatificada a pesar de que en Renania hubiese un culto a su persona y en la actualidad haya en el monasterio de St. Florin, un altar dedicado a "Santa Isabel de Schönau", pero sí fue incluida en el martirologio romano en 1584.♦

Herramientas

Liberación

El recelo se instaló en las miradas.

El enemigo invisible contaba con una legión de portavoces que solo auguraban desastres.

Hoy los medios inoculan, en los más débiles, letanías paralizantes que nos enfrentan.

Nos venden espacios cerrados convirtiendo la realidad en una estructura frágil.

Llevo noches disfrutando de unos cielos cuajados de estrellas. Las constelaciones plasmadas en un firmamento ilimitado remueven mi interior y me despojan de la camisa de fuerza que intentan aplicarnos.

Fuimos concebidos con recursos sorprendentes, entre otros, saber buscar y elegir resortes para liberarnos y vivir plenamente.

Lola Calvo

CONCEBIDOS PARA VIVIR

IN MEMORIAM



Daniel Cecilio Bonilla Ríos
(31 de enero de 1966 – 8 de agosto de 2020)

Daniel –Hijo de Plutarco Bonilla y Esperanza Ríos– nació en San José, Costa Rica, donde pasó los primeros años de su vida. Un mes antes de cumplir los 7 años se trasladó, con sus progenitores, a Atenas, donde su padre fue a estudiar. El primer idioma que aprendió Daniel, aparte de la lengua materna, fue el griego moderno, pues inició su experiencia escolar formal en una escuela griega.

Años después, viviendo con su familia en Madrid, continuó sus estudios escolares. Más tarde, pasó todo el año 1979 con sus padres y hermanos, en los Estados Unidos, invitados por la UCC (United Church of Christ). Allí siguió sus estudios y aprendió muy bien el inglés, favorecido por un excelente profesor, llamado Gay Swally, que, posteriormente, llegó a ganar el premio como mejor profesor del año de ese país.

Concluyó sus estudios de secundaria en Costa Rica. Y en la Universidad Bíblica Latinoamericana obtuvo su Bachillerato en Teología. Muy significativamente para nosotros, su tesis de grado fue sobre “Isaías 53: el sentido del sufrimiento”.

Años después, viajó, con quien fue su esposa, a Richmod (Virginia, EE. UU. De A,), y en *el Union Presbyterian Seminary* (actualmente con otro nombre) se graduó como “Magister” en Teología. Siguió allí sus estudios y completó todos los requisitos para su doctorado en Teología. Por razones fuera de su control, no pudo defender su tesis de grado, que ya había sido aprobada por su profesor guía.

Regresó a Costa Rica. Fue profesor en varias instituciones de educación superior. Últimamente era profesor de hebreo bíblico en el reconocido programa de e-Teacher, del *Israel Institute of Biblical Studies*, de *The Hebrew Universiy of Jerusalem*.

De amplio espíritu, colaboró con diversas comunidades cristianas y mantuvo una amplia red de comunicaciones donde compartía sus conocimientos bíblicos.♦

P.B.A.

Mujeres, Mujer-eres

Imitemos la valentía de Ester que se levanta en medio de un imperio, una mujer diferente, rodeada de hombres poderosos.

"Sólo soy verdaderamente libre cuando todos a mi alrededor, hombres y mujeres, también lo son".
Mijail Aleksandrovich Bakunin (1814-1876)

Así es, así nos formó el Señor. Somos mujeres. Mujer eres hecha a su imagen y semejanza. Estamos orgullosas de serlo. No sentimos inferioridad alguna. No nos escondemos detrás de una sombra masculina. No necesitamos protección. Nos defendemos solas. Somos fuertes porque nos hemos acostumbrado a luchar contracorriente.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Somos Mujeres. Mujer eres. Si en el relato del principio de la especie humana leemos que se necesitó a un hombre para formar a una mujer, benditas seamos porque a partir de entonces hemos engendrado a toda la humanidad. Todos los hombres, todos salvo uno, han sido paridos por mujeres, entre ellos nuestro Señor Jesús fue dado a luz por María, una mujer que no necesitó pedir permiso ni consultar a ningún varón para aceptar su misión de engendrar y criar al Salvador.

Somos mujeres. Mujer eres. Entre otras muchas, imitemos la valentía de Ester que se levanta en medio de un imperio, una mujer diferente, rodeada de hombres poderosos, una mujer a quien su tío Mardoqueo, varón, le pidió ayuda. Ella se arriesgó, cumplió con una misión, nada más y nada menos que salvar a todos los judíos. Estaba segura de lo que tenía que hacer. Estamos seguras de lo que queremos y hacia allá vamos. No podemos permitirnos dudar. Avanzamos con firmeza sin necesidad de mirar atrás. Somos luchadoras, no princesas, sí reinas de nuestras decisiones.

Somos mujeres. Mujer eres. Cuando no estamos presentes nuestra ausencia es notoria. Somos necesarias. Somos libres. Nuestras alas se despliegan con todo el esplendor que nos da el Señor.

Somos mujeres. Mujer eres. Pablo se dirige expresamente a nosotras como a sus synergoi, colaboradoras, cooperadoras. No precisamos vivir inclinadas como seres encorvados, no lo somos, no lo

sentircristiano.com.


Foto de Birmingham Museums Trust en Unsplash.

estamos, que se vea nuestra rectitud. No necesitamos enfrentarnos con nuestro rival, ¿qué rival hay en una responsabilidad común en la creación, en el mundo y en la Iglesia? Que no nos cale la demonización con la que algunos pretenden achantarnos, que nos resbale. Pongámonos para ello el impermeable del amor de Dios que nos socorre.

No nos olvidemos de lo importante: Somos mujeres. Mujer eres. Dios no es exclusividad del sexo masculino, es nuestro amigo, nos trata en igualdad de condiciones con el hombre. El patriarcado no tiene justificación alguna. Que nos pongan fronteras y con gusto las traspasaremos. Que nos llamen herejes por el hecho de estar empoderadas. Que nos echen tierra y verán como florecemos*. Cristo nos protege ahora y en el día señalado estaremos ante su presencia.

Somos mujeres. Mujer eres. Jesús no nos encontró entre sus enemigos, nos llamó para que formásemos parte de su círculo más importante, más íntimo, y seguimos en la línea de ser sus discípulas, con carisma.

Somos mujeres. Mujer eres. Construimos con una esperanza antigua que nos acompaña desde el despertar de los tiempos. Formamos parte de nuestras comunidades con pleno derecho. Somos, nada más y nada menos, cual columnas labradas que sostienen la estructura del templo**.

Somos mujeres. Mujer eres. Juntos todos, como colegas, como bien lo expresa Lucas, en Cristo somos un solo corazón y una sola alma.♦

* “Échame tierra y verás como florezco”. Frida Kahlo.

** “Nuestros hijos crecen como plantas en un jardín; nuestras hijas son cual columnas labradas que sostienen la estructura del templo”. Salmo144, 12

Otro cristianismo es posible #4

La Sagrada Escritura como fuente de fe

Un libro de testimonios, no de oráculos

Este libro sin duda va a desencadenar una buena cantidad de reacciones de preocupación e incluso de condenaciones enérgicas. Quizás dirán que es peligroso, que tiene más de no creyente que de creyente, que merece el calificativo de herético... En la mayoría de los casos esta crítica surgirá de una preocupación honesta por la integridad de nuestro Credo, pues los puntos de vista personales del autor parecieran barrer una buena parte de sus artículos.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

Nuestra fe es algo que nos ha llegado por herencia. Quien quiere presentarla como herencia cristiana debe mostrar que no está tratando de valorizar sus propias ideas y sueños amparándose en la fe cristiana. Lo contrario aparecería como un nuevo Joseph Smith con un nuevo libro de Mormón, que no anuncia el evangelio verdadero sino uno acomodaticio y que, a pesar de llamarlo evangelio, no es sino una nueva edición desnaturalizada de éste para el siglo XXI. Debemos darnos cuenta de que pertenecemos a una comunidad de fe cuyas raíces vivientes remontan al primer siglo de nuestra era, y lo que de algún modo no pueda referirse a la tradición original de esa primera comunidad, tampoco puede tener la pretensión de ser valorado como cristiano.

Por todas estas razones, nos referiremos primero a la fuente antigua de varios siglos, y en este sentido eterna, de donde debe fluir cualquier representación de fe que quiera llamarse cristiana y librarse del estigma de la heterodoxia. La teología enseña que hay dos fuentes: la Sagrada Escritura y la Tradición.

La primera está al alcance de la mano, pues basta tomar una traducción de la Biblia y la tenemos entera de la A a la Z. Pero esta facilidad no debe engañarnos, pues todavía estamos muy lejos de habérnosla apropiado. Para lograr esto último, primero tenemos que leerla y entenderla. Y es ahí donde comienzan los problemas.

Uno de ellos es su tamaño: unas 1500 páginas a dos

columnas. ¿Qué amigo y partidario de la lectura bíblica se la ha leído entera, o se ha apropiado de ella? El segundo impedimento, y el más difícil, es la distancia que existe entre nuestras maneras de hablar y de pensar y los textos antiguos que ya tienen de dos a tres mil años. El lenguaje es expresión de una cultura muy distinta de la moderna, y sólo hasta cierto punto puede corresponder al nuestro, y, para lograr alguna correspondencia entre ese lenguaje y el nuestro, debemos recurrir a conocimientos históricos y culturales que el creyente medio no posee. El problema tampoco lo resuelven las traducciones a lenguas modernas, por mucho que éstas faciliten su lectura. La distancia permanece, y pesa como un lastre sobre el sentido del texto, dando lugar a malentendidos y falsas interpretaciones. Cuando esto sucede, en lugar del mensaje bíblico se eleva los propios errores a la categoría de fuente de la fe.

¿Qué significa entonces, en concreto, que estos textos sean fuente de la fe, a pesar de que a menudo sean desorientadores y a veces hasta contradictorios? ¿Se trata acaso de un libro de oráculos divinos, cada una de cuyas sílabas habría que ponderarla como si fuera oro, porque allí se levantaría una punta del velo que cubre a Dios?

¿Es verdadero todo lo que allí se afirma, y corresponde a la realidad todo lo que allí se cuenta? ¿Debemos acatar todas las expresiones que allí se hallan impresas, única y exclusivamente porque están en ese libro, aun cuando contradigan todas las certezas de una cultura más desarrollada?

Pablo vivió en una cultura en que las mujeres eran seres de segundo orden

Tenemos la impresión de que esto sucede así no sólo cuando habla un Testigo de Jehová, sino también cuando, frente a presentaciones nuevas de la fe original, reaccionamos diciendo: «Pero la Biblia dice... pero Jesús enseña... pero Pablo escribe...». Y con esto, cerramos la puerta a cualquier diálogo y damos por terminado el intercambio de opiniones. Pero no es justo que esto ocurra, porque aunque esté en la Biblia, y aunque el autor quiera decir exactamente lo que ha escrito y en la forma en que lo ha escrito (lo que no siempre es así), sigue siendo su visión e interpretación personal del mensaje original, lo que por cierto no excluye que sus interpretaciones y visiones sean o hayan llegado a ser las de una comunidad de creyentes. Pero el autor no es oráculo divino. Lo que está escrito es y sigue siendo palabra humana. Y todo lo que comunica sobre lo de «arriba», lo saca de aquí «abajo», igual que los demás creyentes. Si a Pablo le parece que las mujeres no deben hablar en las asambleas, o cree que deben llevar un velo sobre sus cabezas cuando oran en público, porque de lo contrario se deshonran, ello no tiene por qué ser irremediablemente así, por mucho que a él le hubiera gustado que así fuera. Pablo vivió en una cultura en que las mujeres eran seres de segundo orden. Cuando el autor del cuarto evangelio dice, que la Palabra de Dios existía ya en el comienzo, expresa su propio punto de vista sobre la relación de Jesús con Dios, y eso le alegra el corazón, pero eso no me obliga a ver esa relación de la misma manera. Porque en la tradición también hay otras interpretaciones. Es cierto que esa expresión en particular ha tenido mucho peso en la tradición, y con razones que es bueno que yo conozca con el fin de poder discutirlas honradamente. Lo mismo vale para las palabras que en los evangelios le son atribuidas a Jesús. También ésas son palabras humanas, y como cualquier palabra humana

están abiertas a más de una interpretación, sin que sea necesario aclarar si se las debe tomar al pie de la letra o no, si son formulaciones de una exigencia mínima o un ideal, si Jesús habla como cualquiera en su tiempo y por lo tanto dependiente del tiempo, o si lo hace a partir de un profunda experiencia de Dios, y por ello de manera válida para siempre, si da una respuesta o expresa una crítica que vale para el caso concreto al que se refiere, o si también es generalizable para otros casos. Por último: ¿ha dicho realmente eso, y lo ha dicho así? Escuchamos sólo lo que el evangelista le hace decir a partir de su propia fe, y el evangelista es un ser humano como nosotros.

Entonces, ¿la Biblia no es la «palabra del Dios vivo»?

Esta pregunta podría formularse concretamente de la siguiente manera: si Pablo escribe una carta a una Iglesia en el Asia Menor, ¿cada frase y hasta cada palabra que escriba le es entregada por Dios? A Pablo no se le ha ocurrido nunca semejante cosa, podemos estar seguros de ello. Habría temblado de miedo ante la sola idea de que durante miles de años hubiera millones de personas que tomaran cada palabra brotada de su pluma como si fuera decisiva para su pensamiento y acción, sólo por estar persuadidos de que venía directamente de Dios. Entonces Pablo habría dejado

> Pablo habría temblado de miedo... que tomaran cada palabra brotada de su pluma como... que venía directamente de Dios

de escribir cartas. O habría agregado una y otra vez: «Ésta es mi opinión, pero, por favor, ¡no hagan de ella algo absoluto!...».

Los evangelios tampoco son el resultado de un dictado divino. Así se pensaba cuando se construían los mosaicos de Tondi en la parte superior del crucero de la Basílica de San Pedro, donde los cuatro evangelistas miran al cielo teniendo cada uno en su mano una pluma de ganso de dos metros de largo lista para escribir. Los representaban así porque se pensaba que los evangelios habían sido dictados desde arriba. Pero, ¿fue tan así de verdad?

Prescindiendo de la forma de pensamiento heterónoma en la que se asienta esta idea de la inspiración, el espíritu crítico considera que ella trae consigo una buena cantidad de incoherencias. ¿Cómo podría contradecirse Dios, por ejemplo, cuando, después de la presentación en el templo, manda a José que se vaya a Nazaret (según Lucas), y simultáneamente (según Mateo) lo hace huir a toda prisa hacia Egipto para salvar a Jesús de los sangrientos planes de Herodes? ¿O cuando asigna a Jesús dos árboles genealógicos distintos? ¿O cómo puede la palabra de Dios entrar en contradicción con conocimientos históricos o científicos establecidos, como cuando nombra a las liebres entre los rumiantes (Lev 11, 4-6) o hace que el sol se quede detenido un día entero sobre Gibeón (Jos 10,37)?

Además, hay muchas expresiones de la palabra eterna e inmutable de Dios que dependen hasta tal punto de la cultura de ese tiempo, que ni con la mejor voluntad se las podría considerar eternas e inmutables. Pensemos por ejemplo en el catálogo de penas capitales en Levítico 20, o en el mandato de lapidar a los adúlteros y a los homosexuales. Ni el mismo magisterio eclesiástico pareciera creer en esta eternidad e inmutabilidad, pues permite sin ningún escrúpulo que una gran cantidad de prescripciones del Antiguo Testamento se vayan al canasto de la basura, y entre ellas hay algunas muy sagradas, como la circuncisión o el descanso del sábado o la prohibición estricta de beber sangre, igualmente amenazada con la muerte según Lev 17, 14. ¿Cómo podría permitirse

esto el magisterio, si todas estas prescripciones fueran la mismísima palabra de Dios, y si Jesús mismo en su sermón del monte, por lo menos en la redacción de Mt 5,18, las hubiera declarado eternamente verdaderas hasta en sus más mínimas tildes y puntos? El magisterio no se atiene con exactitud ni siquiera a las palabras propias de Jesús, como su prohibición de jurar.

Tampoco tiene sentido adentrarse más en la jungla de dificultades hacia las que nos conduciría la idea tradicional de una Sagrada Escritura que consistiera en una colección de las mismísimas palabras de Dios. Por lo demás, esa idea significaría que estamos divinizando las palabras humanas, porque les estaríamos negando su limitación histórica y su insuficiencia esencial, al mismo tiempo que les estaríamos atribuyendo intangibilidad y carácter absoluto. Estas características le corresponden exclusivamente al milagro original y santo a quien llamamos Dios. El argumento decisivo contra la idea tradicional de la inspiración divina es y sigue siendo su carácter heterónomo. Ese criterio basta para concluir que no tiene ningún futuro en la modernidad.

La diferencia y las contradicciones que existen entre los dichos de aquellos autores se explican porque son expresión de la fe personal de

> Los textos de la Sagrada Escritura no son literalmente palabra de Dios, ni tampoco infalibles

cada uno. Cada cual cree a su manera, y ésta se halla condicionada por su propia identidad y por el entorno y las circunstancias que rodean su vida. Si nuestro pensamiento y nuestra habla proceden de nuestra fe en Jesús como el Cristo y están sostenidos por un afluente secundario de la misma tradición, no tenemos por qué tener miedo de pensar y hablar de manera diversa a como lo hacen determinadas corrientes de la tradición bíblica, ni siquiera de aquélla que se ha desarrollado como la corriente principal. Pues esa tradición es como un delta fluvial con muchos brazos. Esto nos libera de la obsesión de limar las asperezas, de tratar de armonizar cosas que no concuerdan, o de borrar contradicciones flagrantes con un golpe de efecto, de tal manera que se las pueda olvidar sin incomodidad. Los diversos párrafos de la Sagrada Escritura responden a distintos aspectos y fases de la tradición, y reflejan diferentes maneras de hablar sobre Dios y sobre Jesús.

Primeros testigos de la tradición

Los textos de la Sagrada Escritura no son literalmente palabra de Dios, ni tampoco infalibles. ¿Pero entonces qué son? Representan la más antigua colección de textos a través de los cuales la Iglesia primitiva realizó la cristalización de su propia fe. Desde entonces ésta se ha constituido en una fuente que retroalimenta a la comunidad eclesial, la que hasta el día de hoy sigue encontrando allí sus propias ideas de creyentes. Los autores del Nuevo Testamento enseñan lo que han pensado y creído algunas Iglesias locales o algunas corrientes en la gran Iglesia durante el siglo primero y al comienzo del segundo. Casi ninguno de esos autores conoció personalmente a Jesús. Casi todos se confiaron en los testimonios y confesiones de fe de quienes lo habían conocido. El encuentro que éstos habían tenido con él y del cual sacaban su certeza, había sido un encuentro en la fe. Mirándolo así, ahora no estamos peor situados que ellos. Porque así como nosotros tenemos que confiarnos en ellos para captar algo del Jesús histórico, así ellos también tenían que confiarse en los primeros testigos que se habían

encontrado directamente con Jesús y lo habían acompañado en sus giras. Si no hay un encuentro personal con Jesús mediante una fe existencial en él, estas informaciones permanecen en el nivel de cualquier cosa digna de conocerse, y nos dejan con un conocimiento semejante al que podemos tener de los emperadores romanos. A lo más es algo que puede gustarle a la razón, pero no llega a ser un alimento nutritivo para el corazón. El sentimiento de plenitud que nos viene regalado por Dios mediante la fe en Jesús, no se realiza gracias a tal conocimiento, sino gracias a una entrega que nos enriquece interiormente y nos deja entrever que estamos en buen camino. Tal como le sucedía a los autores del Nuevo Testamento.

El carácter humano de la Sagrada Escritura, ¿permite que ella siga siendo llamada «Palabra de Dios», como lo hacen los lectores al terminar su proclamación o las celebraciones? Sí, por supuesto. Un encuentro supone dos seres que entran en comunicación. El resultado o protocolo de este encuentro va a reflejar, sin duda, la parte que corresponde a cada uno. La Sagrada Escritura es como un protocolo, un acta que narra la experiencia de Dios que vivieron las dos o tres primeras generaciones de cristianos. Una parte importante de la palabra divina que ella transmite, ha quedado

Llamamos revelación a la parte activa del proceso que se produce por una iluminación

presente en las palabras humanas. Por eso es que se le llama *Sagrada* Escritura, que significa Escritura divina. Esto no implica que cada frase y cada palabra deban ser divinas, intangibles y valederas para siempre. Esta intangibilidad le corresponde exclusivamente a la palabra divina misma, pero ella debe encarnarse inevitablemente en palabras tangibles de seres humanos. Y la imperfección de esta encarnación trae consigo la posibilidad de que también haya otras que sean posibles y mejores, e incluso que estas nuevas encarnaciones sean compatibles con la primera.

Revelación

¿Qué queda entonces del carácter de revelación que tiene la Sagrada Escritura? Digamos primero una palabra sobre el concepto de revelación. En el lenguaje eclesiástico la palabra también está impregnada de heteronomía. Daría para pensar que desde otro mundo omnisciente se comunica condescendientemente algo que no podemos encontrar por nosotros mismos, por muy importante que sea para nosotros. ¿Puede hablarse todavía en forma razonable de una revelación divina, desde el modo de pensar de un mundo que ya no existe? Sí, es posible. Todavía decimos «para mí eso fue una revelación», cuando hablamos de una intuición de una riqueza insospechada que nos salta a la vista repentinamente. Algo se nos dio a conocer. Llamamos revelación a la parte activa del proceso que se produce por una iluminación. Pero la iluminación es algo que se nos entrega, algo que se recibe, uno *es* iluminado. A este «recibir» algo o «ser» agraciado con algo se lo llama el lado pasivo del mismo acontecimiento. Aun en el pensamiento teónomo se puede decir tranquilamente que Dios se «revela», pues él se comunica, se da a conocer en la profundidad de nuestra psiquis humana, y esta revelación sube hasta nuestra conciencia. Pero esta conciencia está acuñada y determinada por la cultura y por la identidad del sujeto. Es por ello por lo que el habla de Dios (que por cierto es un concepto del lenguaje simbólico) se hace escucha, interpretación y expresión humana con todas las características de este proceso, y en consecuencia

con toda la ignorancia, falibilidad y fragilidad que le son propias, y más aún, contaminada por un complemento de mala voluntad y egoísmo. Estos últimos están siempre al acecho e influyen en nuestro pensamiento y habla, y su influencia no es buena.

Por eso, en la forma de pensamiento teónoma, el concepto de revelación adquiere dos características que no tenía en la forma heterónoma. Primero, que la luz sube de abajo hacia arriba, desde nuestras profundidades hacia nuestra conciencia y no desde las alturas hacia nosotros, que estaríamos abajo. Esto significa, por ejemplo, que la curia romana, pese a toda su pretensión de autoridad de magisterio desde las alturas, no conoce necesariamente mejor el plan de Dios de lo que lo conoce una comunidad de base de Bogotá que trata de percibir el movimiento divino en toda su profundidad. Y por ello, la curia no debe obligar a que esa comunidad piense y hable como ella.

En segundo lugar, esa luz no es como un rayo láser que aparece en la conciencia humana, monocromo, claro, perfecto, inmutable, sino algo que está quebrado en tantos matices y colores cuantas culturas e individuos hay. Esto también vale para las palabras con las que se reviste. Ninguno de esos matices por sí solos, como tampoco

Los Testigos de Jehová abusan de ella justamente porque pretenden obtener argumentos

ninguna palabra humana sobre Dios, es sin más una «palabra de Dios», eterna, inmutable y perfecta, ni podrá valer nunca como verdad absoluta. Como tampoco pueden serlo las palabras de la Sagrada Escritura, pues siguen siendo palabras humanas, que a menudo abren camino hacia Dios y son ricas, pero otras veces son pobres e incluso engañosas. Y cuando las adoptamos, no es porque sean infalibles, sino porque nos conmueven existencialmente. Así lo dice la magnífica palabra de la primera epístola de Juan: «Dios es (el) amor». Para algunos esto puede llegar a ser el fundamento portador de su vida entera, pero no por la certeza abstracta de que Dios mismo haya comunicado esa palabra (por lo demás, ¿quién podría confirmar una certeza de este orden?), sino porque se la vive como una palabra que entrega plenitud y sentido, como una «revelación». Porque la verdad de una palabra es idéntica a la realidad que contiene, y este contenido de realidad se reconoce en los frutos existenciales que produce.

¿Qué se sigue de todo esto?

Elevar palabras de la Escritura a la categoría de oráculos infalibles que se presten para interpretaciones diferentes y hasta contradictorias, es no reconocer el camino humano por el que Dios viene a nuestro encuentro. Utilizar esas palabras como fundamento inconmovible sobre el cual construir el templo no menos inconmovible de una doctrina de fe articulada y obligatoria, es un juego peligroso. La Sagrada Escritura no es una fuente potencial de argumentos. Los Testigos de Jehová abusan de ella justamente porque pretenden obtener argumentos. Pero un creyente moderno no puede hacerlo así. Tampoco es posible confrontar a otros con palabras de la Escritura como si ellas fueran verdades infalibles y obligarles a adoptarlas. Se las puede ofrecer como ayuda, en la medida en que uno mismo haya experimentado esa ayuda.

Los cristianos reconocemos que la irradiación de la vida divina ha aparecido con todo su brillo en la persona de Jesús de Nazaret, porque hemos visto algo de este brillo. Lo hemos conocido gracias a los testimonios que se dan de

él en el Nuevo Testamento, por muy subjetivos, limitados y unilaterales que éstos sean, acuñados como lo están en el pasado judío o pagano de los autores. Hemos percibido este brillo gracias a una experiencia personal interior, igualmente limitada, cuya plenitud y riqueza es tanto mayor cuanto más de veras creamos en este Jesús, esto es, mientras más existencialmente lo sigamos a él. El Antiguo Testamento también es una brisa de Dios, pues contiene el protocolo de todas las experiencias de Dios que ha tenido Israel, incompletas, unilaterales, limitadas, las cuales han sido coronadas y perfeccionadas por la experiencia de Dios de Jesús. Por eso la Biblia entera, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es para nosotros una fuente de la revelación de Dios que se ha decantado en palabras humanas, más rica que la Ilíada, los *Upanishades* o el Corán.

Naturalmente que la mirada teónoma sobre la Sagrada Escritura no deja nada en pie respecto a la costumbre de apoyar las propias ideas (por muy valiosas que sean), con alguna cita bíblica, intentando revestirlas de un carácter irrefutable y hasta de infalibilidad, y proyectando una sospecha hasta de heterodoxia sobre lo que otros piensan. Como si la Escritura fuera un libro de oráculos y se pudiera rebatir al contrincante a punta de citas. Estas últimas, muchas veces son sacadas de su contexto, y además su

Felizmente ha dejado de tener vigencia la costumbre supersticiosa de abrir la Biblia a ojos cerrados

significado y alcance a menudo es muy distinto del que le atribuyen los que las utilizan para reforzar sus propias ideas.

Sin duda que es bueno y sano incorporar textos (respetando siempre su sentido y contexto), no para afirmar que las ideas propuestas sean infaliblemente verdaderas, sino porque ellas concuerdan con la idea o con una idea que vive o ha vivido en la tradición. La Sagrada Escritura es el testigo privilegiado de la tradición, mucho más confiable que todos los padres de la Iglesia y que todos los documentos romanos juntos. Felizmente ha dejado de tener vigencia la costumbre supersticiosa de abrir la Biblia a ojos cerrados y de leer el trozo que primero aparece como si fuera una especie de telegrama sagrado que el mundo celestial envía al lector de la Biblia en respuesta a su pregunta.

El gran problema

De acuerdo a lo recién expuesto no deberíamos perder de vista que durante casi mil años el contacto directo con esta primera fuente de la fe estuvo reservado a la delgada capa social que tenía conocimiento del latín, esto es, los clérigos y monjes. Los demás, la gran mayoría de los creyentes, debían contentarse con lo que escuchaban en la predicación, en los casos en que se predicaba y que el sermón versaba sobre la Biblia, agregándose a ello la así llamada Biblia de los Pobres, es decir, los escasos fragmentos de la Biblia que se presentaban en esculturas de piedra en las fachadas de catedrales, en los púlpitos y capiteles, en los frescos de las Iglesias y de sus cúpulas, en artesanías en madera y vitrales, en retablos, trípticos de altares y pinturas de los techos. La mayoría de las veces, estas figuras se limitaban a los temas de la creación y el pecado original, evangelio de la infancia, historia de la pasión y juicio final, y también a leyendas de la vida de María, como las que cuenta el protoevangelio apócrifo de Santiago. De tal manera que apenas se puede hablar de familiaridad con la Sagrada Escritura. Cuando poco después del descubrimiento de la imprenta vino la Reforma, y la Biblia, traducida a la lengua vernácula, se expandió de manera explosiva, cayó en manos de todos los que habían

aprendido a leer y escribir, y dejó de ser accesible sólo para los conocedores del latín. La jerarquía eclesiástica se intranquilizó y reaccionó frenando fuertemente su lectura autónoma en la lengua vernácula, lo que era parte de su estrategia de contrareforma. Esta fue la receta que se adoptó para contrarrestar las posibles desviaciones de la línea de la fe dictada desde Roma. Pero el resultado fue peor que el mal que se temía. La piedad católica buscó su alimento en otra parte: el culto mariano y la veneración de los santos, el rezo del rosario, los folletos sobre la Pasión, las peregrinaciones y procesiones, las revelaciones de videntes, las almas del purgatorio, las ganancias de las indulgencias. A menudo también en prácticas supersticiosas. La Iglesia protestante en cambio siguió nutriéndose de la fuente de fe que es la Sagrada Escritura y por eso, aún ahora, tiene más familiaridad con su contenido y propiedades.

La penetración de la modernidad con su pensamiento autónomo hizo que en el ámbito católico el problema de la lectura de la Biblia se hiciera diez veces mayor. El sistema de pensamiento heterónomo en el que se mueve la Biblia dificultó más aún el acceso de la modernidad al mensaje contenido en ella, porque éste exige una traducción constante de lo que se lee. La Biblia habla en el lenguaje de una cultura completamente distinta y puede volverse nuestra sólo hasta cierto punto, pero ello exige pagar el precio de una ardua tarea de formación cultural, histórica y científica. La lectura personal de la Biblia no es frenada, como antes, desde escalones jerárquicos superiores, sino que se la recomienda calurosamente, e incluso se desarrolla una serie de iniciativas para que el pueblo de la Iglesia logre saltar el alto umbral de la enajenación: traducciones literales y otras más libres, círculos bíblicos, calendarios bíblicos, tardes bíblicas, exposiciones bíblicas, fines de semana bíblicos, años de la Biblia, y muchas otras cosas. Nunca se terminará de alabar suficientemente todo ello. Pero, con todo, el público que se alcanza es sólo un pequeño porcentaje de quienes asisten a la Iglesia. Los demás, la gran mayoría de los fieles, siguen igual en su enajenación, sin disminuirla para nada. Aun cuando el movimiento de lectura bíblica tenga algún éxito, la mayoría de los que han participado en él lo abandonan pronto. La persona moderna que no está preparada no puede apropiarse de una buena parte de lo que ha leído. El mundo descrito en los textos le es extraño y las representaciones de la fe que se han decantado en él han sido superadas hace tiempo, debido al desarrollo interno de la Iglesia; hay profusión de nombres que no se pueden entender; se desconoce los trasfondos históricos, falta familiaridad con las costumbres e ideas de antes.

Así pues, la lectura de la Biblia de verdad no proporciona ningún alimento, siendo que éste era su cometido. Hagamos la prueba de leer la carta a los Romanos con los ojos de una persona del siglo XXI, sin irritarnos. Por eso podemos preguntar, con razón, si la propaganda en favor de una lectura bíblica personal es tan recomendable como parece. En vez de la Biblia entera con sus 3000 columnas, mejor sería editar antologías con textos relativamente accesibles. Y aún entonces muchas explicaciones serán imprescindibles, lo mismo que una introducción general a los problemas con los que se confronta la lectura del lector moderno de estos textos cuya antigüedad se remonta a 2000 años o más.

Una última advertencia crítica se refiere al uso incuestionado de leer domingo a domingo en la asamblea de los fieles textos de la Escritura que quienes los escuchan –si todavía escuchan– apenas los pueden entender, quizás tanto como entenderían los originales hebreos o griegos. Con esta observación estamos ya pisando el terreno de la liturgia, el cual pertenece al dominio de la tradición, de la cual hablaremos en el próximo capítulo.♦

Principio antrópico y el lugar del hombre en el Universo. 2/2

¿Providencia, azar o multiuniverso?

pensamientoprotestante.com

La naturaleza es matemática. Los científicos nos dicen que "las leyes de la ciencia, tal como las conocemos en la actualidad, contienen muchos números fundamentales, como el tamaño de la carga eléctrica del electrón y la proporción de las masas del protón y el electrón". "El universo en el cual existimos se sostiene sobre leyes matemáticas.



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

Más que simples números

Desde los átomos y partículas menores, hasta las galaxias y cuerpos de estrellas; todos estos elementos cosmológicos se encuentran definidos por comportamientos matemáticos". "El hecho notable es que los valores de estos números parecen haber sido ajustados muy finamente para hacer posible el desarrollo de la vida". "Todo parece indicar que los valores de muchas constantes y características del universo están ajustadas de forma muy precisa para que la vida haya sido posible". Albert Einstein preguntó alguna vez: "¿Cómo es posible que las matemáticas, producto del pensamiento humano, independiente de la experiencia, se ajusten excelentemente a los objetos de la realidad?"[1].

Martin Rees (1942-), astrofísico británico, que ha estudiado el papel desempeñado por la materia oscura en la formación y propiedades de las galaxias, es un viejo partidario del principio antrópico. Hace casi tres décadas escribió un libro sobre el tema juntamente con el físico John R. Gribbin, donde se estudia las coincidencias de las relaciones numéricas entre magnitudes físicas que, si cambiasen harían imposible la vida basada en el carbono[2]. En una obra más reciente se dedica a analizar *seis números* que representan las medidas de determinadas magnitudes y su valor hace que el universo sea como es. Una pequeña variación de cualquiera de

> ¿Qué pasaría si ese número fuese un poco distinto, digamos si valiese 0,008 o 0,006?

esos valores habría producido un universo diferente en el que no tendríamos cabida. “Hay pocas leyes físicas fundamentales que establecen las reglas. Nuestro origen a partir de una simple explosión depende con gran precisión de los valores de seis números cósmicos. Si estos números no hubieran estado bien ajustados, el despliegue gradual de nuestras capas de complejidad se habría abortado”[3].

Según Rees, hay tres posibles respuestas al surgimiento de esos números: la mera casualidad; la existencia de un Diseñador inteligente y la existencia de un multiverso. Él se inclina por esta última opción. Volveremos sobre este tema más adelante.

Hasta qué punto los números determinan la formación del universo, y la aparición de vida inteligente en él, lo resume de un modo magnífico el profesor de física teórica Antonio Fernández-Rañada:

“Los núcleos de los átomos de oxígeno, carbono, calcio o hierro que forman nuestros cuerpos, o los que están por toda la tierra mineral o por la biosfera, han sido cocinados en enormes hornos termonucleares que están dentro de las estrellas. Las interacciones fuertes en los núcleos son así las mantenedoras de una ecología estelar y nuclear a la vez, en la que se sustenta la vida.

El rendimiento de esa doble ecología se mide por la fracción de la masa de los neutrones y protones que se transforma en energía al formar un núcleo de helio, según la conocida fórmula de Einstein E = mc 2. Esa fracción vale siete milésimas, 0,007, y sirve como medida de la intensidad de la interacción fuerte. Son siete milésimas que determinan cuánto viven las estrellas. ¿Qué pasaría si ese número fuese un poco distinto, digamos si valiese 0,008 o 0,006? Podría pensarse que las cosas no cambiarían mucho, simplemente que la evolución cósmica iría un poco más deprisa o quizá algo más despacio. Pero no es así: los cambios serían enormes, tanto que no habría podido nacer la vida. Si sólo valiese 0,006, el hidrógeno sería un combustible nuclear algo menos eficaz y las estrellas vivirían menos, pero el hecho crucial es que no se podría formar deuterio, pues la atracción entre el protón y el neutrón que forman su núcleo sería demasiado débil. La generación de núcleos agrupando sucesivamente nucleones se habría abortado antes de poder juntar a dos de ellos, al faltarle ese escalón necesario en el camino hacia los núcleos más pesados: las estrellas serían frías y no habría planetas rocosos como la Tierra. Si, por el contrario, ese número fuese igual a 0,008, las cosas se estropearían por el otro lado. La atracción entre los nucleones sería tan fuerte que no quedaría hidrógeno, todo él convertido en núcleos más pesados. No habría agua y a la química vital le faltarían elementos esenciales. No podría haber vida. Ese estrecho resquicio entre seis y ocho milésimas tiene la anchura conveniente y justa, la que permite singularmente que la atracción entre nucleones sea lo bastante intensa como para que se unan en núcleos, pero también lo bastante débil como para que queden muchos sin unirse a otros (en otro caso no habría hidrógeno), dos condiciones esenciales para la vida”[4].

Crítica filosófica

El recientemente fallecido Jesús Mosterín (1941-2017), uno de los filósofos españoles con mejor formación matemática y científica, escribió una extensa y pormenorizada crítica del *Principio antrópico*, publicada en la revista *Diálogos*, de la Universidad de Puerto Rico[5], dominada toda ella por una evidente animosidad. Mosterín analiza los postulados

científicos y matemáticos que iban a dar lugar al principio antrópico y su posterior desarrollo. Muy duro en su juicio, participa del sentimiento de muchos físicos que "sienten vergüenza ajena por la introducción de estos modos tan zafios de razonamiento en la ciencia"[6].

Burlonamente, y con su peculiar sentido del humor, afirma que el *Principio antrópico* ni es un principio ni tiene nada de antrópico, pues no hay nada específicamente humano o relativo a los humanos en el tipo de razonamiento al que alude. "También podría haberse llamado el principio conéjico o cucaráchico o incluso el principio de las piedras. No puede haber conejos o cucarachas o piedras sin que elementos químicos pesados hayan sido previamente formados en el interior de estrellas masivas y esparcidos luego en explosiones de supernovas. Pero hay conejos y cucarachas y piedras"[7].

¿Qué es lo que tanto molesta a Mosterín y a otros intelectuales como él respecto al principio antrópico? El innegable sabor teológico de las inferencias que se pueden extraer del principio antrópico, la existencia de un diseño o propósito en el Universo. Como bien dice John Maynard Smith, en relación al principio antrópico *fuerte*: "La interpretación más simple es que el Universo fue diseñado por un creador con la intención de que se desarrolle la vida inteligente", lo cual, naturalmente, es una "interpretación que se queda fuera de la ciencia"[8]. Este punto no se discute. El principio antrópico no postula ninguna teología, simplemente apunta a unas constantes matemáticas que pueden conducir a varias respuestas. No es "especulación numérica", que juega a las "coincidencias"[9], es simple constatación de un hecho, al que llaman la atención científicos de distintas disciplinas:

"Las relaciones numéricas accidentales entre magnitudes tan distintas como las constantes de estructura fina de la gravedad y del electromagnetismo, o entre la intensidad de las fuerzas nucleares y las condiciones termodinámicas del Universo primitivo, sugieren que muchos de los sistemas conocidos del Universo son resultado de *coincidencias extraordinariamente improbables* [el subrayado es nuestro]"[10].

A Mosterín le parece impropio derivar de un argumento matemático o cosmológico razones para creencias religiosas. Le disgusta particularmente que pensadores cristianos se hayan sumado al principio antrópico para llevarlo a su terreno, incluso cuando lo expresen con todo respeto y lógica, como hace William Lane Craig:

"Parece que estamos confrontados con dos alternativas: postular o bien un Diseñador cósmico o bien un número infinito y exhaustivamente aleatorio de otros mundos. Encarados con esas opciones, ¿no es el teísmo una elección tan racional como la multiplicidad de mundos?"[11]

Es natural que los pensadores cristianos, algunos de ellos cosmólogos de formación y prestigio, saluden el principio antrópico como un jarro de agua fresca en medio de la aridez reductiva a la que ciencia había conducido el análisis de las cuestiones antropológicas. Y ahora, cuando la ciencia recupera un lugar privilegiado para el ser humano, no tiene nada de extraño que lo reciban como un toque de cordura y una posibilidad de integridad científica a la vez que humana.

Para Mosterín, que el físico Frank Tipler, co-autor con Barrow del libro clásico sobre el principio antrópico[12], crea, y trate de justificar científicamente la doctrina de resurrección del cuerpo, es una prueba de la pérdida de sentido en que se puede caer cuando se acepta el principio antrópico. Tipler mantiene que la vida se reduce al procesamiento de la información y que el alma es un programa del cerebro. El futuro supercomputador divino ejecutará el programa correspondiente a cada ser humano que haya vivido en el

pasado, con lo cual este resucitará y volverá a tener las impresiones y memorias que tuvo antes de morir[13].

La teología no pretende demostrar científicamente su fe —entiende perfectamente que una cosa es la física y otra la metafísica—, pero tampoco quiere dar la impresión de que sus postulados son irracionales o contra la razón. Como creyente está habituado a preguntarse por cuestiones últimas, que caen fuera de la pura ciencia, pero no de la necesidad humana de cuestionarse sobre lo que le rodea y deducir conclusiones de los datos que pueda aportar la ciencia sobre el origen de la vida, de la inteligencia y del lugar del hombre en el cosmos. Hasta Fred Hoyle, que nunca manifestó ninguna simpatía por las creencias religiosas, sino todo lo contrario[14], cuando a principios de la década de 1980 descubrió que era necesario un ajuste increíblemente fino de los estados de energías de base del núcleo para el helio, el berilio, el carbono y el oxígeno para que exista cualquier tipo de vida, concluyó que "un súper-intelecto ha estado 'jugando' con la física, además de la química y la biología"[15].

No creemos que rompa ninguna ley científica ni suponga ninguna defensa del oscurantismo, inferir, como hace el astrónomo y creyente Hugh Ross cuando resume su análisis del análisis fino del universo y del principio antrópico, diciendo:

"A lo largo del tiempo y a medida que destrabamos más de los secretos del vasto cosmos, los hombres y mujeres estarán más sobrecogidos por cuán exquisitamente está diseñado el universo. Pero ¿a qué estará dirigido ese sobrecogimiento: a la cosa creada o al Creador? Esa es la elección de cada persona"[16].

¿Por qué principio *antrópico* y no principio *cucaráchico* como ironiza Jesús Mosterín? Mosterín sabe perfectamente que el principio antrópico se divide en dos versiones: una *débil* y otra *fuerte*.

El primero, aceptado por todos los cosmólogos, dice que las cosas en la Tierra son como son, porque en el universo fueron como fueron. Y si no hubieran sido como fueron, nosotros no existiríamos. "Aquello que es factible observar está delimitado por las condiciones necesarias para nuestra presencia como observadores" (B. Carter). Tal como lo enuncian Barrow y Tipler:

"Los valores observados de todas las magnitudes físicas y cosmológicas no son igualmente probables. Por el contrario, tales magnitudes asumen valores específicos para satisfacer el requisito de que existan lugares donde se pueda desarrollar la vida basada en el carbono y el requisito de que el universo sea lo suficientemente viejo como para que esto ya haya sucedido". Para ellos, este es "uno de los más importantes y bien fundados principios de la ciencia"[17].

La versión *fuerte*, según Carter, dice que "el Universo ha de ser tal manera que admita en su seno la creación de observadores en alguna de sus fases". Representa un cambio radical respecto al concepto clásico de explicación científica. Afirma que el universo está pensado para ser habitado y que tanto las leyes de la física como las condiciones iniciales están dispuestas de tal forma que quede asegurada la aparición de organismos vivos, lo cual se parece mucho a la explicación teológica que dice que Dios hizo el mundo para que fuera habitado por la humanidad.

Esta versión fuerte parte de la base de la filosofía positivista que dice que "ser es ser observado". "No existe el fenómeno si no hay un observador", decía uno de los padres de la física cuántica, el danés N. Böhr, en reacción a las ciencias físicas de su época que habían pasado por alto al "observador". Para observar consciente y reflexivamente hace falta una inteligencia contemplativa de la que creemos que carecen las cucarachas, o las gardenias, o los petirrojos. Según Carter, "la existencia de un organismo describible como observador solo es posible en ciertas

combinaciones muy determinadas de los parámetros”. Carter dejó claro que el principio antrópico no estaba especialmente relacionado con el *anthropos*, sino con el *observador*.

Extendiendo los principios de la mecánica cuántica a nivel cosmológico, John A. Wheeler formuló una versión del principio antrópico llamada “participatoria” según la cual el universo mismo no existe independientemente del observador. "Más allá de las partículas, de los campos de fuerza, de la geometría, del espacio y del tiempo, está el último elemento constitutivo de todo ello, el acto todavía más sutil del observador que participa”[18]. No es este el lugar para entrar en la polémica de enunciados como “sin observador no existen leyes físicas”, o que el observador es también un “participante” que en su exploración del universo da existencia a lo que observa[19]. Se han escrito miles de páginas al respecto, con un alto nivel científico que supera con mucho nuestra capacidad de comprensión[20], baste saber por qué Carter, Barrow y Tipler hablan del principio *antrópico*, y no de cualquier otro.

De la tautología al multiverso

La objeción principal contra el principio antrópico es su naturaleza tautológica. Es como decir: “solo existe lo que puede existir”. Sin embargo, la aparente trivialidad del principio antrópico no implica necesariamente que sea inválido, aunque tautológico. Giuseppe Tanzella-Nitti ha escrito que las expresiones lógicas o matemáticas son también tautológicas en el momento en que aceptan un conjunto de axiomas y principios indemostrables, aunque dejan de ser tautológicos cuando en el avance del conocimiento se descubren relaciones, constantes, reglas, según las cuales deben relacionarse los elementos de ese conjunto de axiomas o principios indemostrables[21].

Ahora viene el problema fuerte. Algo está pasando sin duda en nuestra comprensión del Universo. Como dice Paul Davies, “parece haber un principio oculto que organiza el Cosmos de una manera coherente”[22]. ¿Cómo, si no, podemos explicar que la energía de expansión del Universo no solo se ajusta a su poder gravitatorio para asegurar la supervivencia al menos 10^{60} veces mayor que su ciclo de tiempo natural, sino que se ajusta por igual en todas partes, incluso en regiones del espacio desconectadas causalmente?

Durante siglos, el pensamiento occidental ha venido afirmando que no hay nada excepcional en el hombre ni el planeta que habita. Ahora bien, el hecho que estemos viviendo sobre una superficie sólida, cuando la mayor parte del material del Universo está en forma de tenues nubes gaseosas o de bolas de plasma caliente, y el hecho de que estemos situados cerca de una estrella estable, cuando muchas estrellas tienen un comportamiento errático o están agrupadas en sistemas múltiples que no son aptos para tener planetas estables, no es ninguna nimiedad ni coincidencia.

La vida, según cualquier definición, supone un alto grado de complejidad y de orden que tiene ciertos prerrequisitos. Los detalles de la estructura nuclear son inmensamente complicados, pero en último término la situación de las resonancias nucleares depende de las fuerzas fundamentales de la naturaleza, en especial de la fuerza nuclear fuerte y de la fuerza electromagnética. Si las magnitudes de estas fuerzas no estuvieran elegidas cuidadosamente, la disposición fortuita de las resonancias en el carbono (C_{12}) y el oxígeno (O_{16}) no se habría producido la vida, al menos su variedad terrestre, habría sido infinitamente menos probable[23].

El principio antrópico no solo ha vuelto a poner al ser humano como el centro del Universo, un Universo, por cierto, extremadamente improbable, cuya explicación introduce en el mundo de la reflexión científica palabras tales como “coincidencia”, “extraordinario”, “milagroso” y

hasta el mismo vocablo "creación". ¿Nos remite esto a la creencia bíblica de que una inteligencia superior (Dios) creó el Universo, y particularmente la tierra, como una morada ideal de la raza humana? Esta es una frontera que la ciencia no puede cruzar. ¿Cuál, entonces, sería la respuesta más adecuada? No parece que la haya, al menos todavía.

Para un buen número de científicos, comenzando por Brandon Carter, padre del principio antrópico, piensan en la existencia de un conjunto innumerables universos, cada uno de los cuales pueden tener distintas combinaciones de leyes y valores de las constantes fundamentales y de las condiciones iniciales, de manera que en uno o unos pocos de ellos la combinación "improbable" de estos números sea posible, suponiendo infinitas combinaciones, y nuestro Universo es una de esas pocas combinaciones posibles, por improbable que sea, sin necesidad de inteligencia creadora alguna.

Sin embargo, a día de hoy, la explicación del multiverso no es más que una especulación teórica sin ningún soporte observacional evidente. Paul Davies se pregunta:

"¿Somos realmente capaces de creer que hay un número ilimitado de universos creados, pero nunca observados, que no sirven otro propósito que asegurar que en alguno de ellos tendrá lugar el accidente cognoscitivo? Invocar un número infinito de universos inútiles para explicar las coincidencias parece que es llevar las cosas demasiado lejos"[24].

¿A qué conclusión, pues, podemos llegar?

Para el mismo Davies, las alternativas de un Universo creado deliberadamente para ser habitado, o un Universo cuya estructura es tan especial que es un puro milagro, también están sujetas al desafío filosófico. Davies considera más prudente esperar que futuros avances nos proporcionen una explicación de las coincidencias numéricas que se base en la física y no en la biología, antes de dar una respuesta definitiva. Con todo, Davies hace esta notable reflexión, con la que concluye su obra:

"No dejará de ser extraordinario que la física básica haya sido organizada de manera tan propicia para la vida. Tanto si las leyes de la naturaleza determinan las coincidencias como si no, el hecho de que estas relaciones sean necesarias para nuestra existencia es indiscutiblemente uno de los descubrimientos más fascinantes de la ciencia moderna"[25].

El teólogo entiende la precaución y previsión del científico, pero dado que hay algo y no nada, y que este algo es un monumental hecho extraordinario, asombrosa y milagrosamente complejo tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande, no puede menos que, en un acto de suma racionalidad y honestidad, postular un poder que fundamenta la posibilidad de lo real. "Los procesos naturales solos no pueden explicar el nivel excepcionalmente alto de diseño y de contenido de información en los organismos vivos o en la estructura del universo que hacen que la vida sea posible"[26].

Invocar el puro *azar*, absolutamente libre y casual como la raíz del estupendo pero improbable edificio del Universo y de la vida en él, ignora o pasando por alto, que el *azar* no representa fuerza física alguna, ni es medible en un experimento ni puede introducirse en una ecuación. El azar no es realmente una explicación, ha aclarado Manuel Carreira en diversos contextos, sino una admisión de que *no hay conexión lógica* entre sucesos independientes que consideramos en una relación imprevista. Como afirma Freeman Dyson (1923-), uno de los grandes físicos teóricos vivos que contribuyó decisivamente al desarrollo de la electrodinámica cuántica:

"Es cierto que surgimos en el universo por azar, pero la idea de azar en sí misma es solo una tapadera para nuestra ignorancia. Cuanto más examino el universo y estudio los detalles de su arquitectura,

más evidencia encuentro de que el universo en algún sentido tiene que haber sabido que nosotros estábamos llegando"[27].

Desde un punto de vista filosófico la afirmación de que el azar es la única explicación última del universo, "cae en la paradoja de afirmar una contingencia ilimitada, la del universo, y, sin embargo, hacer de ella una afirmación absoluta. Se hace del azar el principio último de explicación de la totalidad e, inconsecuentemente, se acusa a los teístas de que todo lo refieren a Dios como principio último. El azar dejaría de ser una afirmación sobre la contingencia y se convertiría en el fundamento o principio que siempre han buscado los sistemas metafísicos anti teístas"[28].

Llegados a este punto, no podemos poner a Dios como hipótesis tapagujeros de las lagunas de nuestro conocimiento actual, y menos ese Dios prestidigitador que con un chasquido de dedos o con una palabra mágica hace que las cosas aparezcan de repente, pero cuando consideramos la singularidad de la creación del universo, con un conjunto de leyes que parecen "haber sido dictadas originalmente por Dios"[29]; la excepcional aparición de la vida en nuestro planeta y del hombre en él[30], nos hace reflexionar filosóficamente hasta el punto de postular la existencia de un *agente* que ya desde el primer momento ha ajustado el universo con la finalidad de que su evolución lleve a condiciones compatibles con la vida y su desarrollo hasta el máximo nivel de la vida inteligente. El universo parece hecho a la medida del hombre, quizá porque realmente ha sido propiamente hecho *para* el hombre. Es un pensamiento que parece rayar la soberbia egocéntrica del ser humano, pero a la vez es un dato innegable que arroja la ciencia moderna, no para endiosar al hombre sino para mostrar la trascendental importancia de su existencia, la cual le ha sido dada por un poder sumamente inteligente, en el que todo lo que existe se halla incardinado como en una fuerza básica e impelente.

La especificidad antrópica de nuestro mundo no supone un argumento lógicamente coercitivo a favor de la creencia en Dios, razona comedidamente John Polkinghorne. Es decir, Dios no se nos impone con una evidencia científica tal que "que nadie más que un idiota pudiera rechazar", pero supone una "reveladora contribución a un caso acumulativo para el teísmo, tomada como la mejor explicación posible de la naturaleza del mundo en el que vivimos"[31].

La ciencia no prueba la existencia de Dios creador, coincide en decir por su parte Manuel Carreira, pero sienta las bases para un raciocinio metafísico que lleva lógicamente a Él. "Y no es éste un concepto abstracto de una «totalidad cósmica» o una «naturaleza» personificada en forma mitológica, ni tampoco un Dios que crea como un ejercicio banal de su potencia y no se preocupa del hombre, sino un Dios personal, inteligente y libre, cuyo crear es, en última instancia, un acto de benevolencia y amor, que no impone la actividad creativa, pero es razón suficiente de ella: el bien tiende a comunicarse a otros"[32].

Notas:

[1] Los pitagóricos, tras descubrir que el misterioso número áureo o *phi* (1,618) se repetía constantemente en las proporciones de los seres vivos, veían en los números la huella mágica de los dioses creadores. Cf. John A. Adam, *Mathematics in Nature: Modeling Patterns in the Natural World*. Princeton University Press, 2006; Juan Arana, "¿Es la naturaleza un libro escrito en caracteres matemáticos?", *Anuario filosófico*, 66 (2000), pp. 43-66.

[2] John R. Gribbin y Martin Rees, *Coincidencias cósmicas: materia oculta, especie humana y cosmología antrópica*. Ediciones Pirámide, Madrid 1991.

[3] Martin Rees, *Apenas seis números. Las fuerzas*

profundas que ordenan el Universo. Debate, Madrid 2002.

[7] Jesús Mosterín, "Examen del principio antrópico en cosmología", p. 215.

[8] John Maynard Smith, "On the likelihood of habitable worlds", *Nature,* 384 (1996), p 107.

[9] Jesús Mosterín, "Examen del principio antrópico en cosmología", p. 207.

[10] Paul Davies, *El universo accidental*, p. 105. Barcelona 1985. Para Davies, ante estas *coincidencias* se hace difícil resistirse a la idea de nos encontramos con algún principio básico del Universo.

[11] William L. Craig, "Barrow and Tipler on the anthropic principle vs. divine design", *British Journal for the Philosophy of Science,* 38 (1988), pp. 389-395.

[12] John D. Barrow y Frank J. Tipler, *The anthropic cosmological principle*. Oxford University Press, New York 1986.

[13] Frank J. Tipler, *La física de la inmortalidad. Cosmología contemporánea. Dios y la resurrección de los muertos*. Alianza, Madrid 1996.

[14] Fred Hoyle, *The Nature of the Universe*. Oxford 1952, p. 111.

[15] Fred Hoyle, "The Universe: Past and Present Reflection", *Annual Reviews of Astronomy and Astrophysics,* 20 (1982), p. 16. Hoyle creía que la evolución no pudo producir las 200 000 cadenas de aminoácidos ordenadas con precisión de las que depende la vida. Esta debió tener un origen extraterrestre. Hoyle trabajó con la hipótesis de la *panspermia,* defendiendo que las primeras formas de vida llegaron a la Tierra desde el espacio y que, gracias a los cometas, la vida puede extenderse por el universo.

[16] Hugh Ross, *El Creador y el cosmos*. Editorial Mundo Hispano, El Paso 1999, p. 170.

[17] John D. Barrow y Frank J. Tipler, *The anthropic cosmological principle*, p. 16.

[18] John A. Wheeler y Wojciech Hubert Zurek, *Quantum Theory and Measurement*. Princeton University Press 2014.

[19] John A. Wheeler, en R.E. Buts y J. Hintikka, eds., *Fundamental problems in the special science*. Reidel, Dordrecht 1974, p. 3.

[20] "Desde un punto de vista estrictamente físico parece misterioso que la existencia de seres conscientes sea la causa de las famosas coincidencias. Es evidente que toda conexión causal directa es imposible. Es posible que el hombre sea producto de condiciones físicas muy especiales, pero difícilmente podemos atribuirle el establecimiento de sus propias necesidades ambientales", Paul Davies, *El universo accidental*, p. 164.

[21] Giuseppe Tanzella-Nitti, "Antropico, principio", en G. Tanzella-Nitti, y A. Strumia, eds., *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*. Urbaniana University Press, Roma 2002, p. 110.

[22] Paul Davies, *El universo accidental*, p. 149.

[23] Paul Davies, *El universo accidental*, pp. 157-160.

[24] Paul Davies, *El universo accidental*, p. 172.

[25] Paul Davies, *El universo accidental*, p. 175.

[26] Hugh Ross, *El creador y el cosmos*. Editorial Mundo Hispano, El Paso 1999, p. 166.

[27] Freeman J. Dyson, *Disturbing the Universe*. Harper & Row, New York 1979, p. 250.

[28] Juan A. Estrada, "El hombre, el universo y la pregunta por Dios", *Pensamiento*, vol. 65 (2009), p. 617.

[29] Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo*, p. 164.

[30] Según cálculos realizados por Fred Hoyle, la probabilidad de obtener las enzimas para la forma de vida más sencilla sin la panspermia es de $10^{40,000}$, lo que hace palidecer al número de átomos del universo conocido, 10^{80}, y por lo tanto, en su opinión,

pone seriamente en duda la teoría de la abiogénesis. La comparación que usaba Hoyle era que la vida por sí sola eran tan improbable como que un tornado soplando en un desguace ensamblara un Boeing 747 listo para volar. La probabilidad matemática de que eso ocurra es prácticamente cero. Aunque Hoyle se declaraba ateo, pasó a defender una teoría de tipo *diseño inteligente* según la cual la vida ha debido ser creada por alguna inteligencia superior de carácter extraterrestre.

[32] Manuel Carreira, "El principio antrópico", *Renglones*, 53 (2003), p. 83.

Bibliografía

John A. Adam, *Mathematics in Nature: Modeling Patterns in the Natural World*. Princeton University Press. 2006.

Anthony Aguirre, "The Cold Big-Bang Cosmology as a Counter-example to Several Anthropic Arguments", *Physical Review*, 64 (2001), pp. 2-13.

José Manuel Alonso, *Introducción al principio antrópico*. Ediciones Encuentro, Madrid 1989.

Juan Arana, Martín López-Corredoira, Francisco J. Soler, Ignacio Trujillo, *La cosmología en el siglo XXI: entre la física y la filosofía*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona 2012.

Mariano Artigas, *Las fronteras del evolucionismo*. EUNSA, Navarra 2004.

John D. Barrow y Frank J. Tipler, *The anthropic cosmological principle*. Oxford University Press, Oxford 1986.

John D. Barrow, Frank J. Tipler y John A. Leslie, *Physical Cosmology and Philosophy*. Macmillan, New York 1990.

Oscar H. Beltrán, "El principio antrópico y la interpretación teleológica del universo", *Teología*. Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 78 (2001), pp. 169-208

Francesco Bertola y Umberto Curi, eds., *The Anthropic Principle: The Conditions for the Existence of Mankind in the Universe*. Cambridge University Press, Cambridge 1993.

Stefano Bettini, "Anthropic Reasoning in Cosmology: A Historical Perspective", en Michael Stöltzner y Paul Weingartner, eds., *Formale Teleologie und Kausalität*, Mentis–Verlag, Paderborn 2005.

Bernard Carr, ed., *Universe Or Multiverse?* Cambridge University Press, 2007.

Sean Carroll, *From Eternity to Here: The Quest for the Ultimate Theory of Time*. Dutton, New York 2010.

Milan M. Cirkovic y Nick Bostrom, "Cosmological Constant and the Final Anthropic Hypothesis", *Astrophysics and Space Science* 274 (2000), pp. 1-12.

William L. Craig, "The Teleological Argument and the Anthropic Principle", en *The Logic of Rational Theism: Exploratory Essays*, Edwin Mellen, Lewiston, N.Y. 1990, pp. 127-153.

Paul Davies, "Principio antrópico", cap. 5 de *El universo accidental*. Barcelona 1985.

Freeman J. Dyson, *A Many-Colored Glass: Reflections on the Place of Life in the Universe*. University of Virginia Press, 2010.

George Gale, "El principio antrópico", *Investigación y Ciencia* (62), febrero de 1982, pp. 94-103.

Francisco González de Posada, "El principio antrópico: el principio de los primeros principios", cap. 3.18 de *Teología de la creación del Universo y de su relación y de la relación con Dios*. CLIE, Barcelona 2018.

Guillermo González y Jay W. Richards, *El planeta privilegiado: Cómo nuestro lugar en el cosmos está diseñado para el descubrimiento*. Palabra, Madrid 2006.

John R. Gribbin, *Así de simple: El caos, la*

complejidad y la aparición de la vida. Critica, Barcelona 2006.

John R. Gribbin y Martin Rees, *Coincidencias cósmicas: materia oculta, especie humana y cosmología antrópica*. Ediciones Pirámide, Madrid 1991.

Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo*. Planeta-Agostini, Barcelona 1992.

John Houghton, *The Search for God: Can Science Help?* Lion Books, Oxford 1995.

Rodney D. Holder, *God, the Multiverse, and Everything. Modern Cosmology and the Argument from Desing*. Routledge, Londres 2004.

Rodney D. Holder, "Fine-Tuning, Multiple Universes and Theism", *Noûs*, 36/2 (2002), 295-312.

Rodney D. Holder, *Big Bang, Big God: A Universe Designed for Life?* Lion Books, Oxford 2013.

John Houghton, *The Search for God: Can Science Help?* Lion Publishing, Oxford 1995.

Jeffrey Koperski, *The Physics of Theism: God, Physics, and the Philosophy of Science*. John Wiley & Sons, Hoboken, New Jersey 2014

John A. Leslie, *Infinite Minds: A Philosophical Cosmology*. Oxford University Press, Oxford 2001.

Neil A. Manson, ed., *God and Design: The Teleological Argument and Modern Science*. Routledge, Londres 2003.

Jesús Mosterín, *Ciencia, filosofía y racionalidad*. Gedisa, Barcelona 2014.

Alexei V. Nesteruk, "A *Participatory Universe* of J. A. Wheeler as an Intentional Correlate of Embodied Subjects and an Example of Purposiveness in Physics", *Journal of Siberian Federal University. Humanities & Social Sciences*, 6/3 (2013), pp. 415-437.

John Polkinghorne, *El principio antrópico y el debate entre ciencia y religión*. Documento Farady nº 4. https://www.fliedner.es/media/modules/editor/cienciayfe/docs/faraday/documento_faraday_4_de_polkinghorne.pdf

Rogelio Tomás Pontón, "Pincipio antrópico o principio de Copérnico", *Invenio*, 6 (2003), pp. 5-8.

Martin Rees, *Apenas seis números. Las fuerzas profundas que ordenan el Universo*. Debate, Madrid 2002.

Francisco Rodríguez Valls, ed., *La inteligencia en la naturaleza. Del relojero ciego al ajuste fino del universo*. Biblioteca Nueva, Madrid 2012.

Juan Antonio Roldán, "Ellis y el principio antrópico cristiano", *Pensamiento*, 63 (2007), pp. 797-800.

Hugh Ross, *El Creator y el Cosmos*. Editorial Mundo Hispano, El Paso 1999.

Francisco José Soler Gil, ed., *Dios y las cosmologías modernas*. BAC, Madrid 2005.

Victor J. Stenger, *God and the Multiverse: Humanity's Expanding View of the Cosmos*. Prometheus Books, Amherst, New York 2014.

Ramón Tamames, *Buscando a Dios en el universo*. Erasmus Ediciones, Barcelona 2018.

James S. Trefil, *El momento de la creación. Del Big Bang hasta el universo actual*. Salvat, Barcelona 1994.

Héctor Velázquez Fernández, "Finalidad y principio antrópico entre la filosofía y la ciencia", *Cuadernos de Anuario Filosófico*, 171, (2005) pp. 81-111.

Clément Vidal, *The Beginning and the End: The Meaning of Life in a Cosmological Perspective*. Springer International Publishing, Bruselas 2014.

Peter Ward y Donald E. Brownlee, *Rare Earth: Why Complex Life Is Uncommon in the Universe*. Springer-Verlag, New York 2000.♦

El agnóstico y la muerte

Ya dijo Baudelaire de que había dos cosas que no se podían mirar de frente, el sol y la muerte. En cambio no podemos evitar en algún momento de nuestras vidas pensar en ello. Algunas personas incluso se sienten obsesionadas por el tema y muchos viven aterrorizados.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.
Nacido en Bélgica.

Los creyentes de diferentes confesiones suelen dar respuestas que alientan y alivian las angustias y miedos. Los ateos suelen tomar una actitud heroica en el sentido de que afirman de que con la muerte se acaba todo y no hay nada que esperar. En otras palabras todo se juega en este más acá mientras que el primero prolonga el valor de la vida en un más allá.

Ambas posiciones son afirmaciones que revelan unas certezas muy profundas y que forman parte del sentido de la vida de cada uno.

¿Son las únicas posibilidades? ¿Puede haber una tercera opción?

Nos ayudaremos con el **DICCIONARIO FILOSÓFICO de André Comte-Sponville** en su apartado sobre el Agnosticismo.

*"No sabemos si Dios existe, ni podemos saberlo. Esta ignorancia es la justificación tanto de la fe como del ateísmo, que son dos creencias. También es la justificación del agnosticismo, que se niega a creer en lo que ignora. Posición respetable, evidentemente, y que parece sensata. ¿Por qué habría de ser necesario **elegir sin conocer**?"*.

Los agnósticos no pensamos que sea absurdo creer o su contrario. Hay maneras absurdas de creer, de no creer, y también de ignorar. Y hay formas inteligentes y razonables de creer, de no creer y de ignorar.

Hablar de la muerte es cosa seria. Cada uno trata de enfrentar ese asunto de la mejor manera posible. Cada cual con sus recursos, y me parece que se debe respetar aquello que consuela y fortalece. Cuando acudimos a un funeral vemos a diferentes personas expresar sus más profundas emociones y convicciones. Si no son las de uno, lo mejor es guardar un silencio respetuoso. El

agnóstico que soy ha podido ver el consuelo que la fe trae al creyente y el coraje que muestra el ateo. Por supuesto no quiero decir que sean exclusivas de ellos. El creyente muestra coraje y el ateo se siente fortalecido por la vida vivida.
Frente al sol y la muerte, somos muy parecidos, más de lo que nos imaginamos.

En un diálogo abierto y sincero, me parece que podemos constatar que el creyente y el ateo afirman *saber lo que pasa después de morir.* Frente a sus afirmaciones y certezas el agnóstico debe guardar silencio porque en su *caso*, ***él no sabe.***

El agnóstico prefiere creer lo que sabe, se niega a dar un salto de fe. Es su opción. Estamos en el orden del saber no del creer. Curiosamente el ateo está en el mismo orden que el creyente. No cree que exista otra vida, el creyente sí.

¿Entonces qué propone el agnóstico?

André Comte-Sponville nos sigue diciendo: *"Ser agnóstico es tomarse este desconocimiento en serio y negarse a desprenderse de él".*

El creyente dirá: ***Morir es cruzar una frontera a otro lugar, a otra vida diferente.***

El ateo dirá: ***Morir es el final total de la vida, no hay ninguna vida después, de ninguna clase.***

El agnóstico dirá: ***Ya se verá.***

En el diccionario mencionado el filósofo francés termina su apartado sobre el agnosticismo de esta manera:

"El agnóstico no toma partido ni a propósito de esta ni a propósito de aquella. ***Deja la cuestión abierta.*** *La muerte puede cerrar la puerta o encender una luz.*

Recordemos de que estamos en el orden del saber, del conocimiento. Esto significa que aunque el agnóstico no puede afirmar nada, sí puede tener sus preferencias más de orden emocional. Pero no podrá presentarlas como certezas ni siquiera como algo a proclamar. Los hay abiertos a una trascendencia posible y desconocida, y en cambio hay otros cuya preferencia es el fin total de la existencia. Ya se verá.

El agnóstico que soy **propone** esta reflexión, que no tiene ningún matiz de certeza. Es sólo una preferencia.

Sobre el después de la muerte no sé nada. Si existe un más allá entonces será mejor y me llevaré una sorpresa maravillosa. Si no hay nada, al morir ni siquiera me habré enterado de que me he decepcionado. No por creer existirá y no por no creer no existirá. Será o no será.

Michel de Montaigne cuenta en sus *Ensayos* su terrible experiencia del accidente de caballo que sufrió en los alrededores de su castillo. Recomiendo la lectura de ese relato. Montaigne quedó gravemente herido y estuvo a punto de morir. Cuando volvió en sí, quiso contar lo que había experimentado mientras se deslizaba hacia la muerte sin llegar a ella. O sea *la experiencia del morir, no de la muerte.* Su relato nos habla de cómo el cerebro reacciona en esos estados límites y ayuda a enfrentarlos con diferentes sensaciones. La neurociencia ha confirmado el relato de Montaigne.No es un consuelo para la muerte, sino un consuelo para el morir.

¿Suficiente? Para muchas persona no. Quieren saber lo que pasará después.

En cambio son muchos los lectores del pensador francés que han perdido el miedo al morir, la única experiencia segura que sabemos que ocurrirá.

Todo lo humano no me es ajeno decía el pensador romano. Y estoy de acuerdo. Cuando el creyente afirma y el ateo niega, lo que hay detrás es una historia humana. Escucharla y empatizar es un ejercicio muy saludable. Comprender sin tratar de refutar. Mirar a los ojos para comprender el corazón es una actitud positiva incluso cuando hay que emplear el silencio compasivo.

El agnóstico escuchará y en su interior se dirá frente a ambos: ***quizás… quizás.*** ♦

¿Malinterpretó Lutero el relato de Sodoma y Gomorra?



Introducción: un verbo clave

En el horizonte interpretativo del Testamento Hebreo, son los profetas Isaías (1,10-17, 21-23) y Ezequiel (16,46-52), apoyados en el libro del Éxodo (22,20-23), quienes con mayor nitidez señalan el grave pecado de Sodoma y Gomorra que conduce a su destrucción: la opresión y desprecio del pobre y necesitado. En el drama narrado en el Génesis 18 y 19, el oprimido y despreciado es el extranjero Lot, sobrino de Abraham, que vive con su familia en esta ciudad como inmigrante pobre (19,3-10).

Para entender el pensamiento profético sobre el significado moral y teológico del legendario relato de Sodoma, es importante tener muy en cuenta un elemento central del texto hebreo: el verbo *yadaħ*, "conocer" o "reconocer". El narrador lo emplea seis veces colocándolo en posiciones clave del drama para dar estructura y coherencia literaria al conjunto, como lo muestra la tabla de abajo.

Este elegante esquema literario, con la significativa repetición de *yadaħ*, permite al narrador crear una notable coherencia semántica en medio de una serie de episodios convulsos. Sin embargo, la elegancia se pierde cuando comienzan los procesos de traducción a partir del periodo helenístico. En especial, la historia de la interpretación bíblica del cristianismo está repleta de ejemplos de lecturas poco acertadas – por no decir nefastas – del relato de Sodoma y Gomorra, y siempre basadas en lecturas erróneas y sesgadas de *yadaħ*.

Versículo	Verbos	Significado	Secuencia
18,19	*yedaħetiw*	lo he reconocido	A
18,21	*edaħā*	que lo reconozca	A
19,5	*nedħā*	que los reconozcamos	A
19,8	*lō yadħū*	no han reconocido	A
19,33	*lō yadaħ*	no reconoció	A
19,35	*lō yadaħ*	no reconoció	A



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Traductores aventureros

La tendencia a admitir insinuaciones y tergiversaciones en torno a *yadaħ* comienza con la Septuaginta (Biblia de los Setenta o LXX), la más antigua traducción al griego del Génesis que data del año 180 AEC aproximadamente. En el relato de Sodoma los traductores se alejan del uso del verbo único *yadaħ* del texto fuente al introducir en Gn 18 y 19 cierta diversidad, haciendo constar tres verbos griegos diferentes en los seis versículos citados: *oida* (A), *gignōskō* (B) y *syngignomai* (C). Así forman una nueva secuencia ABCBAA frente a la constancia de la cadena AAAAAA del hebreo. Especialmente la presencia en Gn 19,5 del verbo *syngignomai*, que no significa "conocer" sino "tener trato con", tendrá consecuencias gravísimas en la forma de interpretaciones erróneas del pecado de Sodoma.

De manera análoga, la Vulgata de Jerónimo, prestigiosa versión latina de la Biblia, recurre a tres verbos distintos a la hora de traducir *yadaħ* en Gn 18 y 19: *scio* (A), *cognosco* (B) y *senso* (C), estableciendo la secuencia AABBCC. *Scio* significa "saber", *cognosco* "conocer" y *senso* "sentir". En ambas versiones, entonces, vemos una clara tendencia a aventurarse por caminos no iniciados ni sugeridos por el narrador hebreo. Especialmente en Gn 19,5 y 19,8 sientan precedentes de peso que permitirán que se impongan en el futuro las traducciones sexualizadas que aún hoy, dos milenios después, siguen estando a la orden del día.



La Biblia de Lutero

> *La gran hazaña de Lutero como traductor fue romper con la influencia perjudicial de las lenguas clásicas* (Flood 2001, 48).

Martín Lutero (**1483-1546**) se educó en una época en que las únicas versiones bíblicas existentes en el idioma alemán adolecían de un estilo literario opaco, latinizante y casi incomprensible para el común de las gentes, en imitación de la antigua Septuaginta griega (LXX) y la Vulgata latina. A Lutero le parecían injustificadas porque alejaban del horizonte del pueblo el mensaje bíblico (Flood 2001, 49). Reaccionó convirtiéndose en un ardiente abanderado del derecho del público lector en general a tener acceso directo a los escritos bíblicos presentados en un lenguaje cercano que para él equivalía al habla cotidiana de las personas comunes y corrientes.

La iniciativa de Lutero fue favorecida por la publicación de la Biblia hebrea en 1488 y del Nuevo Testamento en griego en 1516. Disponiendo desde entonces de los textos en versión original, ningún traductor de la Biblia tendría ya que contentarse con la LXX o la Vulgata como fuentes únicas y exclusivas para llevar a cabo su labor interpretativa. A continuación analizaremos el enfoque sobre la leyenda de Sodoma y Gomorra que nos proporciona Martín Lutero, figura cumbre de la Reforma protestante.

"Conocer" en Sodoma según Lutero

En la tabla de la página siguiente procedemos a examinar detenidamente la traducción alemana que hizo Lutero del relato de Sodoma (Gn 18 y 19), especialmente con el fin de verificar su metodología con respecto a la repetida presencia del verbo clave *yadaħ*, "conocer". La siguiente tabla nos proporciona una idea bastante concreta.

Versículo	Verbos	Significado	Secuencia
18.19	*wissen*	saber	A
18.21	*wissen*		A
19.5	*erkennen*	conocer	B
19.8	*erkennen*		B
19.33	*gewahr*	darse cuenta	C
19.35	*gewahr*		C



En primer lugar, notamos que la versión de Lutero no se ciñe a la estructura del texto hebreo donde el narrador hace uso en los seis versículos de *yadah* en el sentido de "reconocer". Al contrario, introduce una variedad semántica ajena al texto clásico en la forma de tres verbos distintos. En segundo lugar, puede extrañarnos que tampoco se apoye en la Septuaginta que es, a fin de cuentas, la más antigua traducción del Génesis conocida históricamente y que ofrece en estos versículos tres verbos griegos formando la secuencia ABCBAA.

En tercer lugar, y he aquí una sorpresa mayúscula, Lutero ajusta *grosso modo* su interpretación de *yadah* al precedente AABBCC establecido por la Vulgata de Jerónimo, escogiendo el mismo modelo AABBCC. Cuando Lutero inicia su labor bíblica, ya existe una larga tradición académica de recurrir a la Vulgata. La imitación de la misma en cuanto al verbo *yadah* revela que Lutero se siente convencido de su justificación, a pesar de la gran batalla reformista en que él se distancia enfáticamente de amplias vertientes de la teología católica. Recordemos que la Vulgata es, en la época de Lutero, prácticamente la Biblia oficial de la Iglesia romana.

Al enfocar los verbos alemanes empleados por Lutero para reproducir los matices percibidos en *yadah*, notamos en primer lugar que su traducción variada no proporciona nexo lingüístico alguno entre los párrafos analizados del texto de Sodoma. En segundo lugar nos fijamos en el uso del verbo *erkennen* en 19,5 y 19,8, cuyo significado general es "conocer" y "reconocer". Al mismo tiempo, sin embargo, nos llama la atención que *erkennen* adquiera en determinados situaciones ambiguas connotaciones sexuales en la literatura alemana, significado que recogen numerosos biblistas aplicándolo abiertamente a estos versículos del drama de Sodoma (Brinkschröder 2006, 189)[1].

Es probable, pues, que el uso que hace Lutero de *erkennen* en Gn 19,5 y 19,8 se inscriba en el cuadro de las interpretaciones sexualizadas de *yadah* que observamos históricamente a partir de la era helenística, notablemente con base en la obra de Filón de Alejandría (siglos I AEC y EC). La tendencia se consolida durante la Edad Media con la invención del neologismo *sodomía* en el siglo XI (Pedro Damián) hasta hacerse omnipresente en los comentarios bíblicos, fenómeno que sigue vigente en nuestros días.

Donde Lutero sí se aparta del precedente sentado por Jerónimo es en Gn 19,33 y 19,35. Su traducción *gewahr werden*, "darse cuenta", es más exacta desde el punto de vista semántico y, por otra parte, más afortunada para describir lo que le pasa a Lot en la cueva que el "sentir" propuesto por la Vulgata.

La "perversidad" de Lutero

Siendo la figura más prominente entre los reformadores protestantes, Martín Lutero atribuye la autoría del Génesis a Moisés y

argumenta que todas las escrituras pueden clasificarse según dos temas principales: (a) promesas y amenazas y (b) beneficios y castigos. Entre los castigos, se siente convencido de que en las iglesias se debe predicar sobre la destrucción de Sodoma por el fuego. Esto es así porque "la Iglesia nunca es del todo pura" (Luther 1961, 225). El pueblo de Sodoma, según Lutero, llegó a actuar "incluso peor que las bestias". Sus vecinos olvidaron por completo de cómo Abraham los liberó del cautiverio en Gn 14. Hablaron con dureza a Lot porque él se oponía a su orgullo, pecaminosidad y lujuria (p. 226). Lutero continúa explicando (p. 227):

> *No satisfechos con sus propias esposas, desearon a otras, prostituyéndose hasta que finalmente se dedicaron a prácticas contrarias a la naturaleza y más que bestiales. Este es el procedimiento impulsado por Satanás después de que ha alejado a las personas de Dios y las ha vuelto ingratas hacia Él.*

En este pasaje son destacables varios conceptos como "contrario a la naturaleza" y "procedimiento impulsado por Satanás". Ambas frases se encuentran casi idénticas en el *Libro de Gomorra* del monje italiano Pedro Damián (siglo XI). Lutero continúa argumentando que los mensajeros que visitaron Sodoma en Gn 19 fueron tratados "de la manera más escandalosa" cuando los habitantes intentaron "infligirles la deshonra más vergonzosa que le puede pasar a un hombre" (Luther 1961, 228). Reacio a usar un lenguaje explícito sobre el pecado de Sodoma, Lutero recurre constantemente a la metáfora y la paráfrasis. Destaca lo que considera un gran contraste en el marco del relato bíblico: si el justo Abraham está profundamente preocupado por la posible existencia de un grupo de ciudadanos inocentes o justos en la ciudad, los lugareños en realidad "viven en condiciones de lujo y hacen violencia a los invitados, estando en absoluto preocupados por su propia destrucción" (p. 238).

Lutero confiesa que no siente ningún agrado al tener que comentar "este terrible relato". Cree que la historia de Sodoma fue escrita para advertir a los lectores contra el peligro que conlleva el pecado cometido por los sodomitas (p. 239). Convencido de que fueron los gobernantes de Sodoma quienes importunaron con rudeza y crueldad a Lot y a sus visitantes antes de la hora de acostarse, impidiéndoles disfrutar de su sueño, Lutero sospecha que el pueblo de Sodoma "estaba bebido de vino" porque, en su opinión, es bien conocido "lo que generalmente resulta de la embriaguez"(p. 248).

No tiene ninguna duda de que los sodomitas fueron incitados a intentar "un pecado terrible" y "un crimen repugnante",

exigiendo la entrega de los dos hombres "para la satisfacción de su deseo sensual" (p. 252). Sugiere que intentaron matar a los visitantes sometiéndolos a "la mayor contusión", es decir, al peor tipo de trato abusivo y despectivo (p. 249). Sin especificar la naturaleza del presunto delito, Lutero se limita a expresarse con insinuación moralista: "¡Y eso en público y contra viajeros inocentes!" (p. 253). Nuevamente comparte su malestar (p. 251):

> *Yo, por mi parte, no disfruto ocupándome de este pasaje, porque hasta la fecha los oídos de los alemanes son inocentes y no están contaminados por esta monstruosa depravación.*

Descubrimos así que, según Martín Lutero, las relaciones sexuales entre hombres eran desconocidas en Alemania hasta que llegaron los monjes cartujos procedentes de los monasterios de Italia. Afirma



que “esta terrible contaminación” abundaba allí e inmediatamente procede a lanzar un ataque al Papa: “Por supuesto, fueron entrenados y educados de una manera tan digna de elogio en Roma” (p. 252).

Irónicamente, la herencia católica romana de Lutero es evidente en la forma en que el pensamiento católico dicta su propio enfoque de Sodoma y Gomorra. Como se muestra en el siguiente párrafo (p. 255), sus declaraciones están en completa consonancia con los criterios planteados en siglos anteriores por teólogos medievales como Pedro Damián y Tomás de Aquino:

> *La conducta atroz del pueblo de Sodoma es extraordinaria, en la medida en que se apartaron de la pasión natural y el anhelo del hombre por la mujer, que Dios implantó en la naturaleza, y desearon lo que es completamente contrario a la naturaleza. ¿De dónde viene esta perversidad? Sin duda de Satanás.*

Las declaraciones de Lutero demuestran que en el tema de Sodoma y Gomorra la reforma protestante no rompió con la tradición católica. Por el contrario, las teologías católica y protestante permanecerían prácticamente idénticas durante siglos en lo que respecta a la interpretación del relato del Génesis. Para ser justos, debemos anotar que un erudito culto como Lutero conocía bien las observaciones sobre Sodoma hechas por los profetas hebreos. De hecho, cita con regularidad los libros de Salmos, Isaías y Ezequiel para centrarse en la riqueza material de los sodomitas, su arrogancia y su egoísmo. Sin embargo, históricamente hablando, el enfoque de Lutero sobre Sodoma es en gran parte posbíblico y se ubica plenamente en la línea trazada por los teólogos medievales.

Conclusión

En resumen, es evidente que influye poderosamente en Lutero el concepto de “sodomía”, término inventado en el siglo XI por el monje Pedro Damián, y sin que se dé cuenta del origen medieval del término. Además, si Lutero hubiera seguido el claro ejemplo del narrador hebreo, recurriendo de manera consistente en las seis actuaciones de *yadaħ* a una traducción única del verbo al estilo de “reconocer”, no tendría por qué haber llegado a sacar conclusiones tan

Irónicamente, la herencia católica romana de Lutero es evidente en la forma en que el pensamiento católico dicta su propio enfoque de Sodoma y Gomorra

tajantes y equivocadas como las que observamos en sus homilías sobre el Génesis.

Lamentablemente, las versiones bíblicas y los comentaristas de nuestro tiempo siguen imitando tanto los ejemplos de la Septuaginta y la Vulgata como el de Lutero, enfocando de manera constante un inexistente delito sexual y relegando al olvido la ardiente preocupación por la justicia social que manifiestan los intérpretes proféticos a lo largo del Testamento Hebreo.♦

[1] Hügel 2009 pp. 175 y 284, atribuye a *yadaħ* un contenido de violencia, significado ausente en la literatura clásica hebrea.



Orar al Dios de Jesús y abandonar los ídolos

Monografías



Dos libros digitales de Jairo del Agua

Puedes pedirlos a jairoagua@gmail.com

Lo recibirás en tu correo-e gratuitamente y sin ningún compromiso.

Mi Dios amante y amado 2/2

Hablando con Abba de la Encarnación y Redención

https://jairoagua.blogspot.com

"Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío" (Sal 41).

Es cierto, hay en el AT textos bellísimos que nos acercan a Ti. Pero aquellos años remotos contienen tanta violencia y reflejan un *"rostro divino"* tan colérico y vengativo que me ahuyentan en vez de acercarme a Ti.
No entiendo cómo nuestros dirigentes se empeñan en inyectarnos esos textos que distorsionan tu *"verdadero rostro"*. Me consta que éste es un elemento más de su *"cosecha de antipatía"* por no saber renovarse y prepararnos el alimento adecuado.

Prefiero los textos más realistas que hablan de tu dulzura, tu cuidado, tu ternura y tu perpetuo caminar a nuestro lado. No quiero encontrarme con el *"dios fielato"* que cobra ya por el mero hecho de nacer y te pone la marca de desterrado.
Prefiero anclarme en el NT y contemplar tu rostro en el Hijo: *"El que me ha visto a mí ha visto al Padre"* (Jn 14,9).

Pero también ahí, en el segundo testamento, las interpretaciones *"humanas"* quiebran la coherencia de tu rostro, de tu bello rostro. ¡La coherencia, esa vela orante que me acompaña en mis búsquedas!

Me hiere profundamente -lo sabes- esa careta de *"dios cobrador"* que te han colgado. Al parecer, según *"sabios y entendidos"*, la Encarnación y la Redención fueron motivadas por tu necesidad de cobrarnos una deuda, la deuda de nuestros pecados.

Te han identificado con un *"dios ventanilla"*, un altísimo señor sentado en la *"ventanilla de cobros y pagos"*. Hasta ella se acerca tu Hijo con toda su sangre -que previamente nosotros le hemos arrancado- y paga nuestra deuda. Saciada así tu infinita sed de justicia nos entregas el *"boleto de la redención"*, se abren los cielos y quedamos redimidos para siempre.

Ya ves, te hemos convertido en un *"dios negociante, prepotente y cruel"* que exige



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.



el precio máximo (la sangre del Hijo) a cambio del perdón a la raza humana. ¡A qué disparatada degradación te hemos sometido, mi Dios amado!

Te suponemos un *"dios necesitado"*. Necesitas nuestra expiación, necesitas un precio a cambio de tu perdón. Si no, no quedas satisfecho y nos cierras tu cielo a cal y canto. Pero un *"dios necesitado"* -lo sabes muy bien- no es Dios. Hasta qué punto te hemos negado con primitivas interpretaciones irracionales.

¡Qué dolor, mi Dios amante, verte así tratado! Mientras con una mano brutal -instigada por los jefes religiosos- crucificábamos al Enviado, con la otra te echábamos a Ti la culpa: Esa cruz era tu voluntad, tu plan previsto desde la eternidad para poder perdonarnos, para saciarte de sangre y abrir la mano... *"Félix culpa"*, cantamos en semana santa, feliz el *"pecado original"* que mereció tan buen *"pagador"*. ¡Madre mía, madre mía, qué disparate!

Ese razonamiento -es evidente- procede de una *"mente judía"*, empapada en la *"exigencia del sacrificio para la justificación"*. Pero fíjate, mi Dios amado, parece -para nuestra tristeza y desconcierto- que nuestros guías cristianos no se han dado cuenta y no han rectificado.

Pasados más de dos mil años los textos oficiales, nuestra liturgia, nuestra piedad y nuestros iconos siguen impregnados de aquella arcaica interpretación judía. Resuenan en mi corazón herido aquellas palabras que tu Hijo dirigió a los fariseos: *"¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar? Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira y dolido por su obstinación..."* (Mc 3,4).

Nuestros obstinados fariseos actuales (sabios, modelos, guías, perfectos, intérpretes autorizados...) nos siguen imponiendo el inmovilismo oficial del *"sábado"* frente al sentido común de los que te buscamos con libertad y sencillez. Porque la doctrina católica actual insiste en que aquel *"crimen legal"* fue un pago, un sacrificio puntual de valor infinito por el que todos quedamos redimidos. Así que triunfalmente tranquilos, todo está hecho, la expiación realizada, el perdón obtenido y todos salvados...





Para mayor confusión se sigue diciendo que la santa Misa es la *"renovación"* de aquel sacrificio redentor. En vez de recordarnos que esa reunión fraterna es eso: fraternidad y memoria del Señor para darle gracias y fortalecernos con su significada presencia.

No hemos comprendido todavía que la Redención es un proceso abierto desde la eternidad y revelado por tu Hijo. Que jamás nos soltaste de la mano. Que jamás nos rechazaste. Que tu perdón fluye desde la eternidad sin necesidad de transacciones de sangre. Que la doctrina judía está superada por la revelación de Cristo.

Que la Redención predicada por tu Hijo es tu Bondad encarnada que nos ilumina para apartarnos del sufrimiento y convertirnos en humanos, en *"hijos"* felices.
Hemos ignorado que Tú actúas a través de la naturaleza evolutiva y perfectible del hombre. El Dios verdadero no puede ser otra cosa que Luz perpetua, que se nos va haciendo visible a medida que maduran nuestros ojos.

No puedes ser otra cosa, mi Dios, que Bondad infinita redimiéndonos continuamente, **Amor incondicional lavándonos las heridas y abrazándonos...** Lo que Tú has querido siempre, tu auténtica voluntad, no son dolores y cruces sino que dejemos de ser *"hijos pobres, hambrientos y doloridos de Padre millonario"*. ¿Acaso no nos quedó claro en la parábola del hijo pródigo?

Parecemos una *"secta judía"* en vez de seguidores de nuestro Señor Jesucristo. Hemos disfrazado nuestro crimen de *"expiación"* y *"nos hemos justificado"* diciendo que eso era lo que Tú querías para nuestro bien, para nuestra redención.

Cada día veo más claro que en la Creación, la Encarnación y la Redención NO hay nada para Ti, ni pagos, ni precios, ni satisfacciones, ni gloria. NADA, absolutamente nada necesitas de nosotros, precisamente porque Tú eres el único y verdadero Dios.

Todo lo hiciste por y para nosotros. Todo es don de tu gratuidad. No sería auténtico tu amor si esperase contraprestación. Ni siquiera la de tu alabanza y tu gloria. No eres el *"Gran Narciso"* que necesita reflejarse en la creación para obtener gloria y enamorarse de sí mismo. Tú ya tienes la plenitud en la Trinidad.

Pero nosotros SÍ te necesitamos, SÍ, porque nuestra esencia es *"hambre"*, pura necesidad, inacabado deseo de plenitud. Y no podemos evitar adorar, alabar y glorificar al Todo del que formamos parte. Como el espejo devuelve los rayos al sol, como la flor colorea la mano del jardinero, como la montaña se empina para besar el cielo... Si estamos limpios, no podemos hacer otra cosa que reflejar la gloria que en nosotros has sembrado.

Por tanto no hay pagos que hacer, no hay ofensas infinitas que saldar. ¿Quiénes somos nosotros para poder ofenderte? Existe un Padre enamorado de sus criaturas *"que no quiere que ninguna se pierda"* (Mt 18,14). Solo hay amor, derroche de amor, de bondad, de gratuidad. Lo que siempre has pretendido es hacernos partícipes de tu felicidad. Así de sencillo, así de fácil.

Por desgracia nuestra mal usada *"libertad"*, unida a nuestra *"limitación"* (nuestra poca cabeza), ha trastocado el mundo, ha sembrado el desorden, la injusticia, el dolor... Nos entregaste un planeta radiante y feraz, nos diste una inteligencia, una voluntad y una libertad a tu imagen. Y nos nombraste administradores de todo: *"Creced y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla"* (Gen

No hay víctimas propiciatorias, ni mediadores infinitos para obtener el perdón. Nos tienes perdonados desde la eternidad.

1,28). ¡Y ya ves lo que hemos hecho!

Por eso echa pie a tierra tu Hijo, para cogernos de la mano y recordarnos la *"humanidad"* que llevamos inscrita en nuestro corazón, ésa que evidencia de quién somos hijos y cómo es nuestro Padre.

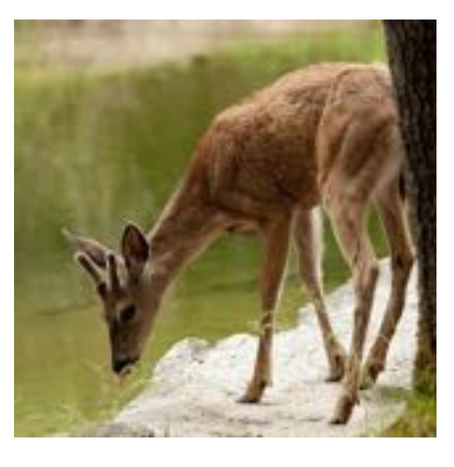
Para que podamos reconocerte, Dios nuestro, y nos alejemos de los ídolos, de las imaginaciones tétricas, de los destructivos miedos, de una administración quebrada. Ésa es la Encarnación, el botón de muestra del *"Hombre auténtico"*, del *"rostro de un Dios"* que nunca hubiéramos alcanzado a ver, del *"Dios con nosotros"*, siempre a nuestro lado.



No hay víctimas propiciatorias, ni mediadores infinitos para obtener el perdón. Nos tienes perdonados desde la eternidad. No necesitas nada, ni siquiera que te pidamos perdón. Solo quieres que seamos felices, que nos abramos al regalo que significa la vida, que seamos *"hijos humanos"* y NO fieras que se devoran mutuamente. Por eso vienes. Por nosotros, NO por Ti.

Y en los años de su vida terrena tu Hijo nos va mostrando el camino de nuestra redención, de nuestra elevación a *"seres humanos"*, superando nuestra animalidad y la depravación que nos acecha y destruye. Ese es el Camino, la Verdad y la Vida verdaderos que se encarna y visualiza.

La Redención no es un hecho puntual y milagroso. Menos aún un pago que Tú necesitaste. Es un proceso abierto (un camino) al que podemos y debemos adherirnos si queremos ser verdaderamente humanos. También es un proceso social, una evolución hacia la convivencia, la solidaridad, la



justicia y el orden perfectos.

Nadie podrá negar que el Cristianismo ha sido un fenómeno de avance en humanidad. Allí donde se ha extendido (salvadas las corrupciones que nosotros mismos hemos podido inocular) ha sembrado un proceso humanizante. El inmovilismo actual y la incoherencia lógica puede echar al traste lo que se sembró para convertirnos en algo inútil por obsoleto. A ese proceso de reversión estamos asistiendo.

La Redención es un proceso evolutivo mostrado, enseñado y testificado por tu Hijo. Solo nuestra ADHESIÓN real a esa enseñanza, nuestro caminar por ese Camino, nos llevará a la redención completa, a la plenitud individual y a la plenitud social, es decir, a la salvación del mundo. Es el proceso que Tú nos anunciaste para conseguir *"un cielo nuevo y una tierra nueva"* (Ap 21,1) y desembarcar en la meta: *"Que Tú, mi Dios, lo seas todo en todos"* (1Cor 15,28).♦

Día Internacional de la Alfabetización
8 de septiembre



https://www.un.org/es/events/literacyday/index.shtml

El Día Internacional de la Alfabetización, que celebramos cada 8 de septiembre, es una oportunidad para que los Gobiernos, la sociedad civil y otras partes interesadas destaquen los avances en las tasas mundiales de alfabetización y reflexionen sobre los problemas que quedan por superar en este campo. La alfabetización es un componente clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, dentro del marco de la Agenda 2030 (A2030: https://undocs.org/es/A/RES/70/1)








































https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

¡Por solidaridad!


Imagen de Juraj Varga en Pixabay

¡Póntela!